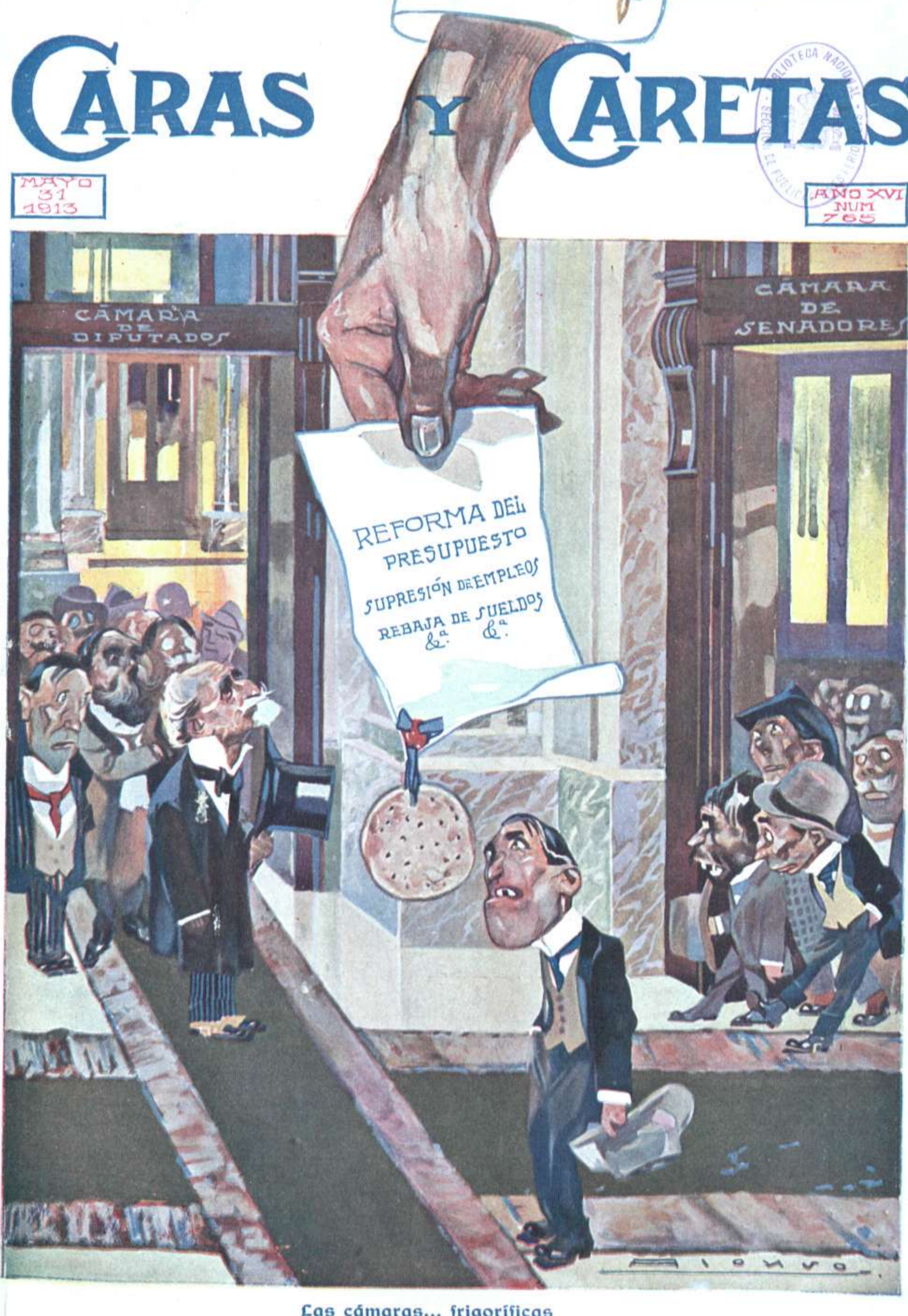
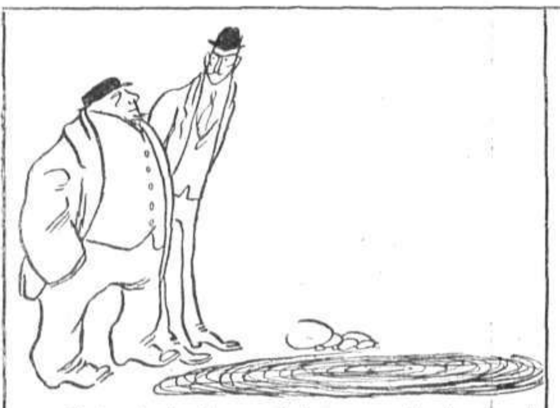


Las cámaras... frigoríficas
y las carnes congeladas.


TE
LIPTON

CONCURSO DE POSTALES

Caras y Caretas *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* cinco pesos. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a los mismos.*



— Estoy temiendo que le haya pasado algo a mi mujer.
— ¿...?
— ¡Hace dos horas que se cayó al agua y aún no ha salido!
B. A. D.



— Pero ¡qué bestia es Martínez! ¡Anoche, empeñado en darme dos biabas!
— ¿Y?
— ¡Que me las dió!

Un posadero se fué a confesar, y el sacerdote le preguntó si había alguna vez untado con sebo los dientes de los caballos de sus parroquianos, para que no pudieran comer la cebada.
— Nunca — dijo el posadero.
A la confesión siguiente, el posadero se acusó de haber cometido muchas veces la falta de que la otra vez estaba inocente.
— ¡Cómo es eso! ¿Así se enmienda, hermano, que antes no untaba los dientes de los animales y ahora sí?
— Es que hasta que su merced me lo enseñó, yo no lo sabía

Pichincha.

Entre amigos íntimos:
— Tu mujer me parece una excelente señora.
— Sí; pero es un poco distraída. Ayer le dí plata para que me comprase unas camisas, ¿y qué dirás que trajo a casa?
— ¿Unos calzoncillos?
— No; un sombrero nuevo para ella.

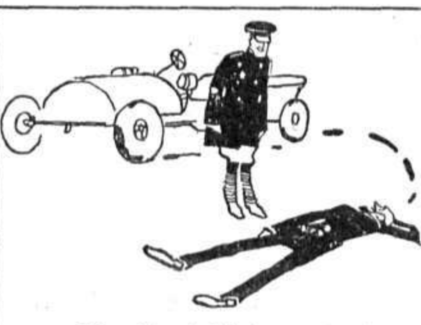
A. de P.

El maestro (a Juanito, que acaba de pegar a un compañero): — ¿Nunca has oído la voz de la conciencia?
— No, señor.
— Pues escucha, a ver que te dice ahora.
— ¿Pero cómo quiere que la oiga con el ruido que hacen los niños?

Alcira Bobbio.



— ¿Entonces, su hija no se casa ya con ese agricultor tan rico?
— No, y todo por la costumbre del oficio: la ha «plantado».
P. A. B.



— ¿No podía usted haber puesto atención? Con sus huesos tan puntiagudos, me ha roto un neumático.
J. M. G.

Un individuo muy dado al exhibicionismo, se queja a un amigo, cronista social de un diario, de que no le nombra nunca.
— Haz algo que me dé un pretexto, por simple que sea, y te nombraré.
—Con buena voluntad, siempre se encuentra modo. Sin ir más lejos, anteayer publicaste un artículo en que nombrabas más de cien personas. Bien pudistes meterme entre ellas.
— ¡Pero, hombre! ¡Si se trataba de un resumen necrológico en que recordaba las personas conocidas fallecidas durante el año!
— Ya lo vi; pero pudiste incluirme, y así, al día siguiente, tenías un excelente motivo para nombrarme otra vez, diciendo que afortunadamente no había muerto como por error se había dicho.

Susana R.

Comisario. — Se le acusa de maltratar a su mujer, y de haberle arrojado a la cabeza una olla de barro.
Acusado. — Debe comprender, señor comisario, que mi posición no me permite arrojarle objetos «art nouveau».

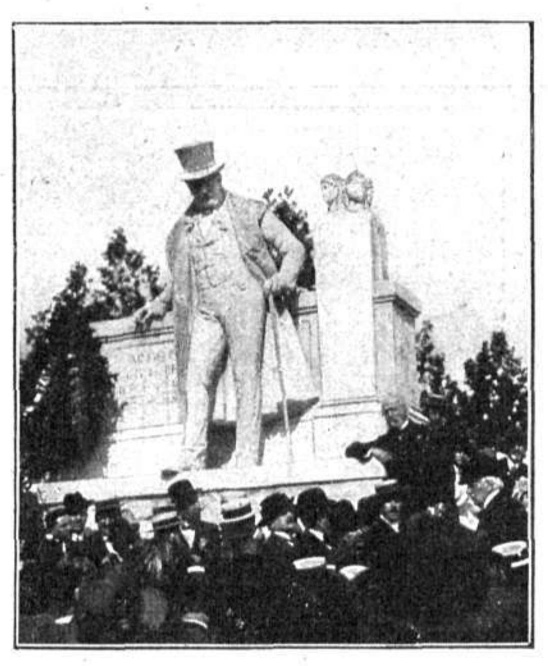
Sartine.

— En una ocasión fuí víctima de un error judicial.
— ¡Hombre! cuéntame, ¿cuándo ha sido eso?
— Una vez que me absolvieron.

Román.

De Italia

Dos monumentos



MONUMENTO AL POETA G. BELLI. — Fué inaugurado el 2 de mayo último en la Plaza de Italia, de Roma, el monumento al poeta G. Belli cuyas bellas obras de sátira aguda y de crítica risueña, se aprecian más y más a medida que el tiempo pasa.



AL ALMIRANTE MIRABELLO. — Durante la inauguración del monumento al almirante Mirabello, en Roma: el conde de Turín firma el acta, mientras el ministro de Marina felicita al escultor Vito Pardo, autor del monumento.

De Italia

El avance en la Cirenaica



En Benina. — Las fuerzas italianas construyendo un reducto.



Arabes sometidos. — Un grupo de árabes de las tribus de Koefia, que prestaron juramento de sumisión a la soberanía italiana.



Modelos prácticos.
4476
4482
4475
4474
4485
4476—Batón de buen bombasí de fantasía, varios colores y negro, asargado, gran cuello de novedad, festoneado.............. $ 6.00
4482—Elegante batón confeccionado en rica calidad de muletón dos faces, colores lisos, adornado con vieses de terciopelo negro, $ 10.90
4475—Batón de bombasí doble, en varios colores, diferentes dibujos y todo negro asargado, adornado con vieses de satín negro.. $ 4.95
4474—Batón de buen bombasí de colores fantasía, modelo elegante, suelto y práctico, a.................... $ 3.95
4485—Batón de género de lana de fantasía, en colores, adornado con vieses de seda y encaje............ $ 16.50
El mismo modelo, en lana lisa, negra........ $ 18.50
GRAN SURTIDO EN ROPA DE ABRIGO
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS
INMENSA VARIEDAD EN ARTICULOS DE PUNTO



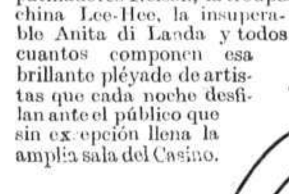
Kandela es el nombre de arte con que se presenta al público la notable bailarina, cuyo retrato adorna esta página. El lector colegirá a la contemplación de tan correcto y bello perfil, si esta simpática bailarina es o no capaz de prender fuego al entusiasmo de los espectadores y si su denominación de candela, con K, no es toda una verídica y apropiada revelación de la artista que le ostenta. Además de lo indicado, debe de decir el cronista, que es una eximia y maravillosa ejecutante de los bailes del género clásico y por lo cual su arrogante figura se amolda admirablemente a las danzas, que interpreta con tanta gracia como propiedad.

Agregar después de lo dicho, que su debut, efectuado en la presente semana, fué un triunfo sin precedentes, es realmente innecesario, pues el lector sobradamente se lo habrá supuesto con atinada razón.

Los simpáticos e interesantes artistas que forman el «Trío Lara», han presentado, entre el amplio repertorio de su nuevo programa, una característica y fiel reproducción del baile clásico holandés, y con cuyo número han alcanzado una vez más el éxito amplio y entusiasta que tan justificadamente les discierne el público sin interrupción, desde que empezaron a actuar en este music-hall.

Reproducimos entre estas líneas una fotografía en la que aparecen esos aplaudidos artistas con los trajes típicos que visten para dicho baile holandés.

Queriendo hacer estricta justicia a todos los artistas que actualmente toman parte y forman los atrayentes programas del Casino, el cronista se vería obligado a citar todos y cada uno de ellos, con mención especial, pero la justicia y la buena voluntad se ven contrariadas ante la falta de espacio a que obliga los estrechos límites de esta página y así debe circunscribirse a recordar que en todas las funciones y sin interrupción, son aplaudidísimos los patinadores Nelson, la troupe china Lee-Hee, la insuperable Anita di Landa y todos cuantos componen esa brillante pléyade de artistas que cada noche desfilan ante el público que sin excepción llena la amplia sala del Casino.







Autorizados por la superioridad

de nuestras lámparas, podemos asegurar que es el ideal de alumbrado. Luz incomparable, brillante y económica. Las lámparas a alcohol carburado, consumen un litro de alcohol en 20 horas.

Lámparas desde $ 8.50. Los mecheros se cambian cuando dejan de funcionar por mucho uso.

Si la prueba no da el resultado esperado, puede Vd. devolver la lámpara. ¿Quiere Vd. mayor garantía?



Estufa a aguardiente de quemar, sin humo ni olor. Muy higiénica y económica.

LA TEUTONIA

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

421, DEFENSA, 429 - Bs. Aires

CAPITAL Y RESERVAS: $ 1.650.000

Nueva sucursal en Flores:
Ramón L. Falcón, 2737
Unión Telefónica, 1316, Flores

Nuevos Revendedores:
Villa Urquiza: Bauness, 2518
Nuevos Mataderos: Provincias Unidas, 5773
Villa Liniers: Amadeo Safues esq. Granaderos.

SUCURSAL EN MONTEVIDEO:
Calle Uruguay, 774

Señor gerente de LA TEUTONIA,
Defensa, 429 - Buenos Aires.

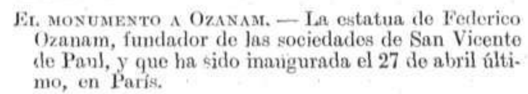
Sírvase mandar, gratis y por correo certificado, el catálogo de sus especialidades para iluminación y calefacción.

Nombre..........

Dirección..........

(Escríbase claro). *C. C. 7*

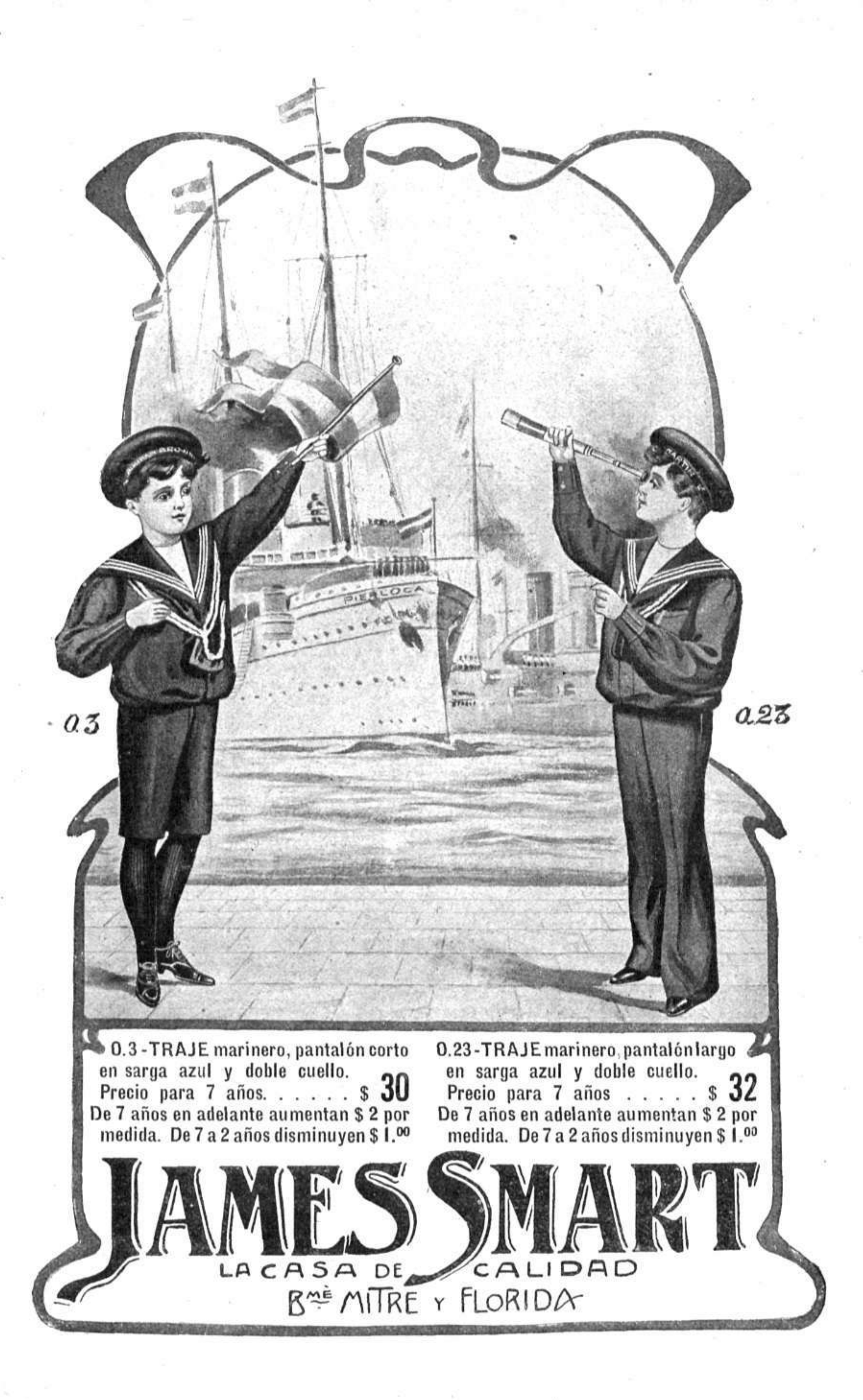




El monumento a Ozanam. — La estatua de Federico Ozanam, fundador de las sociedades de San Vicente de Paul, y que ha sido inaugurada el 27 de abril último, en París.



La copa Pommery. — El aviador Gilbert, a su llegada a París, de regreso de Medina del Campo (España), a 110 kilómetros de París, a donde fué, ganando con ese viaje el premio de la copa Pommery.


PIERLOCA
0.3
0.23
0.3 - TRAJE marinero, pantalón corto en sarga azul y doble cuello.
Precio para 7 años. . . . . . $ 30
De 7 años en adelante aumentan $ 2 por medida. De 7 a 2 años disminuyen $ 1.00
0.23 - TRAJE marinero, pantalón largo en sarga azul y doble cuello.
Precio para 7 años . . . . . $ 32
De 7 años en adelante aumentan $ 2 por medida. De 7 a 2 años disminuyen $ 1.00
JAMES SMART
LA CASA DE CALIDAD
Bme MITRE y FLORIDA

PARQUE JAPONÉS

Ya ha sido definitivamente resuelto que el domingo próximo se lleve a cabo la inauguración definitiva del Water-Chute en el Parque Japonés. No habrá un solo lector que no recuerde cuanto hemos dicho acerca de este sano y agradable entretenimiento que en Europa ha merecido la sanción de los públicos más exigentes y que aquí ha conquistado igual prestigio. La comisión técnica municipal ha realizado la inspección del Water-Chute en esta semana, dando su palabra de apoyo a la dirección del Parque Japonés que ha puesto cuanto ha estado a su alcance para dar a ese número todo el interés a que es capaz de llegar.



Público escuchando los conciertos sinfónicos de la banda que dirige el maestro D'Alò.

La nueva instalación no será motivo alguno de recargo en los precios, pues con los mismos cupones adjuntos a las entradas, el público podrá participar del nuevo espectáculo, considerado, de esa manera, como una de las tantas partes del programa general de los bellos entretenimientos con que allí se puede contar y que tan buenos momentos de solaz vienen proporcionando a nuestro público, desde hace bastante tiempo.

Indudablemente el público beneficiado de manera tan gentil, va a recibir con agrados el anuncio de la inauguración de que acabamos de informar.

Además de ese apreciable número, habrá otro no menos importante. En breve será inaugurado un nuevo servicio de confitería que con el confort y buena organización que caracteriza todo lo que hace la empresa del Parque Japonés, será instalado sobre la terraza a fin de que las familias puedan disfrutar desde allí, del amplio panorama que ofrecen las instalaciones en conjunto.

También podemos anunciar que el número de bandas de músicas ha sido aumentado a fin de que por todos los sitios abunde la amenidad de la música y no decaiga un solo instante la alegría que uno experimenta desde el primer momento en que penetra al local del Parque Japonés.

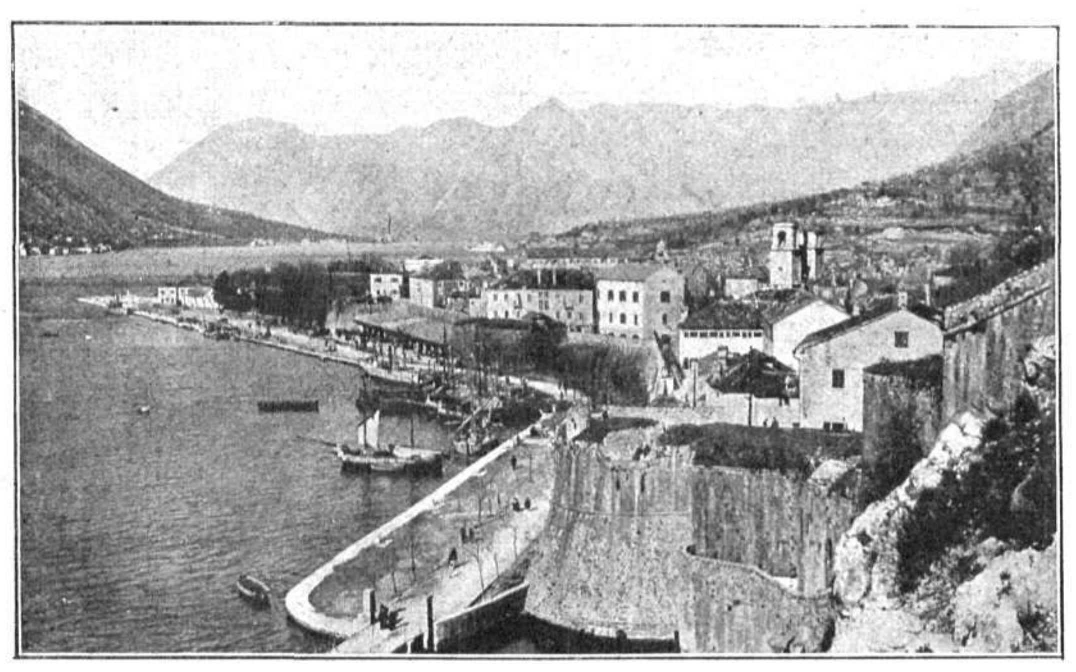
El popularísimo y emocionante ferrocarril escénico.

El gran Water-Chute del Parque Japonés, el mejor construído del mundo.


Vidal
EXPOSICION
DE
ARTÍCULOS
PARA
Luz
eléctrica
Precios sin
competencia.
P. Hartmanshenn y Cia
Maison Française
Visiten nuestros salones
de venta:
546
Paseo Colón
556
Buenos Aires

La cuestión de Extremo Oriente

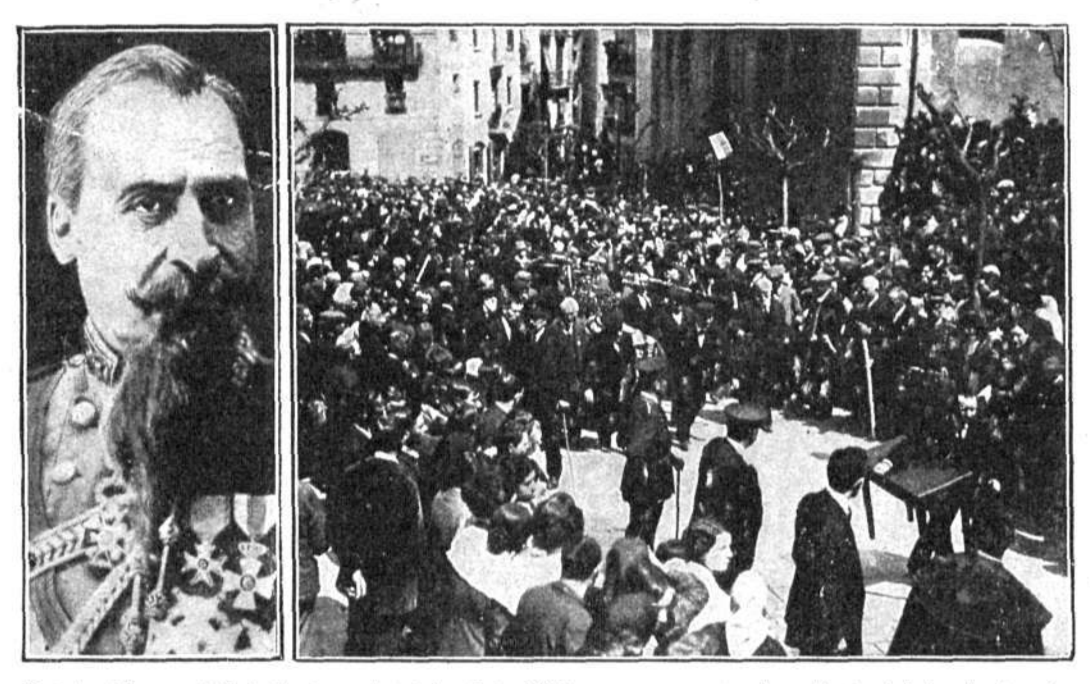
El temor austriaco



VISTA DE LA CIUDAD DE CATTARO. — La ciudad de Cattaro es aquella cuya evacuación ordenó a toda la población civil el gobernador militar austriaco, temeroso de que las hostilidades que se temían por parte de Montenegro hicieran a esa ciudad blanco de los tiros de los cañones montenegrinos de Loween.

De Manresa

La traslación de los restros de Tristany

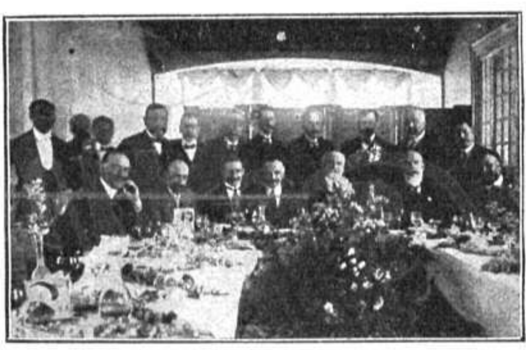


Retrato del general (del ejército carlista) don Rafael Tristany, cuyos restos han sido trasladados de Lourdes, donde se hallaban sepultados, a Cataluña. — En Manresa: Llegada de los restos mortales de Tristany, de paso para Ardevol, donde han sido inhumados.


Mantener nuestro producto a la altura de sus antecedentes es nuestro lema.
Pineral
EL MEJOR APERITIVO.
PINERAL
PINERAL
El Gran Aperitivo
Genuinamente nacional
Una copita antes de almorzar y otra antes de comer, tomada con un poco de soda o agua mineral, tonifica y prepara el estómago.
PINI Hnos & Cía
Sáenz Peña, 1066 y
Avenida de Mayo, 1061
BUENOS AIRES



MADRID. — Fiesta inaugural de los boy-scouts españoles. La reina Victoria probando un dulce elaborado por los boys en su cocina de campamento.



MADRID. — Banquete ofrecido por don Enrique García Velloso a un grupo de literatos, artistas y políticos españoles, retribuyendo atenciones recibidas.



MADRID. — La manifestación obrera del 1.º de mayo. El jefe del partido socialista y el concejal García Cortés, al frente de la columna de más de diez mil almas.



MADRID. — Junta de defensa nacional, presidida por el rey y compuesta de los ministros y subsecretarios de guerra y marina y el presidente del consejo de ministros.

PRIMER GRAN CONCURSO DE LOS CIGARRILLOS

H. P.

Premios de 10.000 pesos



Desde la fecha, y hasta las 10 a. m. del día 30 de junio de 1913, queda abierto el primer Gran Concurso de los cigarrillos **H. P.**, bajo las siguientes

BASES

1.º Los propietarios de los cigarrillos **H. P.**, en presencia del escribano de registro don Víctor M. Claver, domiciliado en la calle Victoria, 672, han procedido a colocar en 26 sobres iguales las siguientes letras: a—b—c—d—e—f—g—h—i—j—k—l—m—n—o—p—q—r—s—t—u—v—w—x—y—z.

2.º De estos 26 sobres, puestos en una caja, se han extraído 5, numerándolos en el orden de extracción del uno al cinco, de manera que en el momento de abrirse, las letras contenidas en ellos deban leerse en el mismo orden.

3.º Estos cinco sobres, numerados en la forma expresada, han sido encerrados en una caja de cigarrillos **H. P.**, lacrada, sellada y rubricada por el escribano Claver, los propietarios de la fábrica y dos testigos, quedando dicha caja en custodia del citado escribano y a disposición de los que deseen constatarlo.

4.º El día 1.º de julio de 1913, en el local y hora que se indicará oportunamente, y en presencia de las personas que concurran al acto, el escribano señor Claver, procederá a la apertura de la caja y hará público el contenido y orden de las letras guardadas en los cinco sobres.

PREMIOS

5.º A cada solución que indique las letras en el orden de extracción, se adjudicarán premios en la siguiente forma:

Las cinco letras en su orden	**$ 10.000**
Las cuatro primeras letras en su orden	**„ 1.000**
Las tres primeras letras en su orden	**„ 50**
Las dos primeras letras en su orden	**„ 2**
La primera y tercer letra	**„ 1**
La primera y cuarta letra	**„ 1**
La primera y quinta letra	**„ 1**

CONDICIONES

6.º Para tomar parte en este Concurso debe remitirse el cupón que va al pie o una copia clara de éste, acompañado de 5 cartoncitos de los contenidos en todos los atados de los cigarrillos **H. P.**, clase de 0.20, ó 5 etiquetas vacías de las clases de cigarrillos **H. P.**, de 0.30 y 0.40, que tengan adherida la estampilla fiscal.

7.º El cupón debe llenarse con cinco letras, en minúsculas, escritas con toda claridad, para evitar las confusiones posibles.

8.º Las soluciones pueden remitirse por correo o personalmente, hasta el 30 de junio de 1913, a las 10 a. m., con la siguiente dirección:

Primer Gran Concurso "H. P." - Paraguay, 870, Buenos Aires.

9.º Los que deseen una constancia de sus soluciones, podrán requerirla personalmente o por carta, enviando, en este caso, una estampilla de cinco centavos para el acuse de recibo.

10.º Las soluciones que no vengan acompañadas de los 5 cartoncitos de los de 0.20 ó de etiquetas de 0.30 y 0.40, no serán tomadas en cuenta.

11.º Cada concurrente puede enviar cuantas soluciones desee.

12.º Toda enmienda o raspadura en las letras que indiquen soluciones anulará el cupón.

CONCURSO "H. P." N.º ....

1.ª Letra	2.ª Letra	3.ª Letra	4.ª Letra	5.ª Letra

Nombre ....

Dirección ....

NOTA — Este cupón no será tomado en cuenta si no viene acompañado de cinco cartoncitos de los cigarrillos **"H. P."**, de 20 centavos, o cinco etiquetas vacías de **"H. P."**, de 30 y 40 centavos.

SOCIEDADES



Concurrencia al festival celebrado por el Orfeón Hispano-Platense, en el salón de la Mariano Moreno.



Comisión de jóvenes de la agrupación cómica-dramática «Glorias del Arte», que ofreció una velada en honor de «Caras y Caretas».





Festival dado por la sociedad «Sub Marino Peral Primitivo», en el local del Centro de Almaceros, el sábado último.



CAFÉ "Paulista"

Es el predilecto de las familias

Por sus preciosas cualidades naturales y por la riqueza de su aroma, sabor y frescura!

No demore Vd. en probarlo!

El Gobierno del Brasil garantiza la pureza del CAFÉ PAULISTA! Fíjese Vd. en el sello que va adherido al cierre de cada paquete!





ETIQUETA ROJA
$ 2.20 kilo



ETIQUETA VERDE
$ 1.90 kilo



ETIQUETA MARRON
$ 1.60 kilo

Los precios por paquetes de 1/2 y 1/4 kilo son proporcionales.

De ahí depende la marcada preferencia que por el "PAULISTA" tienen todas las personas que saben apreciar las virtudes de un café realmente puro, aromático y fresco.

No deje que la distancia le prive de formular sus pedidos! Hágalos por carta! Enviamos á cualquier parte, sea cual fuere la cantidad, con la misma facilidad que si Vd. viviera al lado de nuestra casa!

De venta en todos los buenos almacenes de la República y en nuestra casa central y 21 sucursales.

S. A. "CAFÉ PAULISTA" - SALTA, 459 - BUENOS AIRES

U. T., 2209, LIBERTAD. C. T., 554, CENTRAL.





PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón











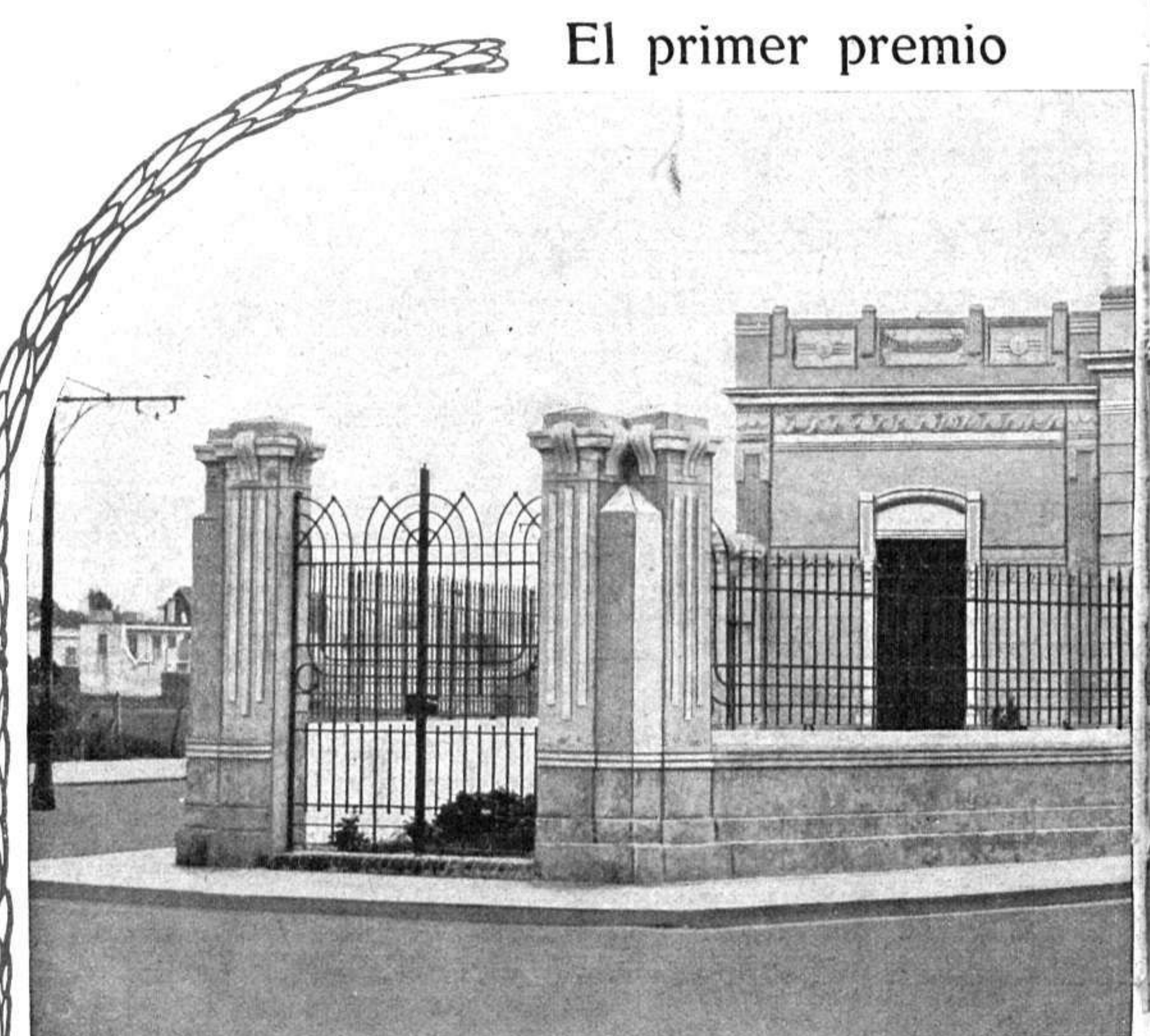






El ODOL es el primero y el único dentífrico que contrarresta con absoluta seguridad las causas de la caries dental. Esta acción positiva, que está probada científicamente, consiste en la propiedad peculiar del Odol de penetrar en los dientes picados y en las mucosas de las encías, que embebe e impregna hasta cierto punto. Compréndase la importancia capital de esta nueva y peculiarísima acción. Mientras que todos los demás medios usados para limpiar la boca y la dentadura sólo obran durante los pocos momentos que se emplean en esa operación, el Odol deja en las mucosas y en las muelas picadas un depósito antiséptico cuya acción dura horas enteras. Así se logra una acción antiséptica continua, que limpiará seguramente la dentadura de todo germen infeccioso hasta en las más pequeñas hendiduras. Claro está, pues, que las personas que se lavan diariamente la boca con el Odol, protegen con toda seguridad su dentadura contra la caries.

El primer premio del Concurso 25





La casa del Concurso 25 de "Caras y Caretas". — La soberbia casa cuya fotografía publicamos ampliada en estas páginas, fué construída por la Sociedad Argentina de Edificación (Oficinas: Victoria, 720) y está situada en las calles El Cano y Olaguer. Por el frente pasan las líneas de tranvías números 88 y 97 y a una cuadra de distancia y con vía doble el número 96, que va de Villa Urquiza a Plaza de Mayo. La situación no puede ser mejor y el porvenir de la propiedad tampoco, pues la Sociedad Argentina de Edificación al construir innumerables casas en aquel próspero paraje, ha contribuído, como tiene por costumbre, a la rápida valorización de todo un barrio importante. Este es el gran primer premio destinado al Concurso 25 de "Caras y Caretas".

La base del Concurso. — Para servir de base a este Concurso se ha utilizado una botella del tónico aperitivo Chinato Garda, del que son únicos importadores los señores Víctor M. Piaggio y Cía., Perú, 1340.

La botella del Chinato Garda. — La botella se ha llenado con granos de maíz hasta el borde superior de la etiqueta, acto que se llevó a cabo públicamente ante los conocidos escribanos señores Gabastou y Lalanne; en el estudio de éstos, Florida, 730, quedando en su poder la botella debidamente sellada y lacrada.

Los muebles. — Los muebles que adornarán la casa que constituye el gran primer premio y que forman parte de éste, proceden de la famosa casa H. C. Thompson y Cía., C. Pellegrini, 380. No hay para que decir que son lujosos, modernos y de un gusto exquisito, bastando mencionar el nombre de la casa donde fueron adquiridos para que todo quede dicho.

El cuarto de baño, presupuestado en $ 1.000, lo instalará la casa Heinlein y Cía., Avenida de Mayo, 1402, especialistas, como es sabido, en instalaciones sanitarias. El juego completo, al que no falta ni un solo detalle, reune todo el confort y la elegancia característicos de los artículos de Heinlein.

La cocina. — Consecuentes en nuestro deseo de que todas las casas encargadas de completar el primer premio, sean absolutamente de primera fila, adquirimos una espléndida cocina en la casa Malugani Hnos., Méjico, 1396, quienes la instalarán con toda perfección en los detalles.

Pinturas y empapelado. — Aún cuando la casa está recién construída y sin estrenar, queríamos que todo en ella estuviese en consonancia y por tanto contratamos con los Sres. Tito Meucci y Cía., Sarmiento, 1431, la renovación completa del empapelado, pintura, etc., en la seguridad de que ni en belleza de los papeles ni en esmerada mano de obra, podíamos habernos dirigido a quien mejor llenase nuestros propósitos y deseos.

Exhibición de la casa. — Próximamente anunciaremos la fecha en que podrá visitarse la casa.

(Véanse las bases del Concurso 25 en las últimas páginas).

En las selvas de la India

La mujer que luchó contra el tigre

La autora de este verídico relato es miss Irma Blood, sobrina del general inglés Sir Bindon Blood, y conocida del público inglés por muchos interesantes trabajos literarios. En el presente, la autora narra de qué modo extraordinario vióse obligada la madre de miss Irma a hacer frente a un tigre cebado, es decir, conocedor ya de las condiciones apetitosas (para los tigres) de la carne humana, que atacó el sitio donde la pobre mujer se hallaba en compañía de sus hijos.

Mi padre, que era ingeniero jefe de uno de los principales ferrocarriles de la India, se ocupaba entonces (hablo de cosas que sucedieron hace algunos años, cuando yo era aún una niña) de vigilar la construcción de un nuevo ramal que cruzaba sitios enteramente salvajes y llenos de peligrosas fieras.

Mi madre, yo y un hermanito pequeño vivíamos, con mi padre, en tres vagones que estaban debidamente arreglados al efecto y que iban adelantando por la vía a medida de que la línea era construída. El primero de los vagones era la sala, el segundo el dormitorio con dos pequeños lechos para nosotros los chicos, lechos que durante el día quedaban adosados a la pared del coche, uno a cada lado y junto a ventanillas, y por la noche se levantaban. La ventana que estaba junto a mi cama tenía en el hueco una rueda de paja que giraba constantemente, mojada por un depósito de agua y contribuía a refrescar el aire que por ella entraba en el vagón.

La noche de la aventura, mi hermanito dormía; yo, despierta, le miraba a él o a mamá que estaba leyendo: papá se hallaba en el primer vagón fumando en compañía de un hermano suyo y de un amigo.

De pronto noté que la rueda había dejado de moverse. «Mamá, — dije, — el encargado de mover la rueda se ha ido a dormir.» Mamá se levantó muy de prisa, corrió a la cocina,— que estaba en el tercer coche, — y dijo a un chico criado que fuera a ver qué le había pasado al *punka wallah*, o sea al criado encargado de mover constantemente la ventiladora.

Mamá acababa de regresar al dormitorio, cuando la rueda saltó enérgicamente al interior del vagón y una enorme pata amarilla apareció en el borde de la ventana, siendo seguida de inmediato por la aparición de la cabeza de un enorme tigre. Antes de que yo me diera perfecta cuenta de lo que sucedía, mamá tomó un almohadón de plumas de debajo de la cabeza de mi hermano y lo empujó sobre la cara del tigre asombrado. Al ver esto, yo le alcancé más almohadas, de modo que se hiciera una especie de barricada delante de la ventanilla. Todo esto sucedió en menos tiempo del que necesito para contarlo, porque es sabido la actividad y la rapidez que se tiene cuando domina el miedo. Estábamos oyendo el desgarrar de la primera almohada por las uñas del tigre, cuando mamá colocó la segunda, así que puso en seguida el colchoncito de mi cama que yo le alcancé. Entonces oímos cómo el tigre respiraba fatigosamente, metiendo el hocico entre las plumas del primer almohadón y la lana de la almohada y el colchón. «¡Llama a papá! — dijo. — Llámale lo más fuerte que puedas. Dile: Mamá te necesita, pero no te separes de mí.» Yo grité en seguida: «¡Papá! Mamá dice que vengas. ¡Pronto!»

Al oir mi llamado, papá acudió rápidamente, y como mamá no pudo explicarle nada, yo, menos emocionada, todavía no sé por qué, le dije de un aliento: «Un tigre trata de entrar por la ventana. Mamá ha puesto las almohadas y el colchón y lo ha detenido, pero va a entrar.»



Mamá tomó el almohadón de debajo de la cabeza de mi hermano y lo empujó sobre la cara del tigre.

Papá tomó en seguida el rifle que estaba colgado junto a su cama y después de llamar al amigo con quien había estado conversando, salió del coche. No tardó ni tres segundos en oirse dos detonaciones y el tigre cayó hacia la parte de fuera, herido. Casi en seguida oímos grandes risotadas: eran de mi padre y su amigo al ver cómo el tigre, con los ojos y la boca llenos de plumas, hacía visajes y movimientos para librarse de ellas. «No he visto en mi vida espectáculo más cómico», — decía después papá.

Un tiro en la cabeza dió cuenta de la vida del tigre. Era un soberbio ejemplar.

Supimos después que el *punka-wallah*, al ver brillar en la obscuridad los ojos del tigre, había escapado al otro lado de los vagones. El tigre se acercó a éstos, y como husmeara por la ventana el olor a carne humana, saltó y se asomó.

El resto ya lo saben ustedes. Al heroísmo de mi madre se debió que no perdiéramos la vida ella, mi hermanito y yo.

IRMA BLOOD.

La Elegancia y la Moda

Varias veces han llegado a nuestra mesa de redacción consultas sobre lo que se puede llevar para abrigar la cabeza a la salida del Colón, Opera, bailes, etc., que reuna a la vez elegancia y confort.

La consulta es algo difícil de resolver, en vista de las exigencias de la moda, que quiere que nuestros peinados vayan adornados de voluminosos *aigrettes* o *plumas*, y *siendo* tan frágiles, no hay que pensar en taparlos, ni aún con tul, por delicado que sea. Así es que si se avienen en quitarse lo que es por demás sencillo — los adornos, cuando termina el espectáculo, podrán elegir entre los cuatro modelos que les voy a indicar. Todos son lindos y graciosos y lo mismo pueden usarlos la jovencita, que la señora casada.

El núm. 1, es un capuchón lindísimo de *voile* de seda y encajes con largas caídas que cruzan por delante y envuelve la garganta.

Núm. 2, capuchón de Liberty y *ruchés* del mismo.

Núm 3, encantador capuchón de crépe de Chine y cisne blanco, con tres crisantemos por adorno; uno a la izquierda de la garganta en el cierre del capuchón, y los otros dos al de la manga.

Núm. 4, capuchón de satín blanco recubierto de guipur y tiras de vison; grupitos de rosas hechas a mano, adornan el bandeau del capuchón, de derecha a izquierda.

Las alhajas cambian de moda todas las estaciones, trayéndonos una fantasía, una innovación que por la misma razón de estar muy en boga, algunos meses después se dejan de llevar.



2



1



4



3

Así ha pasado con las plaquettes todas caladas, incrustadas en pedrerías, y que ahora son del todo olvidadas.

Lo mismo ha pasado con la pulsera-reloj, que era considerada como el sumo del chic, ahora rechazada por haber sacrificado lo útil, lo lujoso, por la cantidad de brillantes con que iban adornados, y la poca seguridad que ofrecían como reloj. Hoy la moda ha cambiado y los papeles son invertidos; se considera como un objeto de necesidad y no de lujo, se hacen en esmalte verde o blanco, en platino, y algunos van montados sobre un terciopelo negro.

La misma argolla esclava, tan gustada, ha caído en lo vulgar y hoy los grandes joyeros han tenido la linda idea, de incrustarla toda en diamantes o brillantes, y para decir la verdad, es la única novedad de actualidad.

De día en día, se arraiga más la moda de no llevar, más que un *anillo en un sólo dedo de la mano*, pero la piedra, o la perla, debe ser muy gruesa y de valor. Era ya hora de que nuestras manos dejaran de ser escaparates de joyería, convirtiendo la elegancia en cursilería.

HÉLENE.



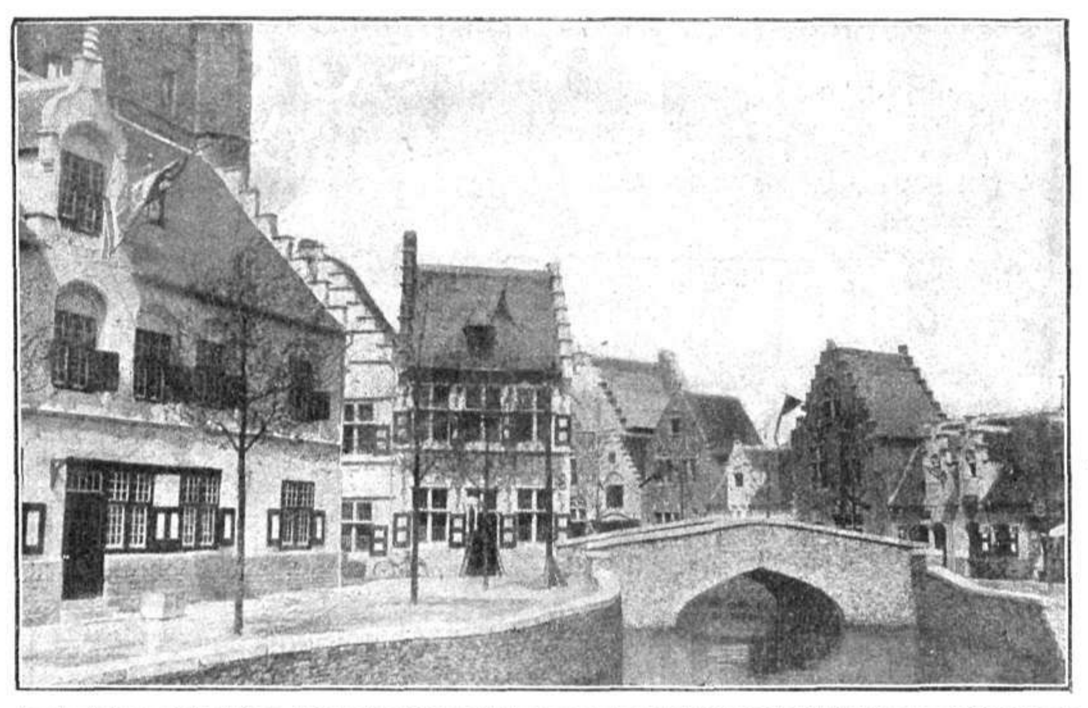
HAN BATIDO LA VENTA EN TODA LA REPÚBLICA

NO SON DEL TRUST

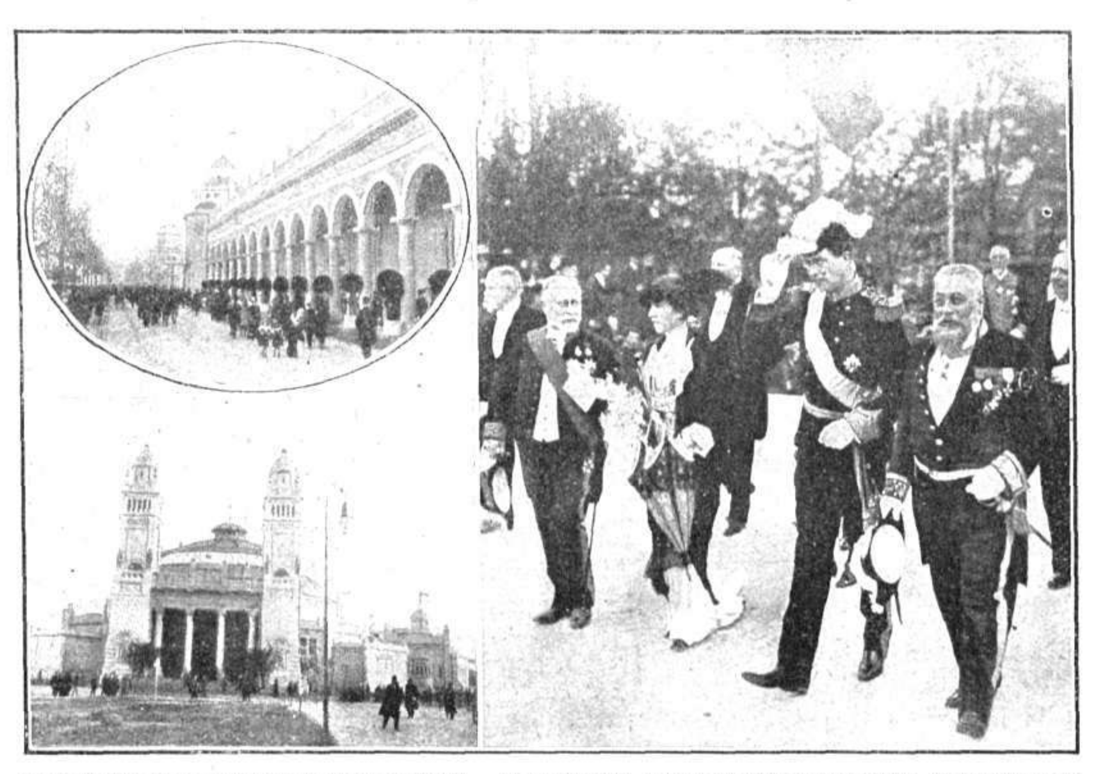
Piccardo y Cía.

Casa central y fábrica: Defensa 1278

Buenos Aires.



Aspectos de la exposición de Gante, inaugurada el 26 de abril último: una de las calles del barrio del viejo Flandes, que constituye uno de los mejores atractivos de la exposición.



La sección francesa en la exposición de Gante, una de las más visitadas, y el palacio colnial belga, donde se exhiben los productos del Congo.

El rey de Bélgica, la reina y el príncipe real Leopoldo, acompañados por el burgomaestre de Gante, señor Braun, y el director de la exposición, señor Casier en el momento de dirigirse al acto de la inauguración.

GRAN TIENDA LA IMPERIAL



Corsé Directorio, de última creación, artículo que recomendamos por su gran duración y baratura. Precios de réclame, $ 9.50, 8.50, 5.50 y...... $ 4.50
En tela de hilo y seda, a $ 24.—, 19.50 y pesos .... 14.—

CONFECCIONES: las últimas creaciones de Vestidos Sastre y Fantasía.

EN TAPADOS: de piel, terciopelo, felpa, velour y casimires ingleses.

LA COLECCION MAS GRANDE

ALFOMBRAS: Carpetas, Acolchados, Frazadas.

Todo a precios sumamente reducidos

ALFOMBRAS Imperiales de 1 pieza

0.60 × 1.20 . . $ 2.20	2.50 × 3.50 . . $ 22.00
0.70 × 1.40 . . „ 3.00	3.00 × 4.00 . . „ 34.00
1.40 × 2.00 . . „ 7.20	3.50 × 4.50 . . „ 42.00
2.00 × 3.00 . . „ 15.00	4.00 × 5.00 . . „ 52.00

BRUSELAS de 1 pieza

2.25 × 3.00 . . $ 24.00	4.00 × 4.00 . . $ 62.00
3.00 × 3.50 . . „ 36.00	4.00 × 4.50 . . „ 69.00
3.00 × 4.00 . . „ 42.00	

VENTAS AL CONTADO - PRECIO FIJO

HERNÁNDEZ & Cía.

VICTORIA, 802 esq. Piedras - Buenos Aires

Elegante juego piel loutre, formando bonitos dibujos, tamaño grande. El juego a .... $ 75.—
El mismo modelo, en piel de topo, gran moda $ 98.—



Moderno paletot en géneros de lana doble faz, todos los tamaños y colores. $ 29.—

Elegantísimo y rico traje fantasía, en brochados de lana, realce última creación, con fino cuello de encaje, presillas, botones y cinturón de terciopelo.......... $ 95.—

Traje sastre, gran moda, en lanas calidad extra, saquito forrado en seda..... $ 59.—

Gran traje tailleur, última palabra de la moda, en géneros modernos de finas lanas, con rico cuello de piel skung, forrado en seda.......... $ 95.—

Tapado de felpa de seda negra, con cuello piel skung y botas, forrado en seda. Largo 135 centímetros.. $ 95.—

Un derrumbamiento en París



El derrumbamiento producido en París, calle de Anjou número 46. La casa vista desde la calle.



La casa derrumbada en la calle de Anjou número 46, de París, vista desde los balcones de un inmueble contiguo. — En ese derrumbamiento murieron dos personas.


COGNAC
DOMECQ
Fascinador
UNICOS AGENTES
PARA LAS REPUBLICAS DEL
Gonzalo
MAIPU 41 BUENOS AIRES

La fiesta del "Jardín de la obrera Jenny"



El 27 de abril último se realizó en París, en la plaza Monffetard, la fiesta de la distribución de plantas y flores a las obreras parisienses, organizada por la sociedad del "Jardín de la obrera Jenny". Nuestra fotografía presenta el aspecto de la mencionada plaza durante la distribución.


wincarnis
Tónico ideal
WINCARNIS

Los reyes de Inglaterra en Wedwood

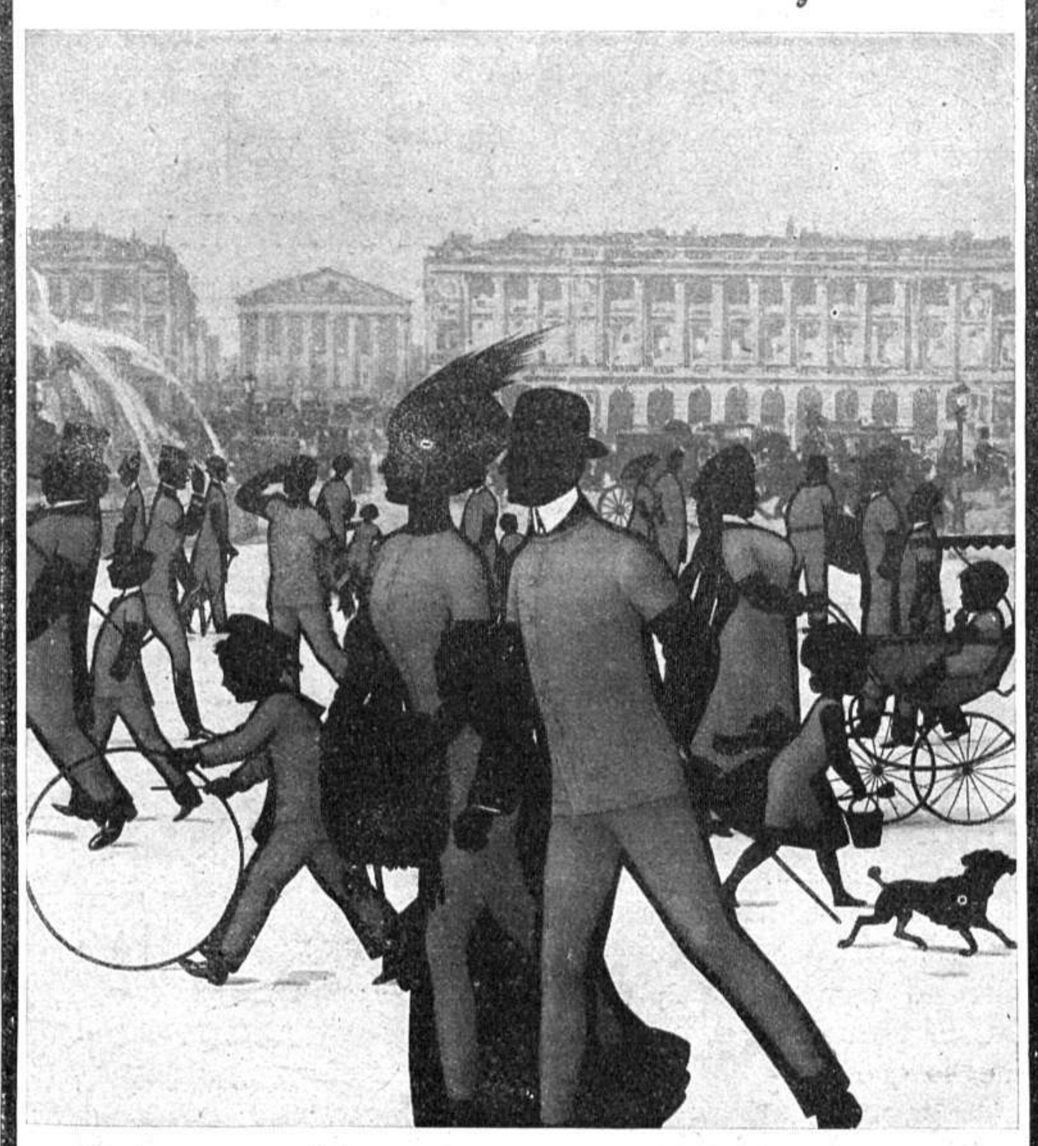


Grupo de aprendices de las fábricas de cerámica de Wedwood, agrupados, ostentando en platos con letras un saludo a sus majestades, el día en que el rey Jorge y su esposa estuvieron en la mencionada localidad a visitar las grandes fábricas de loza y porcelana, que son la riqueza y el orgullo de aquella región.



Para invadir Montenegro, en caso de necesidad, Austria ha organizado un ejército de 60.000 hombres. En la presente fotografía aparece el emperador Francisco José pasando revista a la primera sección de las fuerzas, el día antes de su partida para la frontera.

La Muchedumbre vista con los Rayos X.



Bajo sus vestidos
para PRESERVARSE de ENFRIAMIENTOS y REUMATISMOS
todos llevan

LOS TRAJES INTERIORES

HYGIÉNICOS
de Lana y Turba

DEL

Dr. RASUREL

Exíjase en cada prenda la firma : Dr Rasurel

Único depósito : **GATH Y CHAVES** S.A. *Buenos Aires*

CASA MATRIZ : Bartolomé Mitre esq. Florida. ANEXO : Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia. "Palacio de los Niños" Sarmiento esq. Florida.

SUCURSALES :
ROSARIO (Santa Fe), BAHIA BLANCA, CÓRDOBA, MENDOZA, TUCUMÁN, LA PLATA, PARANÁ, MERCEDES.

CASA FILIAL en SANTIAGO DE CHILE.



El arte de prolongar la Vida

Para vivir mucho y para vivir bien, sin que los años pesen, es indispensable cuidar la salud desde los albores de la vida: cuidar que los nervios se mantengan fuertes, que todos los órganos vitales funcionen con regularidad cronométrica y que la sangre esté libre de impurezas, y eso es, precisamente, lo que hace

IPERBIOTINA
MALESCI

el gran regulador de las funciones orgánicas. El preparado sin igual que mantiene sano el cuerpo a todas las edades; que lo mismo cura y fortifica al niño que al anciano.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI. BUENOS AIRES 31 DE MAYO DE 1913. N.º 765.

El cuarteto de la Cámara



—Dicen algunos diputados que desafinan con frecuencia.
—En cambio 48.000 ciudadanos afirman que tocan muy parejos, y que es la música del porvenir.

Dib. de Málaga Grenet.

La racha económica



En el parlamento nacional se han dejado oir palabras que son, por lo inauditas y trastornadoras, una verdadera proclama revolucionaria. Lo subversivo de esas palabras no consiste en el tono; tampoco tratan de demoler principios fundamentales de la política, de la religión o del sistema social vigente. Han sido, sencillamente, palabras dirigidas contra el presupuesto...

Pero hablar de economías, en un país donde nadie piensa en administrarse medio regularmente, ¿no significa una honda y trascendental revolución? Puede asegurarse que en mucho tiempo no se habían emitido aquí ideas tan demoledoras. Tales ideas se dirigen a combatir los cimientos de la organización pública y privada de la nación; son brulotes lanzados contra el castillo de la tradición; representan un intento reformativo, pero reformativo del alma, de la psicología y hasta del ser argentinos.

Se había salvado, en efecto, este país de la universal norma administrativa. Era un oasis de esplendidez y despilfarro dentro de la general minuciosidad económica. Desde que la democracia moderna dió beligerancia al pueblo, las naciones necesitaron substituir su sentido de la vida, francamente aristocrático y basado sobre privilegios, por otro sentido más legal y comineró. Parece como que la estrechez y miseria en que vive el pueblo se hubiera entronizado en las esferas gubernamentales; los gastos sin examen de los antiguos reyes y nobles, se han convertido en esos presupuestos de las naciones modernas, donde todo está contado, revisado y discutido al céntimo.

La Argentina era un país de excepción. Teniendo una constitución ampliamente democrática, regíase, sin embargo, por un espíritu aristocrático y realengo. La costumbre de contar no había llegado aún. Concertábanse los presupuestos por el sistema del «grosso modo». Los empleos se concedían regiamente, como mercedes principescas. Toda esa ciencia de la economía, tan plebeya, republicana y grosera, no lograba imponer en esta tierra feliz su alma estrecha, celosa, justa y vulgar. Lo que pasaba en las esferas del gobierno no era más que un reflejo de la vida cívica y ambiente. La familia procedía como los gobiernos, los particulares hacían igual. El contar, el calcular, el prever, el atenerse a un riguroso presupuesto de gastos e ingresos fué siempre en este dichoso país una costumbre fea y vituperable. Se gastaba a troche y moche, considerándose rico por derecho de nacimiento. El país es rico; luego los naturales deben serlo también. En cuanto a los extranjeros, pronto se contagiaban de la misma ilusión optimista.

Pero hoy todo ha cambiado. En el parlamento ha ocurrido el hecho estupendo de discutirse cifras, con una tacañería nunca pensada. Los parlamentarios antiguos no salen de su asombro. ¿Cómo es posible que se discutan cantidades ridículas, por lo pequeñas, cuando todos habíamos convenido en que este era un país de promisión?... Lo más grave es que se discuten los empleos, que se rebajan los sueldos, que se combate el viejo sistema de las mercedes realengas y aristocráticas. ¡Y ante esta ola democrática, plebeya, económica y administrativa, los venerables políticos de otrora se llenan de espanto y de indignación!

Ha coincidido la racha parlamentaria con un cierto malestar financiero, con una sorda crisis nacional. Las especulaciones se hallan suspendidas, los bancos se han vuelto tacaños. Ya no se venden terrenos hipotéticos, ya no se cuentan aquellas valorizaciones fantásticas de otro tiempo. Suspendida la especulación y haciéndose reservados los bancos, la gente se muestra intranquila. Hay un disgusto ambiente, producido por la escasez de numerario. Las esplendideces de la especulación ya no otorgan a los ciudadanos aquellas hermosas coyunturas de vivir ricamente, sobre el producto de cosas muchas veces fantásticas. Vienen a perturbar también la situación esos chacareros, que últimamente les ha dado por holgar, protestar y reducir los arriendos. La crisis del país se asocia a la revolución parlamentaria para crear un estado perfectamente distinto e inquietante.

¿Qué consecuencias tendrá para la nación el nuevo estado moral de la política? ¿Qué resultados traerá el fracaso de la especulación? He ahí un tema arduo y sumamente curioso. Desde luego podemos asegurar que estamos asistiendo a un período de profunda transformación. La república ha pasado, casi bruscamente, a la segunda etapa de su historia. La etapa primera, la que ha durado hasta hoy, era la romántica, la ideal y la generosa edad de la juventud que asciende, ciega y confiada, sin cuidarse de contar ni reservarse. Ahora empieza la segunda etapa, la de la madurez, la de la economía, la de la administración, la de la inteligencia, la de las cuentas exactas y comineras.

La especulación — signo magnífico de juventud — parece haber fracasado; la política familiar, con sus esplendideces y sus generosas otorgaciones, también signo de juventud y de optimismo, está ya minada por el nuevo espíritu de examen, de justicia y de legalidad prolija. Las antiguas elecciones «nobiliarias» se convierten en los actuales sufragios «plebeyos»...

Todo esto es profundamente revolucionario, y harán bien los hombres de capacidad en examinarlo atentamente. El país está cambiando de postura. Sería insensato cerrar los ojos a la realidad.

José Ma. Salaverría.

Dib. de Redondo.

ALMAFUERTE

EL LITERATO EN LA INTIMIDAD

Almafuerte vive casi olvidado en su casita de los alrededores de La Plata. Y digo casi, porque a pesar de nuestra idiosincrasia criolla, a pesar de que de todas las cosas, todos los hechos y todos los hombres, ninguno llega a impresionarnos sino pasajeramente; para orgullo nuestro, no son esta vez los extranjeros quienes nos hacen notar que «tenemos un poeta»: son muchos los argentinos que lo recuerdan y que lo veneran como se deben recordar y venerar las glorias nacionales, y Almafuerte es una gloria literaria de un país que, apenas surgido del caos de las luchas intestinas a la faz del mundo ha llegado a imponérsele como nación generadora de cerebros y de impulsos.


Almafuerte.

Fuimos a visitarlo. En los suburbios, enclavada entre dos terrenos baldíos o de oculta edificación, está su casa a la que se llega por calles pavimentadas de barro resquebrajado y seco. ¡Su casita! ¡Con qué orgullo nos invitó a visitarla! Todo es allí muy severo, muy limpio, muy ordenado y hasta creyérase que se está en alguna gran celda cartuja. Por lo general, se cree erróneamente, que un alma tan agitada y tan grande como lo es la del apóstol, no puede descender a ese reino que alguien llamó «de las pequeñas cosas». Y, sin embargo, en infinidad de detalles, — inapreciables cuando se trata de una de esas tantas medianías inocuas, — se revelan el cariño, el amor, el fervor con que Almafuerte cuida de sus compañeros y éstos, las «pequeñas cosas» a su contacto, se agigantan: el poeta no desciende jamás.

El «maestro» nos habló afablemente, cariñosamente. Nos dijo en prosa lo que ya habíamos leído en sus versos: su evangelio. Almafuerte al escribir, lo hace siempre de acuerdo con su propósito y con la concepción de la vida que se ha formado, pero al hablar al conversar, ese propósito y esa concepción surgen aureoladas por un nimbo de color de fuego y el que dijo en sus versos: «Soy profeta, soy alma, soy como el Dante»... parece dejar su envoltura carnal, apareciendo a los ojos del oyente con la investidura sacra de aquel Saratustra, cuyo último pecado, fué su «amor a los hombres».

Para él la vida no se reduce «a la vulgaridad insustancial o a una imperiosidad del estómago»; para él la vida es sentimiento y progreso. Y esa concepción la sintetiza en esa frase que es emblema de toda su obra: «Pensar y volar como las cabezas aladas de los pintores del Renacimiento».

Siendo todo corazón, nos habló tristemente, sin odios, sin rencores, de aquellos «... impuros que hacen de [puros debajo de sus luengas albas [teatrales» de aquellos que a su fama «la saturan de miasmas de sanatorio».

Luego orgullosamente nos invitó a visitar su jardín: un pequeño huerto cultivado por sus propias manos y en el que, a manera de símbolo sin duda, ha dejado crecer entremezcladas a sus queridas flores, las malas hierbas.

Entretanto llegaban de sus clases varios muchachos a quienes, en su apostolado, educa e instruye. Son sus «hijos» como lo es su «chusma». Los quiere y los prepara para proseguir su obra, porque contrariamente a lo que supone en su «Misionero»: «a mi nadie me amó sobre la vida». «Ni nadie me honrará después de muerto»; sus hijos, su «chusma», sus compatriotas han de proseguir su obra y han de honrarlo, como se deben proseguir y honrar las cosas santas, ya que lo es en grado sumo, amar «lo bajo, lo caído, lo innoble, no para cantarlo en su bajeza y cobardía, sino para darle alientos, infundirle valor, comunicarle esperanza tornándolo útil y digno».


El poeta en su jardín.

Después de presentarnos a sus chicos, pidiéndonos permiso con esa franqueza que sólo es patrimonio de las almas grandes o de las ingenuas, volvió a la ocupación entregado a la cual, le encontramos al llegar: Preparando el terreno para su nueva cosecha de flores. Mientras trabajaba nos habló tiernamente de su libro en preparación y que lleva por título «Solicitud

Inédito de Almafuerte para "Caras y Caretas"

SOLICITUD DE JUAN PUEBLO

CAPITULO VII

DICTADOR «DE AZÚCAR RUBIA»

....

Dentro de las apariencias constitucionales en que están las provincias ahora mismo, estaba la República cuando V. E., con la integridad posible entre nosotros, fué elegido Presidente de la Nación; apariencias que V. E., al aceptar su candidatura y su elección, aceptó de lleno como la posibilidad consuetudinaria de la Carta fundamental, como la humanización, la argentinización de la misma, al pasar de letra muerta a letra viva, del libro al comicio.

A esa defectuosa humanización de abstracciones, — que en sí mismas no tienen patria, que no son pensadas del mismo modo ni por dos cerebros siquiera, que están condenadas, como todo, a «revestir el color del cristal con que las miran»; — a esa argentinización de las doctrinas constitucionales y de las leyes que las interpretan, al hacerse vida, al revelarse organismos que andan y hacen, debe V. E. la magistratura que hoy desempeña lleno de asquedades injuriosas que invitan al odio.

Insuficiencias, torceduras hereditarias, desvíos históricos que V. E. pudo, — llenando las formas, respetando el decoro nacional, sin esos aspavientos de prostituta jubilada en presencia del embarazo clandestino de una joven seducida, — vigorizar, enderezar, orientar noblemente, honradamente, discretamente, según las exigencias de la moral media de la gran masa; los anhelos de los partidos extremos, el grito que sale de las escuelas, las universidades y los libros; y el movimiento hacia lo más honesto y lo más verdadero que, antes de recibirse del mando V. E., — antes de que V. E. se repusiera del soberano testarazo que le adjudicó tan rudamente el general Roca, allá por el año 90 y tantos del otro siglo, — ya se sentía en el alma política de la Nación.

Pero apariencias constitucionales, coloración argentina de principios universales que V. E. no pudo estigmatizar, repudiar en seco, como un explorador inglés prisionero de los hielos en un tugurio esquimal, sin negar infantilmente la constitucionalidad de su investidura misma, sin poner al país a las puertas de la anarquía, como pudiera hacerlo un gobernante alcohólico o morfímano, sin ofrecernos al menosprecio del mundo en la fuente de latón bruñido de la hipertrófica vanidad de V. E.

Si V. E. se cree Presidente de la Nación merced a factores fraudulentos, no es V. E. Presidente de la Nación. Y si V. E. continúa en su puesto y se tiene por el primer mandatario de la Nación, a pesar de la mentira comicial, del embuste político, de la infame maquinación de que insinúa haber surgido, será porque V. E. se considera Presidente de derecho divino, — lo que es un despropósito, un anacronismo de sacristía que, al salir de la sacristía asume las proporciones de una imbecilidad inofensiva.

Las reservas mentales de V. E., vislumbradas en cien ocasiones como se descubre un escape de gas por el hedor; esas reservas mentales con que acepta V. E. su legitimidad, renegando *in mente* del pavé democrático en que fué exaltado, para quedarse en los aires, caigo o no caigo, como la tumba de Mahoma, destacarse en el horizonte de la República en guisa de cometa, vivir la breve, fabulosa vida de un Mesías hijo putativo de la Ley, pero realmente hijo del Padre Eterno, — como un pollo rompe su cáscara y olvida su cáscara, — revelan una intención aviesa: la intención de la Dictadura... ¡la Dictadura misma!

Porque si V. E. se palpita inconstitucional, ladrillo de «máquina», floración del «pantano», designado y no elegido, fruto de la oligarquía y nunca de la democracia triunfante, V. E. no ha recibido la delegación del Soberano, V. E. es un Presidente de hecho y no de derecho. Y siendo V. E. un Presidente de hecho, de circunstancias, de fatalidad V. E. es un dictador.

....

ALMAFUERTE.

La Plata, mayo 16 de 1913.

de Juan Pueblo». «Como su nombre lo indica, nos dijo, mi libro está escrito en forma de solicitud al primer magistrado de la Nación. Creo que muy pronto lo podré dar al público; por ahora sólo puedo facilitarles ese trozo del capítulo séptimo: «Dictador de azúcar rubia» encabezamiento que está calcado en aquel mote que le dieran al general Roca allá por el año 90 y tantos del otro siglo»

Era la hora en que los muchachos debían almorzar para volver a la escuela. El poeta dejó su pala y después de vigilar el almuerzo de sus «hijos», vino de nuevo hacia nosotros Nos habló cariñosísimamente del pintor argentino Brughetti, pensionado por el gobierno en Europa, y como mientras hablaba, en un ademán brusco, voltea- ra de su mesa de trabajo, un papel al recogerlo, mostrándolo, nos dijo: «Es de Salvador Rueda. Me escribió lamentándose, como pueden ver, de que le haya puesto trabas para que, como él dice nos estrecháramos las manos y el corazón».

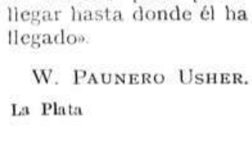
Mientras leíamos la carta, pareció que alguien decía por lo bajo: «Me lapidan la frente con los más duros — anatemas judíos de sus misales»

Lo que el insigne poeta español decía en su cariñosa y expresiva carta, se sintetiza en dos palabras: Admiración y justicia.



Cultivando sus plantas en el pequeño huerto de su casita.

Nos despedimos del «maestro de la juventud» y al marchar rumbo al centro, llevábamos en lo más hondo del corazón, arraigado profundamente, el convencimiento de que Almafuerte es el primer poeta de la América del Sud contemporánea, porque a pesar de su misticismo natural, que según algunos le resta méritos, «es necesario que el genio sea mucho y enorme el talento, para poder llegar hasta donde él ha llegado».



W. PAUNERO USHER.

La Plata

Las fiestas en San Lorenzo

El «Buenos Aires», anclado frente a San Lorenzo.



El presidente y el gobernador Menchaca, oyendo el himno nacional, al atracar el buque

Llegada del presidente a San Lorenzo, acompañado por el gobernador Menchaca, y dirigiéndose al convento.

El presidente de la república, descendiendo de su automóvil al llegar al convento de San Lorenzo.



Aspecto de la capilla del convento, durante el solemne Tedéum.

El doctor Sáenz Peña, firmando en el álbum del convento de San Lorenzo.



Los batallones escolares formados frente al histórico convento.

En el palco oficial en San Lorenzo, mientras la comitiva oía el himno nacional.



Desfile de los granaderos por frente del convento histórico

La mesa-cabecera en el banquete oficial, después de la llegada de las señoras que, debido al mal tiempo, se retrasaron.



Durante la lluvia. — El gobernador Menchaca y otros personajes, esperando bajo un claustro que pasara la lluvia.

El banquete oficial.— Aspecto de la sala donde fué servido, en el convento de San Lorenzo.

Las placas conmemorativas



De la vecindad de Rafaela



De los estudiantes del Rosario.



De la escuela mixta de Esperanza.



De las damas patricias de Santa Fe.



De la Escuela Industrial de Santa Fe.



De los repartidores del diario «La Capital», del Rosario.



De los patriotas puntanos.



De la Comisión Pro-patria de Señoritas, de Santa Fe

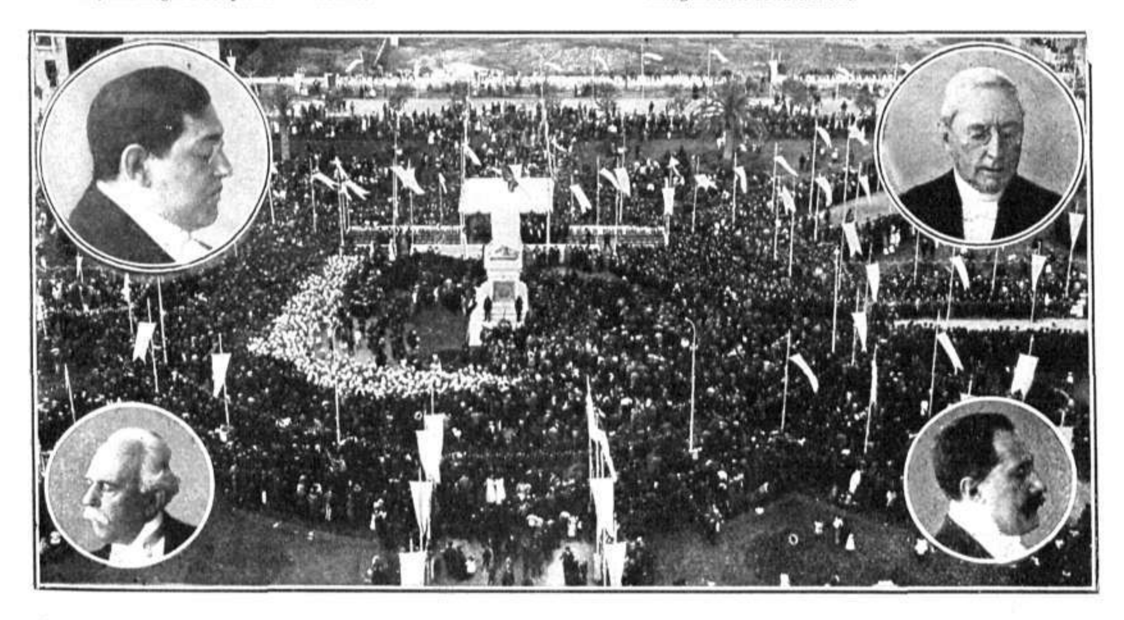
El monumento a San Martín, en el Rosario

Las fiestas de su inauguración

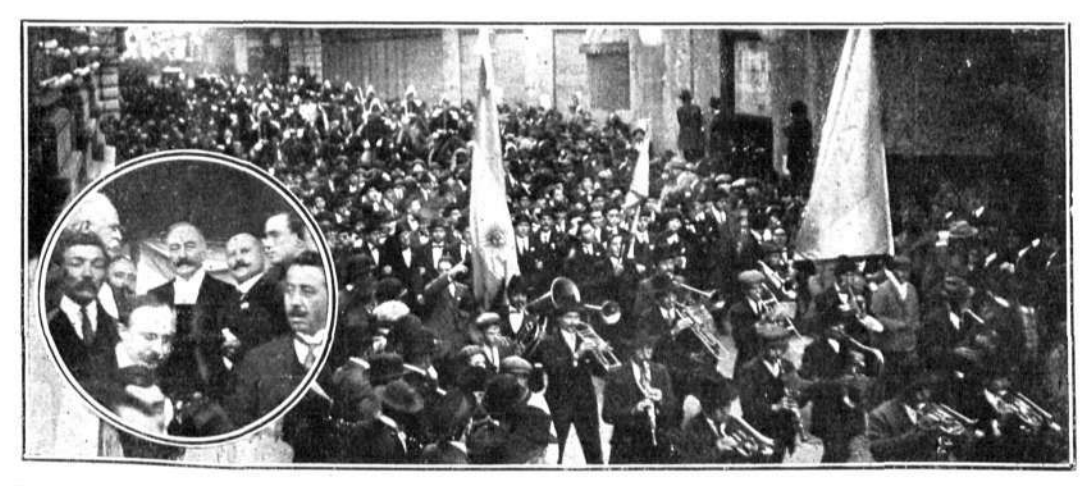


El doctor Sáenz Peña y el gobernador Menchaca, a la llegada del primero a Rosario.

La cabeza de la comitiva oficial, dirigiéndose hacia la plaza donde había de verificarse la inauguración de la estatua.



Aspecto de la plaza con el monumento a San Martín, durante la ceremonia. — En los círculos, los oradores. Arriba, a la izquierda, el concejal señor Francisco Correa, a la derecha, el doctor Angel Justiniano Carranza, director del Museo Histórico. Abajo, a la izquierda, el doctor Jacinto Fernández; a la derecha, el doctor Carlos A. Aldao.

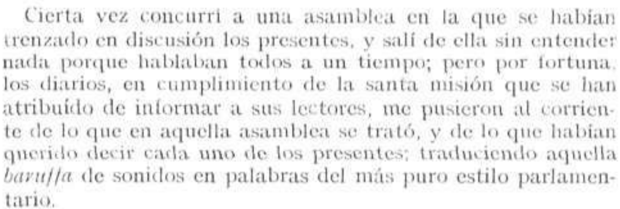


La manifestación popular en marcha por la calle Córdoba. — En el círculo: el presidente y su comitiva en el palco oficial, durante la ejecución del himno nacional.

SIGNOS ORTOGRÁFICOS DE LA POLÍTICA



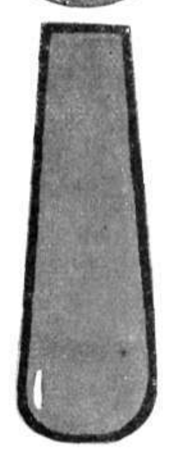




Cierta vez concurrí a una asamblea en la que se habían trenzado en discusión los presentes, y salí de ella sin entender nada porque hablaban todos a un tiempo; pero por fortuna, los diarios, en cumplimiento de la santa misión que se han atribuído de informar a sus lectores, me pusieron al corriente de lo que en aquella asamblea se trató, y de lo que habían querido decir cada uno de los presentes; traduciendo aquella *baruffa* de sonidos en palabras del más puro estilo parlamentario.

Actualmente, en la Cámara de Diputados está sucediendo lo que en aquella asamblea. Nadie sabe lo que se está tratando, si el Presupuesto, si la moción Castillo, si la política radical, socialista, cívica o conservadora.

Cada diputado interrumpe a éste, éste a aquél, y aquél, con tantas interrupciones, pierde el hilo del discurso y se agarra a las infalibles frases patrióticas para salir del paso.



Sobre el Congreso pende hoy una interrogación a la que responderá el Presupuesto. El clásico ¿Y?... que sintetiza las cuestiones de actualidad, está en todos los labios refiriéndose a la ley de las leyes.

Desde que los diputados socialistas saben que son la admiración de las gentes por su desparpajo para ajustar las cuentas y decir cuantas son cinco al más algebraico de los miembros de la Comisión de Presupuesto, han arremetido contra la montaña de millones que representan los gastos de la administración, y no han dejado partida sin que sufra una mer-

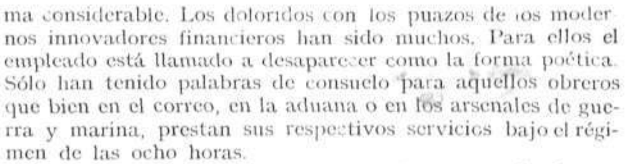












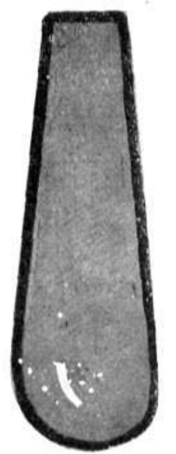
ma considerable. Los doloridos con los puazos de los modernos innovadores financieros han sido muchos. Para ellos el empleado está llamado a desaparecer como la forma poética. Sólo han tenido palabras de consuelo para aquellos obreros que bien en el correo, en la aduana o en los arsenales de guerra y marina, prestan sus respectivos servicios bajo el régimen de las ocho horas.



Al fin, cansados de discursear en vano ante media docena de diputados, dejaron la tajante en reposo, y el Presupuesto tan mal ferido que ni el mismo Llobet lo conocía.

El doctor Penna no quiso dejar pasar en silencio las alusiones antihigiénicas del diputado Repetto, y contestó a ellas con tanto tesón como si tratase de extirpar una epidemia, dejando inmune al Departamento Nacional de Higiene de la podadera socialista.





La mayoría conservadora, que se había contaminado del morbo rojo, reaccionó con las palabras del doctor Penna y arremetió contra el cuarteto socialista uno tras otro, como una sucesión de puntos suspensivos. El doctor Bas, para defender a la Universidad de Córdoba, apeló al tono épico de los días patrios, para sostener una partida de 400.000 pesos para refacciones en aquella Universidad.

Siguió en el orden el doctor Coronado, conspicuo radical, quien con frase sobria hizo, como los socialistas, la operación de extraerle al Presupuesto varios cálculos que importaban unos cuantos millones.



El doctor Llobet, al ver como quedaba de malparada su obra, trató con todos los recursos de su dialéctica de establecer los Incisos en su lugar y librar a los Items de la podadera, confesando que el Presupuesto es un enfermo a quien no se pue-

de tratar con brusquedad. Los doctores Padilla, Beltrán y Oliver, como médicos de cabecera del ilustre enfermo, trataron también de evitar que éste pasara un mal rato, y el doctor Galigniana Segura, al conjuro de sus palabras, hizo que el Presupuesto se reanimara y volviera a gozar de vida. El doctor Carballido aprovechó la oportunidad para pronunciar un discurso en defensa del civismo; el doctor Zeballos se apuntó con algunas frases de doble filo, y el doctor Castillo, paradojista como de costumbre, hizo que el asunto se embrollase más, y la Cámara no supiera si se trataba del Presupuesto, de las fiestas patrias o de la intervención a Jujuy. El único que no pudo mojar en este concurso de oradores fué el gran Saguier (1.80 de altura), el Presidente le quitó el uso de la palabra asustándolo con el ruido de la campanilla para ahogar discusiones.

De las deliberaciones habidas en la Cámara de Diputados se saca en consecuencia, que el Presupuesto es una prenda hecha a gusto de la mayoría, pero que no sienta bien a todos, y unos quieren cortar, otros añadir y algunos las dos cosas, según los compromisos adquiridos al encargarse de su confección.

Total: que todos le ponen reparos; pero como no es posible pasarse sin Presupuesto porque es prenda que cobija a muchos, con defectos y todo se votará a libro cerrado y toda esa oratoria derrochada no habrá servido sino para hacerle la réclame y que sea mayor la demanda de empleos, y si no lo dirá el tiempo



Por lo pronto la palabra de orden con respecto a los socialistas es dejarlos hablar hasta que agoten sus argumentos y la afonía se apodere de sus gargantas; pero este recurso es en extremo baladí, pues nos consta que el aguante de los doctores Justo, Palacios, Repetto y Bravo es tal que se estarían hablando semanas enteras, y más cuando tienen tanto que decir, sin que por el derroche de oratoria sientan cansancio, ni molestia, pero se la ocasionarán a la Cámara, pues por sus frases de doble intención están resultando la admiración de las gentes, y los diputados de la mayoría una sucesión de puntos suspensivos que aunque no dicen nada, dejan entender mucho.

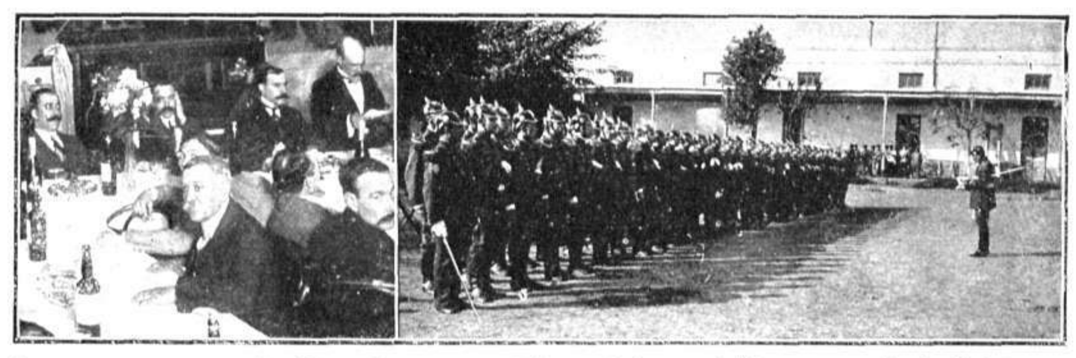
Los radicales están ejerciendo de paréntesis entre los conservadores y socialistas, y el pueblo espera que se abra para saber á que atenerse.

La Comisión de Presupuesto es un punto, y los empleados coma, lo que es natural, tratándose de presupuestíveros.

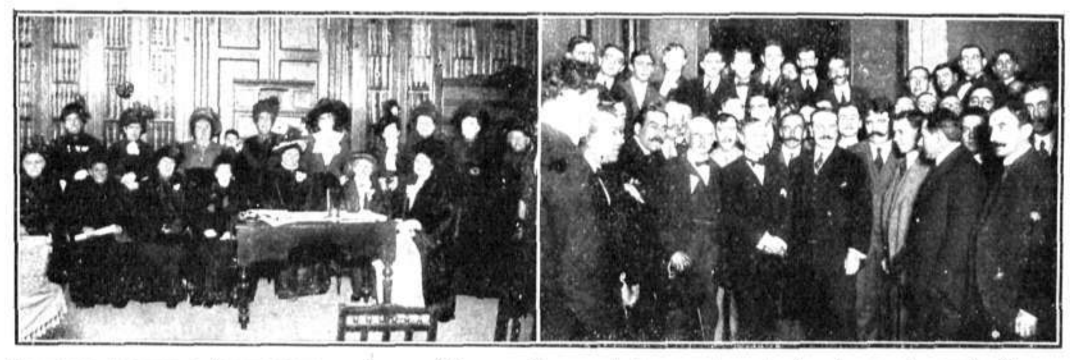
Pero la enorme interrogación que el pueblo ha puesto sobre el Congreso, esperanzado en tener un presupuesto ideal, apto para el consumo, donde la plata esté repartida con equidad y aseo, es cosa, si no difícil, por lo menos imposible, porque de hacerse las rebajas solicitadas, perjudicaría a muchos que viven protegidos por algún item.

Angel Bueno

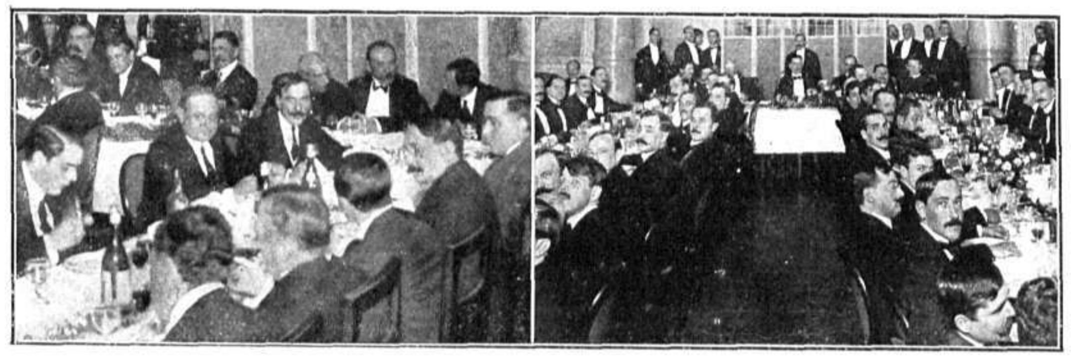
Dib. de Alonso



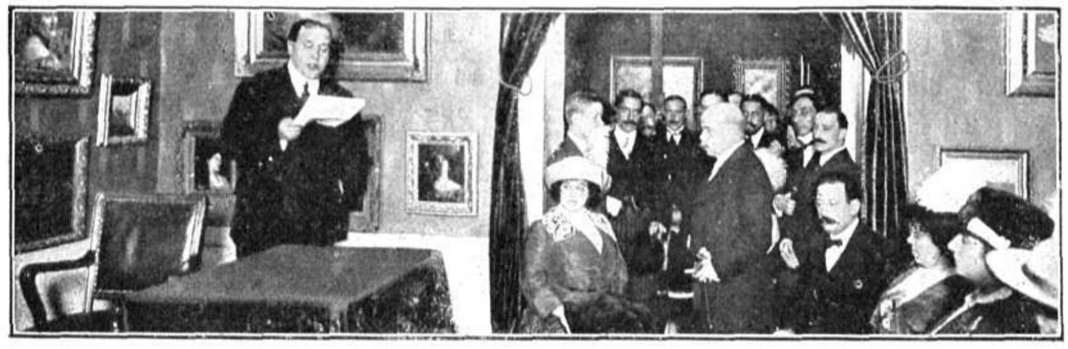
En honor del senador Del Valle Iberlucea. — Cabecera de la mesa del banquete que le ofreció el Centro Republicano Español. — En el 4.º de infantería. — Los conscriptos esperando en el patio del cuartel el momento de la jura de la bandera.



Sociedad Patricias Argentinas. — La comisión reunida para tratar asuntos relacionados con la asociación. — Demostración al doctor Carlos Curto. — Sus compañeros de tareas, despidiéndole con motivo de su retiro de la repartición municipal.



Banquetes. — Al doctor Baladó, jubilado como secretario de un juzgado civil de la capital; al doctor Osvaldo L. Bottaro, que, por concurso, obtuvo el puesto de profesor de ginecología en la facultad de Medicina.

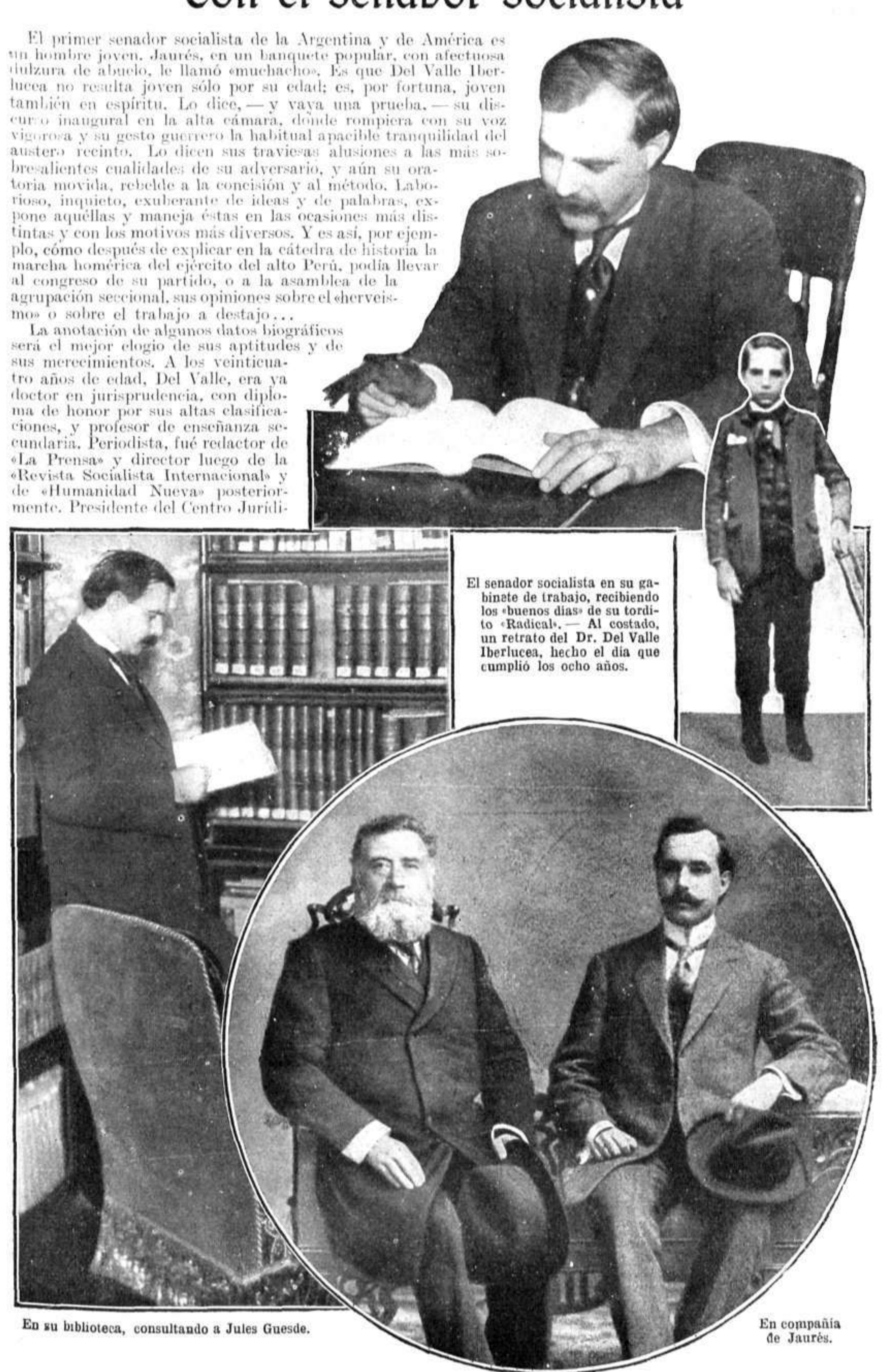


Exposición Rodríguez Etchart. — Don Atilio M. Chiappori, inaugurando la exposición de obras del malogrado pintor argentino don Severo Rodríguez Etchart, en el salón de Bellas Artes.

Con el senador socialista

El primer senador socialista de la Argentina y de América es un hombre joven. Jaurés, en un banquete popular, con afectuosa dulzura de abuelo, le llamó «muchacho». Es que Del Valle Iberlucea no resulta joven sólo por su edad; es, por fortuna, joven también en espíritu. Lo dice, — y vaya una prueba, — su discurso inaugural en la alta cámara, dónde rompiera con su voz vigorosa y su gesto guerrero la habitual apacible tranquilidad del austero recinto. Lo dicen sus traviesas alusiones a las más sobresalientes cualidades de su adversario, y aún su oratoria movida, rebelde a la concisión y al método. Laborioso, inquieto, exuberante de ideas y de palabras, expone aquéllas y maneja éstas en las ocasiones más distintas y con los motivos más diversos. Y es así, por ejemplo, cómo después de explicar en la cátedra de historia la marcha homérica del ejército del alto Perú, podía llevar al congreso de su partido, o a la asamblea de la agrupación seccional, sus opiniones sobre el «herveismo» o sobre el trabajo a destajo...

La anotación de algunos datos biográficos será el mejor elogio de sus aptitudes y de sus merecimientos. A los veinticuatro años de edad, Del Valle, era ya doctor en jurisprudencia, con diploma de honor por sus altas clasificaciones, y profesor de enseñanza secundaria. Periodista, fué redactor de «La Prensa» y director luego de la «Revista Socialista Internacional» y de «Humanidad Nueva» posteriormente. Presidente del Centro Jurídi-



El senador socialista en su gabinete de trabajo, recibiendo los «buenos días» de su tordito «Radical». — Al costado, un retrato del Dr. Del Valle Iberlucea, hecho el día que cumplió los ocho años.

En su biblioteca, consultando a Jules Guesde.

En compañía de Jaurés.

co y de Ciencias Sociales, secretario de la Universidad de La Plata, profesor en la misma de Derecho Internacional y de Historia General en la Facultad de Filosofía y Letras, autor de «Fundamentos científicos del divorcio», «Derecho Político», «Derecho Procesal Internacional», «La Iglesia y el Municipio», «Socialismo e Industrialismo en la Argentina», «La evolución de la propiedad», «El gobierno comunal», «La lucha de clases» y «Los diputados de Buenos Aires en las Cortes de Cádiz», su vasta labor asombra, si se tiene en cuenta que buena parte de su tiempo era requerido por su profesión de abogado y por la propaganda de su partido. Electo senador por más de 12.000 votos, ha de responder a la confianza de sus electores, desarrollando el vasto plan de reformas que el programa socialista consigna. A propósito, el doctor Del Valle tuvo la deferencia de señalarnos su plan de labor para este año. Presentará los siguientes proyectos: Reglamentación del trabajo a domicilio, derechos civiles de la mujer, reforma de la Constitución en lo relativo a la elección de los senadores y a las relaciones del Estado con la Iglesia, reducción al mínimo o supresión del presupuesto del culto, fundación de 500 escuelas y levantamiento del censo general de la República. Pedirá además, la aprobación inmediata del proyecto sobre jubilaciones de empleados y obreros ferroviarios y del nuevo Código Penal. Deberá intervenir, además, en la discusión del presupuesto y en todo otro asunto que reclame su crítica. Y con ello está dicho que su acción ha de ser constante y tenaz, como que lleva fines de renovación. Aunque único representante de la democracia social en el Senado, no estará solo en la ardua lucha. Sin contar las voces que se alzan en la otra cámara, le han de acompañar la simpatía, el entusiasmo y el aplauso de sus camaradas y de sus votantes. Por lo demás, ya hemos dicho que es joven y por ende fuerte.

J. R. O.



Detenido en el 1.º de Infantería, por un desacato al Consejo de Guerra.—En el círculo: orador en Rosario: inauguración del busto del profesor Newll.

Durante una excursión, con Adolfo Posada, Agustín Alvarez, Joaquín V. González y otras personas.



Con Palacios y Múscari, cuando todos eran liberales y se aplaudía «Electra».



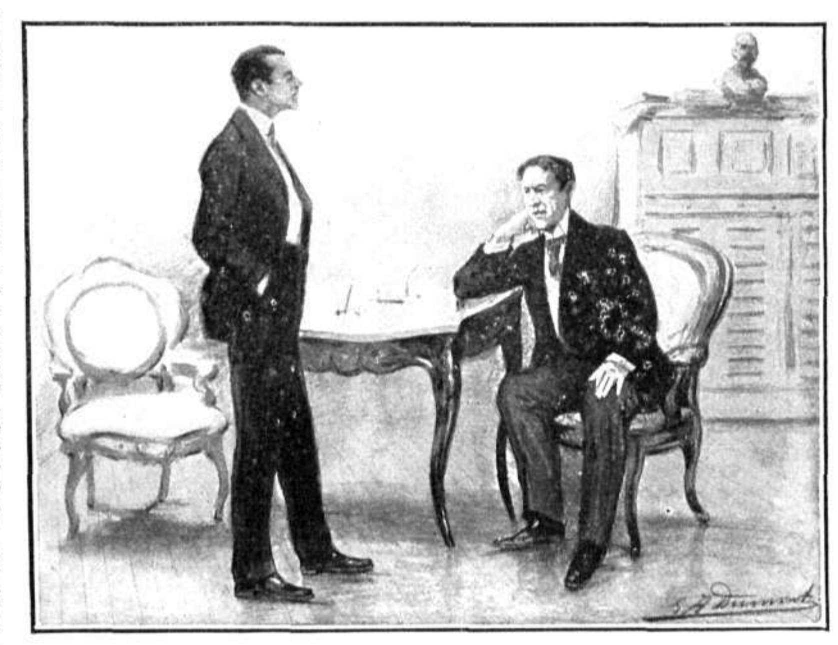
Jugando al «sapo» con su sobrinito José Alsina.

CALLADAMENTE



Conocí a mi amigo Beltrán en casa de mis tías, las opulentas y mogigatas señoras de Mirabel, que le encargaban alguna gestión de asuntos. Si bien ante las rígidas solteronas parecía Beltrán muy serio y pacato, ví pronto que era mozo de largo humor, dispuesto a toda clase de diabluras, y que alegremente gastaba lo que tenía y acaso más. En momentos de expansión, le confié una especie de enfermedad moral que padezco: algo que pudiera llamarse el desprecio de mí mismo. Siempre creo que no sirvo para nada, que todo me ha de salir mal, que voy a decir o hacer algo ridículo, y esta aprensión me paraliza y me cohibe en sociedad. Y Beltrán, entre bromas y ocurrencias, me aconsejó así:

—Mira; no importa que tengas esa manía, si consigues que nadie lo sepa. Lo único que nos ha otorgado la naturaleza para defendernos—ya que no tenemos ni garras, ni astas, ni trompa, ni colmillos agudos—es un asilo o baluarte interior, en el cual resguardamos lo que no nos conviene que vea nadie. Ahí ni nos pueden perseguir ni sorprender, si nosotros mismos, imprudentes, no abrimos la puerta... Tú me la has abierto a mí: has hecho mal. En fin, ya no hay remedio, y ahora lo que cabe, es que yo te jure no publicar nunca, por motivo alguno, tu secreto. Tú, en cambio, me jurarás no divulgar nada mío que me perjudique. ¿Conformes? Fíjate bien en el compromiso que adquieres: es un pacto. Nos obliga a los dos.



Ningún trabajo me costó prometer lo que Beltrán deseaba. Comprendí que mi amigo llevaba razón. Lo que no se sabe, es como si no existiese. Me convencí de que lo intenso de la vida, lo importante, lo decisivo, se desarrolla dentro, donde nadie, sino nosotros mismos, puede penetrar. Seguro de que no se publicarían mis aprensiones, las fuí dominando. Sólo conocía mi flaqueza Beltrán, y, aún en medio de la juerga desenfrenada, Beltrán era callado como un muerto en las cosas serias.

En el verano salí a un viaje, y sólo dos veces escribí a mi amigo. Al regresar, en otoño, fuí a ver a mis tías, y las encontré consternadas. Regresando del veraneo en Santander, encontraron desbalijada la casa. Nada faltaba, en apariencia, pues no se notaba efracción, ni desorden en los muebles; pero habían volado los objetos de valor, que eran muchos. Las solteronas, anticuadas en todo, no acostumbraban enviar al Banco sus preseas, y las recataban, puerilmente, en agujeros y trebejuelos. Verbigracia, el hermoso y hereditario collar de perlas, lo ocultaban en un utensilio de muy íntima *toilette*. Tales precauciones, propias de otras edades, no bastaron para despistar al ladrón. Hasta unas onzas antiguas, arrinconadas en el fondo del piano, huyeron de su escondrijo.

Se había empezado por lo clásico: el inútil aviso a la policía, los interrogatorios a la pareja de porteros, a los vecinos, al sereno, a todo bicho viviente. Nada se sacó en limpio; nadie había visto ni observado cosa anormal; los inquilinos, gente honradísima; en cuanto a los porteros, llevaban en la casa treinta años... Y mi amigo Beltrán, llamado a consulta, reconociendo que de ninguno cabía sospecha, opinaba, sin embargo, que los porteros algo debían saber.

—¿No lo comprenden ustedes?—repetía.—El ladrón, qué caramba, no ha entrado por el aire. Tienen que haberle visto en las escaleras. Si era un desconocido, les habrá llamado la atención. A menos que, en vez de estar en su portería, estuviesen echando la siesta...

Y como mis tías, indulgentes siempre con el servicio, tomasen la defensa de los caducos servidores, Beltrán sugirió:

—No lo duden ustedes, un juez cualquiera les echa a los porteros el guante y les mete en chirona.

No sé a que obedeció mi protesta; fué algo espontáneo, como instintivo. Lo cierto es que salté:

—¡Eso no! Los porteros son inocentes.

—¿Cómo lo sabes?—se precipitó Beltrán.

—No me lo preguntes—respondí de un modo casi violento. Pero aseguro que son tan inocentes como...

Iba a completar la frase «como tú y como yo» y una rara impresión me detuvo, dejándola trunca. Se me figuró que no podría articular el resto. Sentí eso que se llama un *shock* psíquico, y por fortuna pude disimularlo. Pero Beltrán me conocía muy bien, y se me figuró que me observaba, y que una sombra, más rápida que la de un ala de pájaro al volar, cruzaba por sus ojos. Y de mi espíritu desequilibrado, agitado como el mar, emergió la idea monstruosa... Brotó de lo profundo de mi ser, de aquel hondón incomunicado, en que el propio Beltrán me había enseñado a clausurarme para defenderme, y donde, sin darme cuenta, yo encerraba la convicción de que Beltrán era capaz, era abonado para todo, hombre de presa y de placer, manzana cenizosa de nuestro siglo. Una voz resonaba dentro de mí: «Tú lo sabías, tú lo sabías antes de que sucediese. Sabías que no eran esos humildes, encorvados bajo el peso de la dura labor de toda la vida, ese par de vejezuelos que por una propina de a peseta te dan unas gracias casi llorosas, los que han saqueado a sus amas... No, no fueron el abuelico Martín, ni la abuela Ulogia! Fué él... él...» Y mientras yo pensaba así, Beltrán, como si me adivinase y me retase, decía a las solteronas:

—¡Cuánto me alegro, señoras, de no haber puesto los pies aquí en ausencia de ustedes! Claro, sí, ya lo comprendo, ustedes no iban suponer... Pero de todos modos, me felicito. ¿No se acuerdan de que me encargaron que buscase aquí un papel, para el asunto del agua de los molinos de Lecande, y yo me negué y lo arreglé sin ese documento? Más vale, verdad. El disgusto nadie me lo quitaba!

Al oirle, la idea hincaba en mi pensamiento garras furiosas. Antes, aún pudiera dudar; ahora ya no.

Era él... Pero, ¿cómo se explicaba la realización material del hecho?

En este punto se concentró toda mi atención, con una fijeza que tuvo algo de manía. Primero me propuse conseguir que mis tías me diesen, todo lo detallada posible, una lista de los objetos sustraídos, y un cálculo aproximado de su valor. El robo era importante, más de lo que se creyó al pronto: haciendo memoria y tasando a voluntad, se podía apreciar en treinta o cuarenta mil duros el daño. Rogué a las señoras despojadas que a nadie hablasen del cálculo ni de la lista, e inmediatamente, celebré una conferencia con el abuelico portero, para saber si algún piso de la casa había estado desalquilado durante el verano.

—Sí, señor—me dijo. Mes y medio, la boardilla de la derecha.

Con esta noticia, bien sencilla, me pareció que de golpe se me quitaban las telarañas del entendimiento. Se me desarrolló una veta de perspicacia, y se me hizo hierro la voluntad. Me fuí a la casa contigua, la de la derecha, y dirigí al portero otra pregunta. Coincidiendo con la fecha del desalquilo en casa de Mirabel, una boardilla de aquélla también andaba en papeles...

Todo claro, todo saltándome a los ojos, y cegándomelos a fuerza de luz. ¡Es la infancia del arte! pensé. El ladrón se introdujo, acaso disfrazado, en la boardilla vacía de los vecinos. De ésta, por el tejado, pasó a la de las señoras de Mirabel. Allí se cobijó, esperando la hora favorable para bajar al piso, y abrir la puerta con llaves que tenía de antiguo, seguramente. Hizo su botín, sin cargarse con pesos ni estorbos; lo trasladó a su guarida, y cuando quiso, tranquilamente, bajó y se puso en salvo. Para él, el problema sería que no le viesen los porteros que podían conocerle. Los otros no le preocupaban; acaso iría vestido de obrero, o sabe Dios cómo se pudo disfrazar. El velo del misterio se desgarraba.

Pronto advertí que no sabía qué hacer de mi descubrimiento, que, por otra parte, me pesaba como un cadáver pesa. ¿Se lo revelaría a las señoras? ¿Tendría una explicación con el culpable? ¿Le denunciaría a la policía, sin otra ceremonia?

Vacilando entre estas soluciones, hubo un momento en que la duda me acometió, y pensé que no tenía ninguna prueba material, positiva, de mi hipótesis. ¿Y si me equivocaba? ¿Y si, á pesar de todo, fuese inocente Beltrán?

Empecé a visitarle a horas inesperadas, a fijarme en cuanto le rodeaba, a comparar sus cachibaches y alhajuelas con los descritos en la lista. Una tarde, me dijo la criada que su amo había salido, pero que yo podía pasar y aguardarle en su habitación. Al verme solo en el gabinete de Beltrán, mi mirada ávida lo recorrió. Una cómoda, de rincones, entreabierta, tentaba mi indiscreción y atraía mi mano. Tiré del cajón y registré, temblando de ansiedad. Casi di un grito. En el fondo de un recoveco, veía brillar uno de los objetos de la lista, un reloj antiguo, de esmalte y sergones, con el busto de Napoleón.

Y cuando, trémulo, iba a recogerlo, me estremeció un aliento humano, y ví una cara lívida, unos ojos de loco, y un brazo que me apuntaba antes a la nuca y ahora a la frente, con un revólver...

—¡Puedo matarte—amenazó Beltrán—y estoy en mi derecho, porque te encuentro cogiendo lo que no es tuyo! Pero no sé como no has comprendido que he dejado eso ahí para que lo encontrases. No era posible que viviésemos más tiempo, tú espiándome y yo sabiendo porqué me espiabas. Sabes mi secreto, sé el tuyo, y hemos prometido guardárnoslo mutuamente. ¿Te acuerdas? ¡No; te habías olvidado! ¡Y juraste!

—Miserable ladrón—contesté—mátame, pero no esperes que deje sin castigo tu fechoría. Tira, si quieres.

Con un movimiento de innegable gallardía y desdén, bajó el brazo, dejó el arma sobre una butaca, y me señaló la puerta. Salí más turbado, más avergonzado que él.

Se cree que la noche misma desapareció Beltrán. Fué como si se lo tragase la tierra. Y pienso si estará en países nuevos, jóvenes, florecientes, donde nadie lleva a las espaldas su historia, y donde la culpa, conocida sólo del culpable, es como si no hubiese sido.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

Dib. de Dumont.

Las obras del escultor Alejandro Perekrest



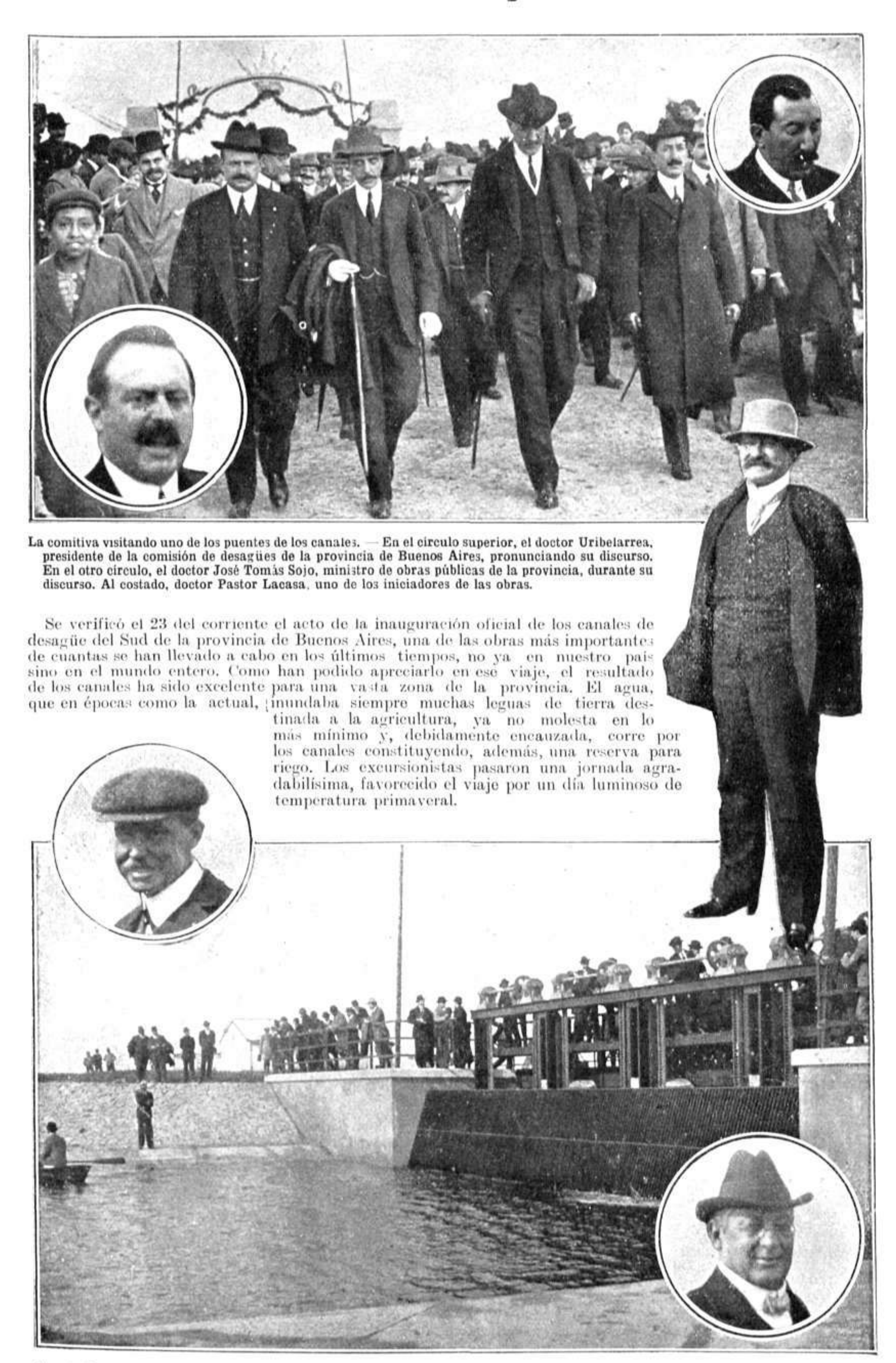
Busto de D. Cornelio Saavedra y retrato del escultor Perekrest, autor de la escultura.

Encuéntrase en Buenos Aires el notable escultor Alejandro Perekrest, cuya obra «El consuelo de la esperanza» fué adquirida por la municipalidad de La Plata y el cual ha ejecutado un busto de don Cornelio Saavedra, que reproducimos, y que demuestra las excepcionales condiciones de su autor. Efectivamente, el señor Perekrest puede figurar hoy entre los mejores escultores del mundo y es digno de la fama que le ha precedido y que le dió la crítica europea.



"El consuelo de la esperanza", escultura de Perekrest adquirida por la Municipalidad de La Plata.

Los canales de desagüe del Sud



La comitiva visitando uno de los puentes de los canales. — En el círculo superior, el doctor Uribelarrea, presidente de la comisión de desagües de la provincia de Buenos Aires, pronunciando su discurso. En el otro círculo, el doctor José Tomás Sojo, ministro de obras públicas de la provincia, durante su discurso. Al costado, doctor Pastor Lacasa, uno de los iniciadores de las obras.

Se verificó el 23 del corriente el acto de la inauguración oficial de los canales de desagüe del Sud de la provincia de Buenos Aires, una de las obras más importantes de cuantas se han llevado a cabo en los últimos tiempos, no ya en nuestro país sino en el mundo entero. Como han podido apreciarlo en ese viaje, el resultado de los canales ha sido excelente para una vasta zona de la provincia. El agua, que en épocas como la actual, inundaba siempre muchas leguas de tierra destinada a la agricultura, ya no molesta en lo más mínimo y, debidamente encauzada, corre por los canales constituyendo, además, una reserva para riego. Los excursionistas pasaron una jornada agradabilísima, favorecido el viaje por un día luminoso de temperatura primaveral.

Aspecto de una de las esclusas de los canales. — En los círculos: abajo, el ingeniero Juan Ciley Vernet; arriba, el ingeniero Cook colaboradores eficaces en la obra de los canales.

Notas varias



Baile de fantasía celebrado por la sociedad «Entre-Nous».— Interesante grupo de damas, reunidas en el buffet durante un intervalo del baile de fantasía que organizó la institución nombrada, y se verificó el sábado último. — Otro grupo de concurrentes en el salón de baile.



Distribución de premios a los vigilantes y a los bomberos cuya actuación ha sido distinguida durante el año anterior. — El sargento Pascual A. De Lucía, que obtuvo el premio correspondiente a la policía. — La señorita Elia Martínez, leyendo su discurso al ser entregados los premios. — José Pereyra y Manuel Hernández, bomberos que obtuvieron el premio correspondiente.



Concurso de patrullas de caballería. — Comisión del *jury* del concurso, esperando en la Sociedad Rura la llegada de las patrullas. — Torneo de polo.—Los ganadores del torneo jugado en Hurlingham.



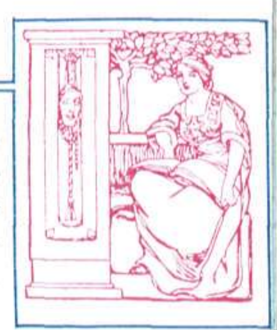
En el regimiento 3.º de infantería. — El ministro de guerra, los jefes del regimiento y las personas invitadas presenciando el desfile de la tropa durante el acto de la jura de la bandera, realizada en el cuartel de dicho regimiento en la semana pasada.



DR. JOSÉ TOMÁS SOJO

por ALONSO

Las obras públicas de la provincia de Buenos Aires tuvieron en este ministro un inquieto que no vivió sino acuñando medallas para conmemorar inauguraciones de puentes, canales y caminos. La vialidad en la provincia está asegurada; los ''Globe trotter'', agradecidos, le tienen en vista para una estatua.



CASTILLA, MADRE NUESTRA...

LA CANCION DEL MOLINO



Los pardos alcores, la doliente y llana
tierra de Castilla cruza el peregrino...
Es arduo el camino. La nieve lejana
dice del invierno del dolor eterno.
Y un lento molino,
bajo la angustiosa tarde castellana,
llora su profundo romance de invierno
como un solitario juglar del camino.

Y oye el peregrino
la voz del molino...

De la calva sierra brotan los vapores
azules, que el viento lleva á los alcores;
y en sus luengas capas, al cuello cruzadas,
sobre el agrio campo de sendas mojadas
pasan los arrieros y van los pastores,
como silenciosas vidas ignoradas
en un sueño inútil de mundos mejores...
El lento molino — juglar del camino —
rememora extintas leyendas al viento.
La cabalgadura descansa un momento.

Y oye el peregrino
la voz del molino...

— Castilla, Castilla de los caminantes,
célebre y adusta Señora Castilla;
Madre, de la augusta, secular diadema,
la del más triunfante y épico poema,
la de los señores de horca y cuchilla,
la de los castillos de puentes vibrantes:
¿qué fué de tus cetros, qué fué de lo que antes
fué en tí poderío, fué en tí maravilla?
Castilla Castilla de los turbios ríos,
de las tierras secas, de la roja espada:
¿qué fué de tu hacienda, qué fué de tus bríos?
De tu inalcanzable grandeza pasada,
¿por qué no quisiste quedarte con nada?

Suenan los reclamos al viejo camino;
tan sólo responde la nieve callada.
Silba en los alambres la ventisca helada.

Y oye el peregrino
la voz del molino...

— ¿Ya no hay caballeros por las tierras duras
del ancha Castilla? ¡Ya no hay aventuras
en las desoladas sendas amarillas,
al ayer cruzadas por los caminantes,
los conquistadores y los trovadores
líricos y errantes!
Ya el tosco guijarro de las carreteras
no repite el eco de andanzas guerreras.
Por las tierras graves de pardos caminos,
de tristes alcores, de mudos romeros,
ya no hay aventuras, ya no hay caballeros...
En los amargantes
pueblos castellanos,
no están los ufanos
locos de Cervantes.
Los viejos pastores van por los senderos
como soportando sombríos destinos.
¡Oh, las tierras duras del ancha Castilla!
¡Oh, negros mesones! Los pobres arrieros,
sobre sus pollinos, no cantan canciones.
¿Qué fué de la augusta Señora Castilla?
¿Qué fué de los Cides y rancios varones?
¿Dónde están aquellos antiguos mesones?
Los pobres arrieros van por los senderos
sin cantar canciones.

Y pasan las sombras en la tarde fría.
Son hombres adustos de la serranía,
sufrientes abuelos, lampiños varones,
trágicas mujeres, recios mocetones.

Y oye el peregrino
la voz del molino...

— Castilla olvidada, Castilla doliente:
tu dolor eterno, tu monotonía,
fluyen del invierno de la serranía
como el persistente cantar de una fuente...
¿Ya has muerto, Castilla de los capitanes?
¿Qué tiene tu llano, que tan triste brilla?
¡Castilla! ¡Castilla! Solar castellano
de las aventuras y de los afanes,
y de las audaces y magnas acciones,
y de las conquistas, y de las canciones:
¿qué has hecho, qué has hecho de tus infanzones,
y de tus Quijotes y tus capitanes?

Del hondo reclamo se llena el camino;
sufren los viajeros la ventisca helada.
La tarde callada no responde nada.

Y oye el peregrino
la voz del molino...

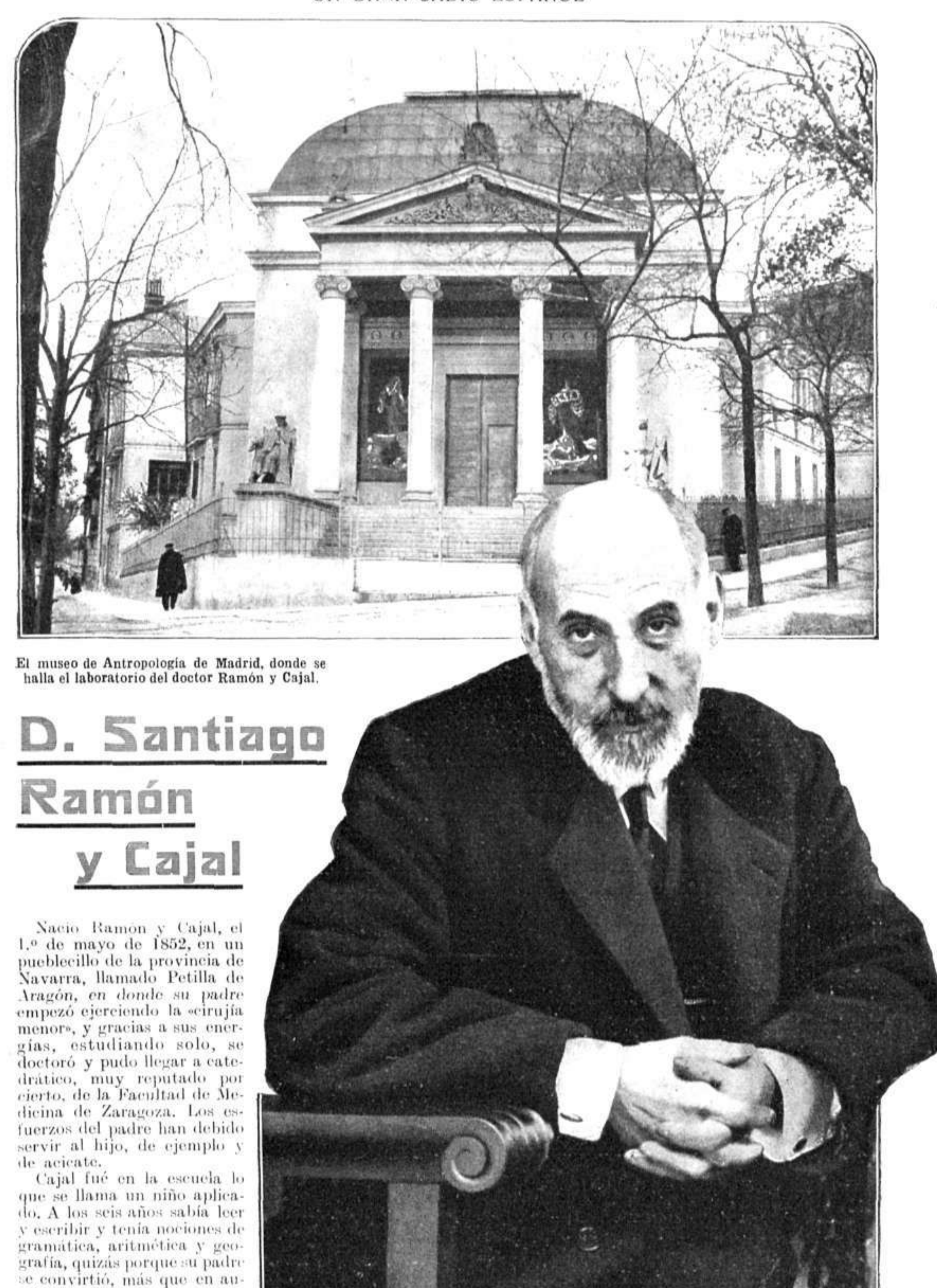
— Duermes, vieja Madre de las mil hazañas,
sol de las historias, prez de las Españas...
¡Ah! ¿Duermes ó aguardas, ó sueñas, Señora,
la de las más arduas andanzas guerreras,
la de las gigantes, locas aventuras,
tan deslumbradoras y tan altaneras?
¡Castilla! ¡Castilla de los caminantes!
¡Célebre y adusta Señora Castilla!
Madre, de la augusta, secular diadema,
la del más triunfante y épico poema,
la de los señores de horca y cuchilla,
la de los castillos de puentes vibrantes:
¿qué fué de tus cetros, qué fué de lo que antes
fué en tí poderío, fué en tí maravilla?
De tu inalcanzable grandeza pasada,
¿por qué no quisiste quedarte con nada?

Calló el alma vieja del molino lento,
la cabalgadura cobró el movimiento;
y, evocando el triste cantar del molino,
por la carretera lloró el peregrino...

JOSÉ DE MATURANA.

Toledo, 1913.

Dib. de Dybowski.



El museo de Antropología de Madrid, donde se halla el laboratorio del doctor Ramón y Cajal.

Ultimo retrato de D. Santiago Ramón y Cajal, tomado por nuestro fotógrafo en Madrid.

D. Santiago Ramón y Cajal

Nacio Ramón y Cajal, el 1.º de mayo de 1852, en un pueblecillo de la provincia de Navarra, llamado Petilla de Aragón, *en donde su padre* empezó ejerciendo la «cirujía menor», y gracias a sus energías, estudiando solo, se doctoró y pudo llegar a catedrático, muy reputado por cierto, de la Facultad de Medicina de Zaragoza. Los esfuerzos del padre han debido servir al hijo, de ejemplo y de acicate.

Cajal fué en la escuela lo que se llama un niño aplicado. A los seis años sabía leer y escribir y tenía nociones de gramática, aritmética y geografía, quizás porque su padre se convirtió, más que en auxiliar del maestro, en verdadero maestro de su hijo.

En el estudio del bachillerato, en cambio, Cajal adquirió fama de mal estudiante, tanto que don Justo Ramón que tal era el nombre del padre, le colocó de aprendiz en

una barbería, donde le dejaban libre el tiempo necesario para asistir a las clases. Pronto se acomodó Cajal a los menesteres del nuevo oficio, ganándose las simpatías del amo y del oficial, que acabaron por concederle, aparte de las horas de clase, algunas otras para su recreo y expansión. Viendo el escaso efecto que esta medida había producido, decidió don Justo, el año 1867, suspender los estudios, haciendo entender a su hijo que debía ganar para vivir y aprender un oficio. Cajal aprendió el oficio de zapatero, primero en Gunea y después en Ayerbe, a donde su padre trasladó su residencia.







Medalla del premio Nobel, adjudicado al sabio don Santiago Ramón y Cajal, el año 1906

En 1868 Cajal prometió a su padre una enmienda completa, y éste accedió a que terminase el bachillerato, matriculándole además en una academia de dibujo. Don Santiago tomó el título de bachiller en 1869; pero en la academia de dibujo realizó tales progresos, que el profesor, entusiasmado, aconsejó al padre de su discípulo que no vacilase en dedicarle a la pintura. Mas, para don Justo Ramón la profesión de pintor ofrecía un porvenir inseguro, mientras la carrera de médico era de éxito positivo, y a ella debía aspirar su hijo.

Acordado que el joven estudiase medicina, cursó con gran aprovechamiento, las asignaturas de la Facultad, licenciándose en Zaragoza el año 1873. En 1883 recibió, en Madrid la investidura de doctor.

A los 21 años hizo sus primeras oposiciones, obteniendo una plaza de médico militar, y en 1874 fué destinado al ejército expedicionario de Cuba, y marchó enseguida a su destino.

Poco más de un año permaneció Cajal en Cuba. Aquel clima le produjo una enfermedad grave, con motivo de la cual en 15 de mayo de 1875 se le expidió la licencia absoluta, a título de inutilizado en campaña.

De regreso a España, desempeñó los cargos de ayudante y auxiliar de la Facultad de Medicina de Zaragoza, y en diciembre de 1883, previa oposición y por unanimidad de votos, fué nombrado catedrático de anatomía de la Universidad de Valencia.

Por concurso pasó a la cátedra de histología y anatomía patológica de la Universidad de Barcelona, el año 1887, y mediante nueva oposición, y también por unanimidad, obtuvo la misma cátedra de la Universidad de Madrid, en febrero de 1892.

A partir de esta fecha, la labor de Cajal ha sido fecunda, pues aparte de sus trabajos de investigación, y las publicaciones derivadas de los mismos, ha abordado variadísimos problemas de Física y de Historia Natural; ha dado a luz trabajos de divulgación científica, llenos de ideas originales; ha creado escuela propia, formado discípulos en laboratorios, por él montados, y aún le ha sobrado tiempo para publicar alguna obra, puramente literaria.

En un artículo como éste no es posible ni mencionar siquiera los títulos de las obras de Cajal. Como obras de texto y de consulta merecían citarse muchas. Además de sus libros ha publicado una colección de doscientas monografías científicas, insertadas en revistas españolas y extranjeras. A partir de 1896 la mayor parte de sus trabajos aparecen en la *Revista trimestral micrográfica*, fundada por el autor, para publicar las investigaciones efectuadas en el laboratorio micrográfico de la Facultad de Medicina de Madrid, y para dar ejemplo y estimular a sus discípulos.

Algunos trabajos de Cajal se han traducido al inglés, francés o alemán; pero no todos, ni muchas de sus obras fundamentales.

El sabio histólogo Koelliker, al tener noticia de los descubrimientos, métodos y reglas de don Santiago Ramón, aprendió el castellano cumplidos ya los 70 años, para enterarse a conciencia de su obra colosal.

Actualmente se espera con impaciencia una nueva obra, que verá la luz pública en Buenos Aires, y cuya terminación han retrasado algunas enfermedades sufridas por don Santiago, pero que afortunadamente no han hecho mella en su constitución vigorosa.

Cajal es académico de número de la Real de Ciencias exactas, físicas y naturales y de la de Medicina y electo de la Española de la Lengua.

En 1902, se creó el laboratorio de investigaciones biológicas, instalándolo en el museo antropológico del doctor Velasco, y separado sólo por una casa particular del domicilio de Cajal. Este fué nombrado director de la nueva institución, a la que ha dado robusta vida, y donde realiza sus más asiduos trabajos.

En 1905 la Academia Imperial de Ciencias de Berlín le adjudicó la medalla de oro de Helmoltz, premio estimadísimo por lo poco que se prodiga.

En 1906 la Academia de Ciencias de Estocolmo otorgó el premio de Medicina a Ramón y Cajal y al sabio histólogo italiano Golgi. Cuando llegaron a la capital de Suecia, a recibir el preciado galardón, instituído por Nobel, a Golgi le esperaba en magnífico automóvil el representante de su país; a Cajal, poco amigo de hacerse notar, no le esperaba nadie; y pudo, con arreglo a sus gustos, echar a andar por la calle más de su agrado, pasando inadvertido el español más conocido de los sabios extranjeros, doctor *honoris causa* por las principales Universidades del mundo y correspondiente de gran número de academias de Europa y América.

* * *

Don Santiago camina siempre de prisa y con aspecto de preocupación; cosa muy natural, ya que, sobre los trabajos de cátedra y de laboratorio, pesan sobre él otros cuidados, que no desatiende; como la presidencia de la *Junta de pensiones y ampliación de estudios*.

Media hora de asueto dedica todos los días a tomar café con varios amigos, y aún hay quien le busca en estos momentos, para presentarle documentos a la firma, o enterarle de asuntos de trámite, o pedirle parecer o consejo para la resolución de determinadas cuestiones. Con frecuencia está realizando un trabajo y pensando en otro pendiente en sitio distinto. En una ocasión tuve el honor de acompañarle en una visita al Observatorio Astronómico, en la que examinamos algunos espectros estelares, y observamos la Luna y algunos planetas con la gran ecuatorial de Mertz. A las nueve de la noche se despidió y emprendió el regreso con rapidez. Sospeché que se le hacía tarde para cenar, pero no: era que, antes de la cena, tenía que despachar un trabajo pendiente en el laboratorio biológico.

Son caracteres distintivos de Ramón y Cajal la laboriosidad, la voluntad enérgica, la modestia y la seriedad. Enemigo de la ostentación, no acepta cargo alguno que no pueda desempeñar, o que no caiga dentro de su competencia y aficiones; y, cuando toma una resolución, no hay tentación que le venza, ni argumento que le haga cambiar





Medalla del premio Helmoltz, otorgado a Ramón y Cajal en 1905.

de parecer. Habiéndole ofrecido don Segismundo Moret un ministerio, Cajal se negó a aceptarlo, por creer que no era la política campo para sus operaciones, y que podía desviarle de los trabajos que él creía más útiles a su patria y a la humanidad.

A principios del año actual se le presentó una comisión del Ateneo de Madrid, pidiéndole autorización para presentar su candidatura a la presidencia de aquel importante centro. Cajal la negó en absoluto. Le eligieron, no obstante, pero firme en su propósito, de no comprometerse a más de lo que puede cumplir, no aceptó y hubo que proceder a nuevas elecciones.

En resumen: la vida de Ramón y Cajal, que Dios quiera dure muchos años, está acaparada por la ciencia, y solamente a las exigencias de ésta, y a problemas de cultura, que puedan elevar el nivel intelectual de nuestra patria puede este hombre excepcional consagrar con gusto sus desvelos.

ANTONIO VELA.

Astrónomo del Observatorio de Madrid

Madrid.

Don Santiago Ramón y Cajal, en su gabinete del museo antropológico.

Casa donde habita el sabio en Madrid, construída en la calle Alfonso XII con el dinero del premio Nobel.

Siempre ellas

Y va de memorias.

Creo que en las pretensiones de las señoras mujeres, que en la campaña de feminismo, hay mucho de la glotonería de los *Niños de Tíjola*, de quienes se cuenta que les daban la papilla con la pala de un horno y le mordían los dedos a la niñera.

El siguiente episodio es una prueba, entre innumerables, de que las hembras fueron siempre las verdaderas amas de la casa, las reinas del mundo, las que mueven los alambritos, más o menos visibles, sostén del muñeco en el titilimundi de esta vida.

Se almorzaba en familia, sentándose a la mesa algún amigo íntimo que me ha referido el caso. Regía por entonces los destinos de España el vencedor de Alcolea.

Acababa de morir un *lord* riquísimo; la mayor parte de su hacienda consistía en buenos ganados; vacas y caballos principalmente. El difunto, que no dejaba familia, tuvo la humorada de disponer en testamento que sus albaceas recorriesen uno por uno todos los caseríos del condado, informándose minuciosamente, en cada vivienda, de quién mandaba en ella: la mujer o el hombre. Comprobado que era aquélla, se le adjudicaría una vaca; sí, como en Castilla, era el hombre, los cumplidores de la voluntad del *lord* daban a aquél un caballo. Sucedía a cada momento que, después de probarse que aquí o allá, el macho llevaba,—o creía llevar,—las riendas, se presentaba la mujer y con muchas razones, rebozadas de carantoñas y mimos, convencía al marido de la mayor utilidad para la casa de la vaca sobre el caballo. Aquélla daba leche, queso, manteca y, en caso de perniquebrarse, o al llegar a vieja, todavía, en el matadero, sacarían bastante por la carne, los huesos y la piel del animal.

Y como todos los maridos iban dejándose convencer facilísimamente, la vacada del *lord* fué desapareciendo muy pronto, al paso que sólo unos pocos caballos se colocaron.

Se conoce que no había perdido coma de esta relación un muchacho de la familia (que hoy va camino de ser ministro) y cuando los comensales, personas mayores, dejaron de celebrar alegremente la historia de la herencia del *lord*, que tiene, como se ve, burla burlando, muchísima miga, el chico, sin levantar la cabeza del plato y aprovechando un instante de silencio, exclamó tranquilamente, en son de oportunísimo comentario:

—Aquí también, si viniesen a repartir, tocaría vaca!

Da fe de que es histórico,

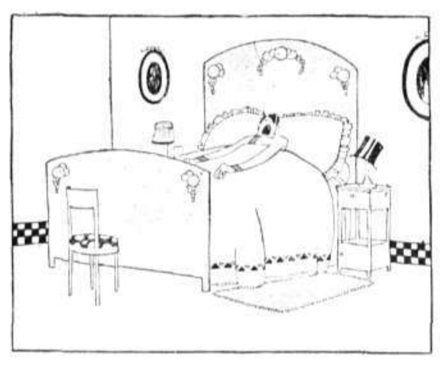
El Conde de las Navas.

Dib. de Huergo



Desde París

El día de un argentino



2 p. m.—¡. . . . !



3 p. m.—Tonette.



4 p. m.—Te-tango en Magic-City.



7 p. m.—Vermouth en el Americano.



8 p. m.—Comida en el Riche.



9 p. m.—Al Moulin Rouge.

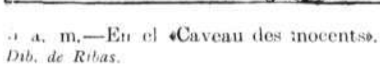


12 p. m.—Bal Tabarin. Mas tango

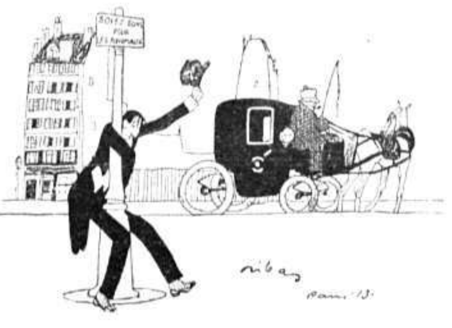


3 a. m.—Cena «Chez Monico».





5 a. m.—En el «Caveau des inocents».
Dib. de Ribas.

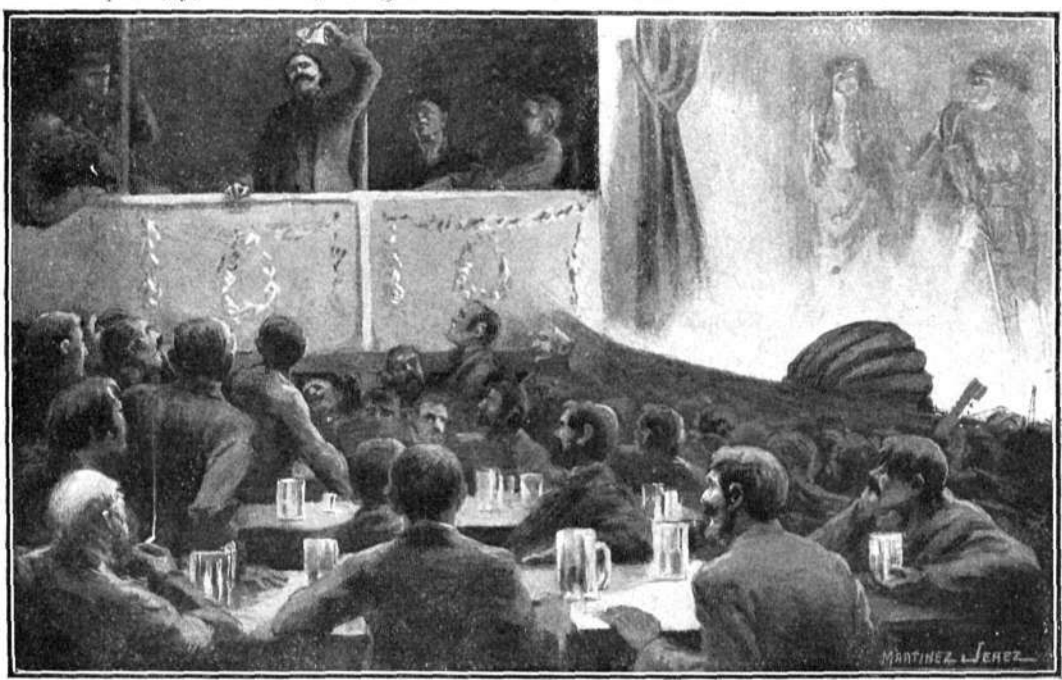


8 a. m.—. . . y pensar que he venido a París en viaje de estudio.

La noche siniestra

Aquella noche los bufos parisienses representaban «Le Petit Faust» en el Alcázar Lírico, de la calle de la Victoria. Colombet hacía un Valentín desopilante por sus muecas, sus contorsiones, sus gestos y su modo comiquísimo de decir y de cantar. Meollard, un tenor rechoncho, tal vez demasiado obeso para encarnar al gentil amador de la bella Gretchen, cantaba afinadamente y con voz agradable su parte de viejo, transformado en jovenzuelo corredor de aventuras. Mademoiselle Douvoy, con su peluca rubia de largas trenzas y su vestido azul plomizo, del que pendía la tradicional escarcela, además de tener buena voz, tenía el talento de levantarse la pollera, en los momentos críticos del rubor, un poco más arriba del tobillo, y eso hacía que el público la aplaudiera con verdadero entusiasmo.

Era una sala curiosa, aquella del Alcázar. Largas hileras de mesas, cubiertas de mármol blanco, con bancos a los dos costados, se prolongaban hacia la orquesta y el proscenio, rematando en tres filas de butacas para la gente que pagaba plateas. Arriba, una hilera de palcos, y, más arriba, otra galería, mitad tertulias, mitad «paraíso», donde la gente se apeñuscaba y aplaudía furiosamente la música de Offembach, de Hervé o de cualquier otro autor en voga.



Los concurrentes a las mesas se atiborraban de chops de cerveza acompañaban la música golpeando los vasos en el mármol y cantando con los coristas del proscenio; — los de los palcos se entretenían en tirar flechas de papel a las artistas o a los de abajo; — los del paraíso cantaban, gritaban o pateaban feroces «pan francés», según el caso. El hecho es que, para diez minutos de orden y de silencio, había allí tres cuartos de hora de ruido estrepitoso y a veces de escándalo infernal, que la policía a duras penas podía sofocar.

Y esto sucedía los trescientos sesenta y cinco días del año, con sus seis horas inclusive. Desde que se inauguró hasta que se cerró el Alcázar, no hubo una sola noche de silencio, excepto la que voy a narrar, doliente y amarga como una lágrima, contenida como un sollozo, terrible como un terrible desencanto.

Estábamos en el acto segundo, cuando Valentín, desenvainando su espada increpa a Faust: — *¡Ah! ¡Canaille!... Vous ne savez pas ce que c'est q'une femme mouillée,* y le arremete para ultimarlo. En ese preciso instante de super-comicidad, cuando Margarita tironea a Fausto de la capa para que no mate a su hermano, en el minuto en que el público estalla en una carcajada vibrante como un trueno un hombre grueso, sin sombrero, de cara chata, redonda y blanca de gruesos bigotes, de melena larga y frente descubierta, de mirada atrevida y voz sonora, aparece en un palco y exclama en purísimo francés, agitando en la mano un trozo de papel blanco:

— ¡Mes lames et messieurs!...

Una silbatina feroz apaga el grito del personaje. Viene en seguida un pataleo furibundo. El hombre sigue haciendo señas como pidiendo que se le oiga, hasta conseguirlo a medias. Alguien grita su nombre:

— ¡Es Héctor Varela!...

— ¡Viva Héctor Varela! — grita todo el mundo.

Varela saluda. Se restablece la calma por completo. La orquesta calla, los artistas se ponen «en su lugar descansen», — todo el público, de pie, se vuelve hacia el famoso orador de Ginebra, esperando que hable.

Intensamente emocionado, porque sabe que el público que le escucha es francés en su mayoría, Héctor Varela explica el caso. «La Tribuna», que él dirige y redacta, acaba de recibir un telegrama de Montevideo, lacónico, desesperante, horrible: Sedán, con 120.000 hombres en sus trincheras, se ha rendido al ejército alemán. Napoleón III ha entregado su espada a Guillermo... el águila imperial ha sido vencida por el casco prusiano!... ¡Oh! ¡dolor terrible!... ¡Oh! ¡dolor sin cuento!... ¡Oh! ¡vírgenes y mártires de las galias, llorad sobre la tumba de los pasados triunfos inmarcesibles, repetidos por veinte siglos!...

El público lanza un sollozo inmenso; — por todos los rostros se ven rodar las lágrimas; — en el proscenio se opera una transformación milagrosa; — los artistas han traído una bandera francesa y otra argentina, y, arrodillados, junto con todo el coro, cantan, transformando la letra del himno inmortal.

Allons enfants de la patrie,
le jour de *deuil* est arrivé...

y Rouget de L'Isle está en todas las bocas y en todas las almas, y la emoción santa del patriotismo más puro vibra en todos los espíritus, y el himno concluye como en un grito ahogado, que quiebra todas las gargantas, que desgarra todos los corazones...

Y todos, franceses y argentinos, salimos del teatro, silenciosos y mustios, a contar a las sombras de la noche, en las calles obscuras de la metrópoli, la noche siniestra de las glorias francesas en la caída de Sedán...

Pablo Della Costa.

Dib. de Martínez Jerez.

La caza del hombre

En esta época de problemas y difíciles situaciones, hasta las cosas íntimas hacen bancarrota. Se produce ahora lo que podríamos llamar la crisis del matrimonio. Así, se observa, que la antigua afirmación de que son siete las mujeres para cada hombre ha perdido mucho de su verdad, pues la proporción ha venido a ser de catorce a uno... si contamos solamente a las que se quieren casar. El sexo masculino le ha tomado horror al vínculo sacrosanto. Los adinerados optan por las uniones accidentales, menos formulistas y disolubles en cualquier momento, mientras los pequeños burgueses, los burócratas y los universitarios, todos los que tienen un pasar, no complican su situación con el matrimonio por nada en el mundo. Y ni siquiera los desheredados de la fortuna piensan en constituir un hogar, bien que haya muchas casaderas con dote. Es extraordinario.

Así reflexionaba nuestra amiga la señorita Julia Pérez, muchacha de temperamento observador y analista, que en materia matrimonial sabe más que los más sabios filósofos. La sorprendimos en el instante en que castigaba a un San Antonio dándole un baño, cabeza abajo, en el aljibe de su casa colonial.



Metiendo a San Antonio en el aljibe, castigado por no haberle traído el novio solicitado.

Tocando la joroba, medio seguro de tener suerte.

Promessi sposi.

—Vean ustedes, —nos dijo. —Ya nuestro mismo abogado nos olvida haciéndonos correr albures peligrosos. Para recordarle que debe cuidar nuestros intereses lo tengo ahí dentro desde hace media hora. Así se le refrescará la memoria.

—¿Y confía usted en el éxito de la penitencia?—le preguntamos. A lo que respondió:

—Yo ya no creo en nada. Comienza a dominarme un funesto escepticismo. Ciertamente no puede ser de otro modo, porque los hechos tienen enseñanzas elocuentes, y así nosotras hemos llegado a convencernos de que de nada vale tentar al destino.

—¿Y cómo hacen ustedes,—nos permitimos preguntarle todavía, —para acercarse al ideal soñado?

—Verán. Tres de mis amigas íntimas y yo, solteras todas y con un pie en los veinte años, hacemos un verdadero camino de penitencia todos los días para merecer un novio, pero nada. Las semanas y los meses pasan sin que el galán que deberá requerirnos de amores se allegue a nuestra reja. Juzguen de la complejidad de nuestro plan. Por la mañana temprano salimos a la calle para ver si conseguimos encontrar tres caballos blancos antes de las ocho, porque será ésta una probabilidad más en nuestro favor. Pero es forzoso que después de los tres nobles brutos hallemos tres marineros, para lo cual debemos prolongar nuestro diario paseo hasta las proximidades del puerto, donde más seguramente hallará satisfacción nuestra necesidad. Y luego, de regreso ya, nos vemos obligadas a des-

Las devotas llegando al santuario.

filar por la pasiva, ante la mirada insistente de muchos desocupados, hasta descubrir a un canillita amigo nuestro que nos permite pasarle las manos por la joroba...

Después... fuimos andando hasta el Convento de los Capuchinos para atisbar la entrada y la salida de los frailes hasta que los veamos en pareja, según lo exije la cábala. Y no es esto todo. Los viernes visitamos al Señor de la Paciencia en su cripta de la Iglesia de San Francisco para implorarle su ayuda, y lo hacemos devotamente, pues hemos llegado a convencernos de que nos escucha más que este abogado chicanero que me obliga a castigarlo con una inmersión por día. Son muchas las amigas nuestras que por este medio han conseguido casarse.

Vayan ustedes el día indicado por la tarde y verán el desfile interminable de muchachas casaderas que van a pedirle novio a Nuestro Señor. «Vean, — nos dijo muy intencionadamente, — es un espectáculo interesante y debieran recomendarlo a sus amigos.»

— La fe ha salvado a muchas, — continuó, — Yo sé de algunas que encontraron novio a las puertas mismas de la cripta, como si hubieran sido mandados allí exprofeso en cumplimiento de una solución divina. Una mirada al pasar, un paseíto con expresiva inteligencia de los ojos, un saludo discreto y más tarde un efusivo apretón de manos, y ya tienen ustedes el noviazgo preparado y a la pareja camino de la sacristía. Mi amiga Isabel, que fué heroína en uno de estos episodios, hace ya diez años se ha visto favorecida por la suerte con seis hermosas criaturas. ¡Cuando yo digo que las rogativas son de toda eficacia! ¡Vamos, que no me resigno a quedarme soltera y que seguiré desarrollando sin flaquezas mi plan de conquista! Yo no he nacido para vestir santos.

Y esto dicho, Julia Pérez volvió a su neroniana labor de castigar al Abogado de las solteras, por remiso en el cumplimiento de sus deberes.

Esto que parece cuento es una historia verdadera. Todas las muchachas de quince años arriba, que se consideran en estado de merecer marido, tienen las mismas ocupaciones y despliegan la misma estrategia. No hay aljibe en Montevideo que no haya servido para la herética lustración de algún San Antonio, como no hay un solo jorobado que no haya sentido posarse discretamente en su jiba la mano sedosa de alguna aspirante a casada. Y en cuanto a los caballos blancos y a los frailes y a los marineros, se sienten por igual acariciados por los ojos picarescos de las muchachas casaderas, siendo difícil establecer hacia qué lado se inclinan las preferencias. La visita a la cripta de la calle Cerrito es también un fenómeno local verídico. La penumbrosa casa de Nuestro Señor es el refugio semanal de las solteras, y el transeunte puede gozar el invalorable espectáculo de un brillante desfile de muchachas, todas ellas con condiciones más que sobradas para pretender marido.

Pero, con todo, los matrimonios son pocos, como si de nada valieran los ruegos y la cábala para la consecución de tales aspiraciones íntimas.

Esta desastrosa comprobación no desalienta, sin embargo, a las solteras.

Y de seguir así, quién sabe qué novedad futurista inventarán con tal de llegar a la meta soñada, que mientras parece estar próxima, en realidad se aleja cada vez más, en razón de los factores que hacen al hombre rehacio, en grado superlativo, a la unión doméstica.

DYONISOS.



Ante el altar



Resultado enteramente satisfactorio.

EL PADRE

Absorbido y anulado por el triunfo de la industria mecánica, Vicente Grawer, humilde artesano del pueblo de Cerro-Negro, vióse obligado a liquidar su pequeño taller manual.

Aunque por un sentimiento de encono y de despecho,—arraigado en él juntamente con un violento odio hacia el enemigo, se empeñó en sostenerse recurriendo para ello a toda clase de préstamos y de endeudamientos, — fuéle imposible luchar contra la competencia abrumadora de su vecino Hernández, quien, enriquecido por un giro casual de la fortuna, había decidido *trocar su mísero taller por una moderna fábrica*, — y un domingo por la tarde ondeaba al viento sobre la puerta de la tienda de Grawer la bandera que anunciaba el remate.

Situado en el fondo de su tienda asistía el artesano a la disolución de su vida de treinta años, — continuación de la de su padre a quien había heredado y substituído, — y lleno de una confusa emoción de vergüenza y de rabia miraba las caras de los concurrentes, caras que él conocía bien, y de las que era bien conocido, caras familiares del pueblo, cuando distinguió en cierto momento la rubicunda y satisfecha de *su enemigo Hernández*.

El orgullo que, siendo una de las fundamentales cualidades del carácter de Grawer, latente siempre en él, habíase ahora hipertrofiado en razón de las circunstancias, a punto de ser casi el eje de su vida moral, le impidió entonces cometer una imprudencia, y más aún cuando su enemigo, abriéndose paso entre el grupo, acercósele a hablarle amablemente. Este, que esperaba sin duda el momento propicio y fatal, propuso a Grawer un *puesto en* su taller. Era Grawer un excelente operario, insubstituíble para ciertos trabajos delicados, en cuya realización la mecánica no había podido igualar á la labor manual, el industrial vió en él un elemento utilísimo en su casa y le ofreció un buen sueldo mensual. Sin perder su aparente serenidad rechazó Grawer la proposición y el otro se retiró sin insistir. Pero esa noche, y una vez terminado aquel remate lúgubre, hubo dentro del taller desmantelado una escena violenta. Grawer contó a su mujer lo ocurrido horas antes con Hernández, y la mujer, habitualmente mansa y resignada, se levantó en aquella ocasión para enrostrar al marido su actitud y decirle que estaba en el deber ineludible de aceptar el ofrecimiento del industrial.

—¿Qué piensas hacer? — decíale.—¿Crees que vas a encontrar dinero o trabajo en otra parte? ¿Te parece fácil la vida? ¿Se puede uno aventurar así, *a lo que venga*?... ¡Tú estás loco! ¡Rechazar el ofrecimiento de Hernández! ¿Qué piensas?

— ¡Jamás seré empleado de Hernández! —gritaba el hombre.— ¡Mi dignidad no puede sufrir semejante humillación! Yo no puedo estar bajo sus órdenes... ser su obrero...

— Tú olvidas que tienes sagrados deberes que cumplir, — argüía la mujer. —Tú tienes hijos que mantener. Tú no los puedes dejar morir de hambre por un capricho. ¿Tu dignidad? Sí, comprendo... ¡Pero los *hijos están antes que todo*!...

El diálogo se hizo violentísimo. Transfigurada por el súbito despertar de sus energías en aquella emergencia decisiva, la mujer, blanda y dócil durante toda su vida conyugal, habíase erguido con el duro e imperioso gesto, de quien se dispone a defender con su vida una sagrada custodia. El instinto materno, clarovidente y seguro, habíala arrancado a su pasividad de esposa, para ponerla frente al natural egoísmo del hombre, en la lucha suprema por la felicidad de su prole. Durante dos horas, marido y mujer estuvieron discutiendo con bárbaro encarnizamiento. En cierto punto, exasperado el hombre, insultó a su compañera y se fué sobre ella para golpearla.

— ¡Ah, ahora esto!—exclamó la mujer.—Y sin poder contener por más tiempo la tensión de sus nervios, se dejó caer llorando en el lecho.

— ¡Hijos míos! ¡Hijos míos!... — sollozaba,—hundido el rostro en las almohadas.

No hablaron más aquella noche. Debía estar cercano el amanecer cuando, rendidos, acabaron por dormirse sin haberse quitado las ropas. Al día siguiente, a primera hora, Grawer fué a ver a Hernández a su escritorio y quedó convenido que iría a trabajar desde el *primero* del mes próximo.



La paz volvió al hogar; pero el amor quedóse ausente. Un gran cambio de carácter se produjo en el hombre: de afable, tornóse tosco y callado; de cariñoso, apático; cierta reconcentración dolorosa le mantenía alejado de los suyos aún *cuando* conviviera, y no le divertían ya como antes las gracias infantiles de sus hijos. Parecía haber aceptado su vida como un deber, y a este deber sacrificado su amor y su alegría de vivir. El deber hace autómatas, —que sólo el amor puede hacer héroes, — y *automática* fué *durante* algún tiempo la existencia de Grawer, que no faltó un día al taller, ni una noche a su casa, ni se retardó nunca en sus horas de cenar, ni entregó nunca un centésimo de menos a su mujer.

Pero un día, no se sabe bien por qué motivo, — tal vez algún malentendido, — tuvo una discusión con Hernández en el taller. Este quiso hacer valer su supremacía de patrón, la discusión degeneró en incidente; y Grawer, olvidando en aquel punto sus sagrados deberes, precipitóse sobre su *protector*, trabándose una lucha brutal a puñetazos. En consecuencia, el artesano fué despedido.

Llegado que hubo a su casa, dijo a su mujer, sin ambajes, lo su-

cedido. Abrió ésta los ojos y la boca cuan grandes pudo llena de estupor, exclamando:

—¡Es posible! ¡Es posible! ¡Has golpeado a Hernández! ¡Te han despedido! ¿Por qué? ¿Por qué has hecho eso?...

—No podía soportar su insolencia.

—Es el patrón... tiene derecho...

—Yo no me dejo maltratar por nadie.

Hubo una pausa.

—Y ahora, ¿qué piensas hacer? — preguntó la mujer, nerviosamente.

—No sé, — respondió el hombre con voz sorda dejándose caer en un asiento.

—Hay que remediar eso... — dijo aquélla.

—¿Qué quieres decir?...

—Yo iré a hablar con Hernández. Estoy segura que te perdonará y podrás volver al empleo.

—¡Nunca! — dijo él, levantándose y dando un puñetazo sobre la mesa. — ¡Nunca!...

—Entonces, ¿qué será de nosotros?... ¿qué será de tus hijos?

El hombre, que parecía ahogarse, gritó desesperado:

—¡Que sea lo que Dios quiera! Yo no puedo volver con Hernández.



La escena de la noche aquella que precedió al ingreso de Grawer al taller de su enemigo, se renovó entonces, más terrible y brutal, disputando ambos con una saña feroz, y alternando las razones con los dicterios.

—Tendrás que volver... — dijo la mujer, con imperio.— Hernández te necesita y estoy segura que olvidará lo sucedido... Yo sabré convencerlo... Por un capricho no vas a exponer tus hijos a la miseria... No tienes semejante derecho... Tú te debes todo, todo, a tus hijos...

—¡Mis hijos!...—decía Grawer, en voz vibrante entre las apretadas mandíbulas. — ¿Es que yo ya no soy nadie? ¿Hasta dónde, los hijos tienen derecho sobre los padres? ¿Hasta dónde tendré que llegar por ellos?

—¿Hasta dónde? — decía la mujer. — Pregúntatelo a ti mismo... Yo sólo sé que una madre puede llegar hasta vender su cuerpo por los hijos!...

Grawer miró a su mujer con espanto, y la vió erguida ante él, llena de materno heroísmo, y no dudó que ella sería capaz de llegar a aquello que decía, en un total sacrificio de su persona, por amor a las criaturas de su vientre.

Calló, como derrotado. Estuvieron un instante en silencio, él, con la cabeza baja; ella, mirándole, anhelante. Después la mujer se vistió en traje de calle, y cuando estuvo pronta dijo a Grawer:

—Voy a hablar con Hernández.

El, pareció sentir un estremecimiento; aspiró con fuerza el aire, apretó los dientes y los puños, pero no dijo nada. La mujer salió entonces, con paso firme.

Mas como en ese instante entraban los hijos, de vuelta de la escuela, el hombre tuvo un movimiento de repulsa, casi reflejo, para el abrazo habitual que aquellos le tendían.

Como a terribles enemigos, a quienes estaba en el deber de amar y proteger, veía frente á sí a los pequeños que aguardaban, un poco desconcertados, la caricia paterna. Grawer no pudo besar a sus hijos aquella tarde.

Aurelio del Hebrón.

Dib. de Málaga Grenet.

Nuevas profesoras



Las Srtas. Elisa Grandelli, Antonia Massimino, Matilde Matas, Rosalía Alcaz, Modesta Moriado, que cursaron sus estudios en Venado Tuerto y rindieron examen de maestras en Santa Fe, con la directora de la Normal de Venado Tuerto, Srta. Eufemia Barrera Carrasco.

EL TEATRO ISRAELITA EN BUENOS AIRES



Jacob Silbert, famoso actor dramático.

Manuscrito de un drama israelita, tal como lo utiliza el apuntador

J. Vinstern, famoso actor cómico.

La verdadera grandeza del teatro israelita contemporáneo nació en 1876, cuando un reducido grupo de intelectuales organizó la primera compañía que diera representaciones dedicadas únicamente a los descendientes de Israel.

Abraham Goldfarden, llamado *Jadu de la escena israelita*, fué su más laborioso impulsor. Personalidad descollante por sus trabajos literarios en hebreo y en dialecto, conocido por el público austriaco, ruso e israelita, contaba, en apoyo de su acción con el sólido prestigio conquistado durante largo tiempo entre sus numerosos lectores, y entre los que habían aplaudido



A. Goldfarden, dramaturgo y poeta, fundador del teatro israelita, en el año 1876.



Autores notables del teatro israelita: Pinsky, Liebin, Cobrin, Gordin y Schulin Asch.

sus comedias o saboreado sus artículos.

En los apuntes autobiográficos de este autor, se hace mención a que, en Rumania, antes de que él pensase en la fundación del teatro israelita, trovadores populares entretenían al público en las tabernas y en los salones evocando la tradición de Israel. Parece ser que semejante circunstancia despertó en Goldfarden todo el entusiasmo de que es capaz un creador convencido de la magnitud de la obra que concibe y que desea llevar a feliz realización.

Las primeras producciones, como era natural, sólo fueron reflejo viviente del alma del pueblo israelita y de sus costumbres.

Esto exacerbó al «jasidismo», o fanatismo judío valiendo a los organizadores del teatro, la prueba del ataque y de la envidia.

No existiendo teatro era natural que no hubiese actores, cosa que en nada fué tenida en cuenta, porque en los primeras jornadas Goldfarden seleccionó en Austria y en Rumania un núcleo de hombres dispuestos e inteligentes que fueron más tarde buenos artistas. Entre ellos estaban los ilustres actores Zuckerman, Gradner, Kamp, y Pinsky.



S. Feinmann, famoso autor y actor israelita, que falleció en el escenario durante la representación de un drama.

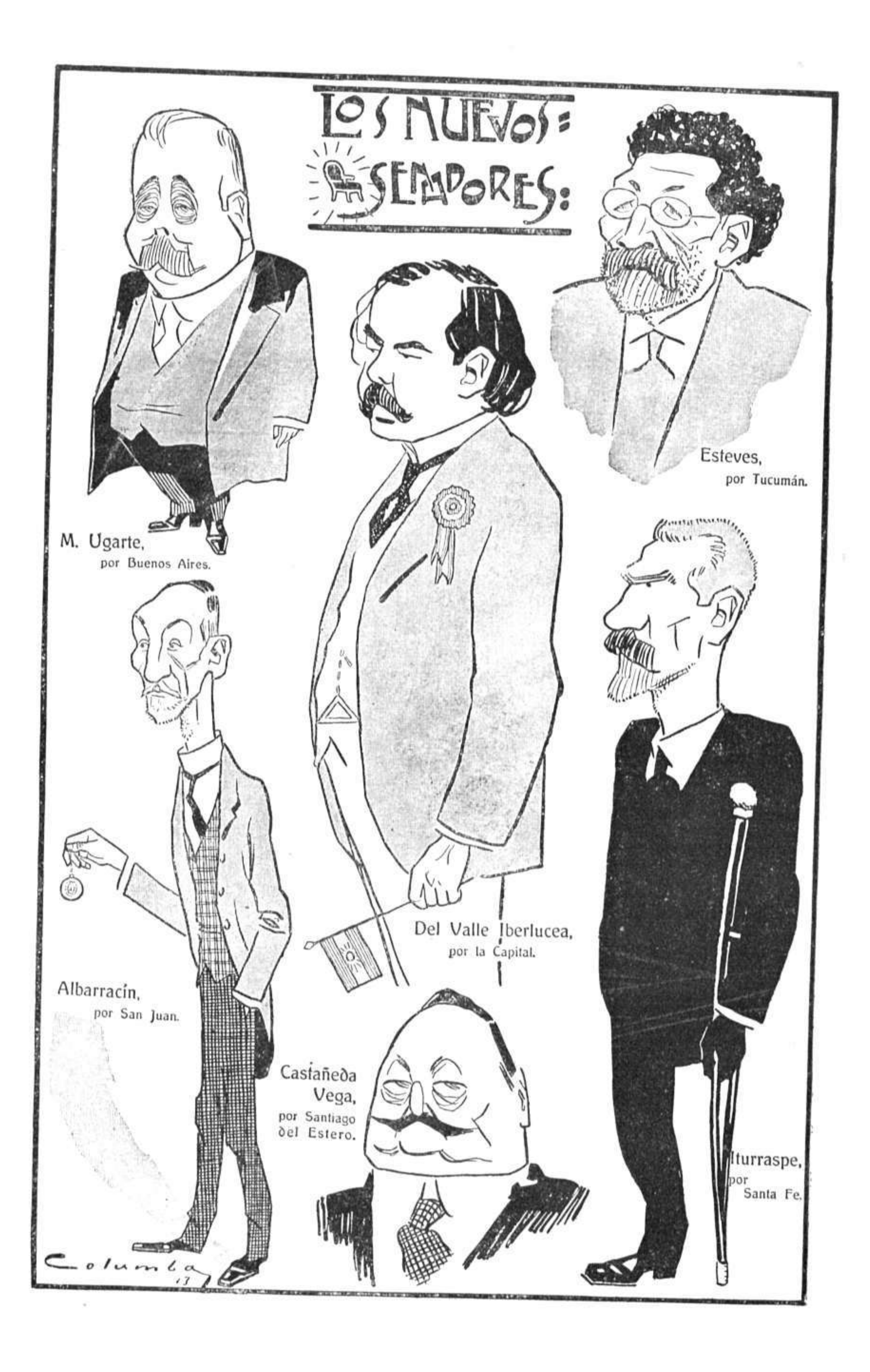
En las representaciones de la primera época jamás tomaron parte mujeres; los actores más jóvenes, debidamente caracterizados y vestidos, las suplían en lo posible.

Al finalizar la guerra Ruso-Turca, en el 77, el teatro israelita fué trasladado a Odesa entrando allí en un período de estabilidad definitiva y extendiéndose luego por toda Europa.

Triunfante paseó el fundador su teatro por toda Rusia, oyendo aclamaciones y pedidos de que ampliase el escaso repertorio.

Ese éxito impulsó a la producción y se escribieron obras como «Sulamita» y «Barco Zuri», de real interés histó-




LOS NUEVOS SENADORES:
M. Ugarte,
por Buenos Aires.
Esteves,
por Tucumán.
Del Valle Iberlucea,
por la Capital.
Albarracín,
por San Juan.
Castañeda
Vega,
por Santiago
del Estero.
Iturraspe,
por
Santa Fe.
Columba
17

Juan Lamouche

— ¡Estás bien recomendado, muchacho! Pero es que no tenemos empleo que darte en la fábrica.

— Cualquiera, patrón, que a mí lo mismo me da.

— Siendo así...

— Aunque sea para soplar en el fuelle.

— ¿Sí?

— Es que de ahí yo me levantaré como pueda.

— Bueno, basta. Eh, monsieur Simón, integrad el personal con este muchacho, dándole el puesto que os parezca conveniente. Ea, Juan Lamouche, sigue a monsieur Simón y entiéndete con él.

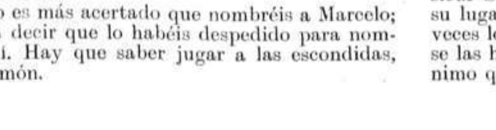
— Gracias, patrón.

Y mientras el muchacho y el capataz seguían hacia la fábrica, éste le preguntó:

— ¿Entiendes el manejo de la fragua?

— Oiga, monsieur Simón, yo entiendo de todo y no sé nada; pero basta que una cosa se me enseñe una vez, para que yo la aprenda en seguida. Además, que con un maestro como monsieur Simón yo me pondré al corriente de todo en pocos días.

— Gracias, muchacho. Creo que hemos de entendernos. Por de pronto te diré que lo que más necesito es una persona que lo sea de toda mi confianza. Vamos al decir, que sea mi hombre. Y como yo tengo mucha experiencia, te diré que desde ya no me desagradas. Sabe, «amigo Lamouche», que en la fábrica no se me quiere bien porque soy inflexible en lo que mandan los patrones.



— ¡Hum!... hay que atar corto a esa gente, monsieur Simón.

— Se intriga mucho y sordamente se pretende mi sustitución.

— ¡Canallas!...

— Yo soy padre de una numerosa familia y si no fuera por esa circunstancia te aseguro que el día menos pensado... Con que, muchacho, si quieres ser mi hombre de confianza es necesario que me averigües con toda reserva quiénes son mis verdaderos enemigos...

— No tiene usted más que mandar, monsieur Simón. Sobre todo, me parece conveniente que nadie se entere de que yo soy «su hombre».

— Me vas comprendiendo, Juan Lamouche.

— Ya lo creo. Los compañeros deberán notar su repugnancia hacia el nuevo operario y el nuevo operario hará todo lo posible por demostrarles que no le es usted simpático...

— Sublime, Juan... ¡Eso!

— Así se me irán entregando poco a poco...

— ¡Eres una alhaja, muchacho!

— Hasta por ahí no más, monsieur Simón.

— Veo que no me he equivocado. Anda, observa y después hablaremos.

Y Juan Lamouche, «que de todo entendía y nada sabía», se instaló en la gran fábrica mecánica de los señores Lair y Cía., sin entender una palabra de lo que aquello era, ni de lo que podría hacer. Tenía cabeza, brazos, y... no pasó mucho sin que, ayudado disimuladamente por el viejo capataz, por su audacia extremada y su amor propio superlativo, sin que ascendiera por medios perversos.

— Monsieur Simón, voy descubriendo que Luciano, el templador, es de los complotados.

— Pues, se le despide.

— Y ¿a quién pensáis nombrar en su reemplazo?

— ¿Te gustaría?

— Sí; pero es más acertado que nombréis a Marcelo; así no podrá decir que lo habéis despedido para nombrarme a mí. Hay que saber jugar a las escondidas, monsieur Simón.

— ¿Y tú?

— Yo ocuparé el puesto de Marcelo.

— ¡Eso!

— Y, oiga, monsieur Simón, póngase en guardia, porque no le tengo mucha fe al viejo Jerónimo.

— ¡Jerónimo! ¡Mi amigo de la niñez!... ¡Imposible! Sin embargo, cuando tú lo dices...

— ¡Mucho ojo!

Monsieur Simón pidió la destitución de Luciano, obrero ejemplar, el que, al cobrar sus últimos jornales y marcharse le dijo:

— Monsieur Simón, ahora que nada tengo que ver con esta casa, ni estoy bajo sus órdenes, le diré que he llegado a saber que se me despide por intrigas de un malvado. No importa. A mí me sobra trabajo; pero al separarnos sepa que si ha habido aquí un operario que os tiene afecto verdadero, ese soy yo. ¡Ojalá que no os pese lo que habéis hecho conmigo!

— Cumplo las órdenes recibidas.

— ¡Cuidado, mucho cuidado, monsieur Simón, con ese canalla de Lamouche!...

— Bien, bien...

Y al encontrarse, después, monsieur Simón con «su hombre», le dijo:

— Vamos bien, Juan, vamos bien. Luciano, al despedirse, me ha aconsejado que no me fíe de tí. ¡Adelante, hijo, adelante!

Y después de estrechar su mano cariñosamente, siguió a encontrarse con el director de la fábrica. Conversaron:

— Os aseguro — le dijo — que el que me tiene satisfecho como no podéis imaginaros es ese Juan Lamouche. Es una verdadera alhaja.

— ¿Con que es apto?

— Para todo, señor.

— Más vale así.

— Y yo venía a pediros una recompensa muy justa para él.

— ¿Cuál?

— Que se le nombre mi segundo.

— ¿Cómo, monsieur Simón?... ¿Destituir al pobre Jerónimo?...

— Va faltándole actividad... ¡Está tan viejo!...

— No es usted más joven, monsieur Simón.

— Pues, por eso mismo. Sin embargo, mi cabeza está aún firme; pero necesito el brazo fuerte que sepa ejecutar. Juan Lamouche es una naturaleza de acero y ya sabe de la fábrica tanto o más que yo.

— Bien; pero despidiendo a Jerónimo se arroja a la indigencia a un viejo obrero y eso no es justo.

— Se le dará un jornal mientras viva. Yo mismo de mi sueldo...

— Guarde usted su sueldo, monsieur Simón, y dele el jornal por cuenta de la casa.

Monsieur Simón destituyó al viejo Jerónimo, su amigo de la niñez y nombró, en su lugar, a Juan Lamouche. Esto produjo verdadero asombro en los demás operarios, que protestaron y hasta amenazaron con la *grève;* pero... ¡ahí estaba Juan Lamouche para contenerlos!

— Compañeros, — les dijo, — yo me encuentro más indignado que ustedes... Esa es una infame intriga de monsieur Simón y yo no debo aceptar la sustitución.

— ¡Afuera monsieur Simón!

— Lo que hay en plata, compañeros, es que la soga se ha venido a cortar por lo más delgado. Yo he sabido que al que iban a destituir los patrones era a monsieur Simón por inservible, para nombrarme a mí en su lugar; pero ese viejo canalla, a quien, como tantas veces lo he dicho, yo también detesto por sus intrigas, se las ha arreglado de manera que salte el pobre Jerónimo que vale más que él... Compañeros, yo me sus-

cribo con una quincena para el desgraciado hermano que con tanta injusticia se le echa y... lo repito, compañeros, ahora mismo renuncio... ¡por qué no es posible aceptar tanta picardía!

— ¡No! ¡No! ¡Abajo monsieur Simón!... ¡Qué lo destituyan a él! ¡Viva Juan Lamouche, nuestro capataz!

Y monsieur Simón vió pasar aquel turbión de operarios que lo amenazaban, lo increpaban, lo miraban enconados; pero, a a cabeza de ellos iba Juan Lamouche, «su hombre», y se hallaba poseído de la mayor confianza; es que entre aquellos irían sus últimos enemigos a los que, señalados por Juan, se despediría y entonces él viviría en paz; pero — ¡desgraciado monsieur Simón! — cuál no sería su aturdida sorpresa cuando esa misma noche fué llamado por el director de la fábrica para decirle estas textuales palabras:

— Monsieur Simón, ha recomendado usted de una manera tan especial a Juan Lamouche, que la comisión ha resuelto darle a usted una jubilación y colocar a su recomendado en su puesto.

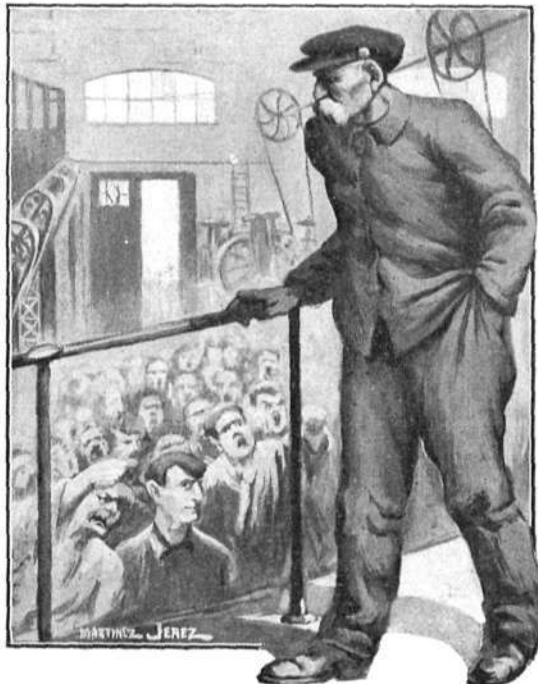
— ¿Cómo, señor?... — exclamó asombrado monsieur Simón.

— Es terminante la resolución.

— ¿Que se me despide... a mí?

— ¿Qué queréis, monsieur Simón? Hay que velar por los intereses de esta gran empresa. Los operarios no quieren otro capataz y han amenazado con la huelga si no se le sustituye con Juan Lamouche.

— Ahora lo comprendo todo, — exclamó monsieur Simón en el colmo de la desesperación. — Ese canalla me ha vendido.



Y monsieur Simón se fué de la fábrica, no sin que Juan Lamouche le asegurase que si aceptaba su puesto era haciendo un verdadero sacrificio.

Pasó el tiempo y, usando de sus hábiles procedimientos, Juan Lamouche pasó de capataz a director... hasta que la gran casa de los señores Lair y Cía., por perentorias desconfianzas de los acreedores, tuvo que presentarse en quiebra. Se propusieron arreglos; pero aquéllos, — según datos suministrados por «gente de la misma casa», — no aceptaron otra transacción que la de traspasar sus créditos al director de la empresa, *monsieur* Juan Lamouche.

Y monsieur Juan Lamouche es hoy el dueño absoluto de la ex importante fábrica de los señores Lair y Cía.

Cuando se le habla de los medios más o menos correctos que «éste» o «aquél» empleó para hacer fortuna, contesta:

— En esta batalla de la vida, cada uno lucha como puede y como puede se encarama en los hombros de los imbéciles.

RAFAEL BARREDA.

Dib. de Martínez Jerez.

Escuela pedagógica del Museo de La Plata

Nuevos profesores de enseñanza secundaria



Leonor Pelauda Ponce.—Honoria E. Torretta Guillen.—Dominga Becchio.—Maria Amelia Noseda.—Constanza E. Pereyra Rey.—Isabel C. Rivero.



Modesta Remon. Carolina Carranza —Raquel M. Ferrando.—María Elena Vieira.—María Dolores Noetzy.—María Ester Lockhard Giménez



Alberto Varela.—Miguel González.—Octavio V. Córdova.—Abelardo Córdova.—Juan C. Antonelli de Ovalle.—Manuel Cendoya.—David Cordeviola.

Las mujeres del imperio

Cap. V, pág. 133



vive todavía entre esclavos. No ha subido aún a los palacios para despejar, borrar con las luces de su doctrina dulcísima y consolatriz, las tinieblas profundas que llenan el alma femenina. Las corazas de bronce de que habla la Escritura, cubren el pecho de la mujer romana, incapaz de sentir la dulzura de una sonrisa, la tibieza de una bondad, la ternura de una caricia. El circo ha extirpado de su pecho los sentimientos inútiles, el orgullo ha templado su espíritu, y la ambición ha fortalecido su mente, para colocarla por encima de los escrúpulos vulgares. Sus hijos dignos de ellas, la frente marcada con el signo que Jehová pusiera sobre las de Caín, se levantan contra sus madres, como en los ritos mitológicos. Agripina es muerta por Nerón y las *Erynnias* (1) vencidas, se detienen en la puerta del Palacio de Oro, contenidas, dominadas por el grito huraño de la plebe, que defiende a su *imperator* o por la palabra severa e insinuante de un moralista, como su ministro Séneca. ¿Qué hacer entonces? ¿Morir como lo aconsejan los estoicos? ¡No! Mejor es abandonarse al torbellino que atrae, arrrasta, seduce. ¿Quién se detiene a contemplar el peligro, frente a las sugestiones atrayentes del placer inmenso, tal como lo ofreciera Roma en ese instante único en el mundo latino? *¡Evohé! ¡Evohé!* se oye por doquier, y el simbólico llamado, extiéndese como una llamarada ardiente sobre la Ciudad Eterna, golpea a la puerta de los poderosos, llama a las tiendas de Suburra, sube y baja por las siete colinas, aumentado por el eco de millones de voces, que claman la gloria del César, que todo lo puede y todo lo da. *¡Evohé! ¡Evohé!* se oye una vez más, incitando el placer desenfrenado, divino, frenético tal como lo quieren Baco y Sileno, repletos, henchidos de vino. Y allá van las grandes damas, las consulares, las madres patricias, aquellas que dieron héroes a la República, las grandes, las humildes, todas, todas al rítmico golpetear del tamboril sagrado, como poseídas de Dionisios, la frente coronada de rosas, el seno desnudo, suelta la cabellera, el alma en llamas, el cuerpo sacudido por las contorsiones de un delirio divino. *¡Evohé! ¡Evohé!*

Pensad en no importa qué resorte moral, religioso, social, ley, costumbre, prejuicio, de todo lo que pueda echar mano aquella mujer frente a la tentación violenta, sensual, que la solicita en el hogar, en el teatro, en el palacio, en el circo, y ved lo que le resta como apoyo. Un montón de escombros, una licencia desenfrenada, un vicio profundo que el placer no llena sino por leves instantes y que es necesario perseguir entre los excesos de la orgía o en el delirio frenético propio a las lupercalias o bacanales. Vedlas entonces abandonar el tirso para correr desoladas a sumergirse en los monstruosos cultos orientales, de cuyos misterios salen con el cuerpo deshecho y el espíritu embrutecido, como bajo la influencia de esas hierbas misteriosas, que el Oriente destila de las Solanáceas y que embriagan, como vinos capitosos de Grecia o Siracusa.

¡Etiam periere ruinae! ¡Las mismas ruinas han perecido! No hay nada en qué detenderse ni nada en qué apoyarse Cristo



El Cristo ya puede venir

LUIS AGOTE.

Dib. de Dumont.

(1) Erynnias: mónstruos mitológicos que encarnaban los remordimientos de los parricidas, encargados de perseguirles sin descanso día y noche.

¡FIORI, FIORI, FRESCHI!



¡Pobre, don Giuseppe! Había luchado con tesón años y años para crearse un bienestar con que asegurar el pan de sus hijos, pero nunca tuvo la suerte por aliada para colaborar en sus modestas aspiraciones.

Economizó hasta el centavo, y así había podido comprar una casita a la que embellecía un modesto jardín que él personalmente trabajaba con esmero para distraer los ocios de los días festivos.

Los domingos se le veía en el jardín, cantando a sus queridas flores, que su alma de artista consideraba poemas floridos, las más sentimentales melodías rosinianas. Para cada flor tenía un tema favorito. Tarareando la marcha de Aída escardaba los rojizos claveles, el regar a los jazmines del Cabo les dedicaba el miserere del Trovador, y para las camelias, la Traviata se hacía oir con todas sus consecuencias.

La esperanza le daba bríos para continuar un día y otro su lucha, pero las especulaciones mejor pensadas, los negocios de más seguro rendimiento se convertían en sus manos en empresas descabelladas que trajeron aparejada su ruina.

Sus ahorros se esfumaron totalmente, pero no desmayó, tenía fe. Sólo cuando las enfermedades visitaron su casa para herir de muerte a los suyos, don Giuseppe tuvo el presentimiento de que era inútil luchar contra el destino.

Pobre, y con una niña de pocos años, se dedicó con más ardor que nunca a contrarrestar el fatalismo que pesaba sobre su vida, buscando distracción en el trabajo.

Las penas le habían envejecido súbitamente. Ya no era aquel alegre jardinero que cantaba a las flores suspendiendo la atención de los alados músicos que improvisaban conciertos en su jardín, no.

Para colmo de desgracias, su hija también enfermó, y necesitando recursos para atenderla pensó en vender lo único que le quedaba, sus flores. Desde aquel momento dejaron de ser un lujo de artista que él se daba cultivándolas a placer, buscando las especies más raras por el solo gusto de conseguir un matiz nuevo, ya no ingertaría un clavel con una rosa con el entusiasmo apasionado del artífice que elabora una bella joya.



Las flores eran lo único que después de tanta ruina podía servir para encontrar recursos para la salvación de su hijita enferma.

¡Pobre, don Giuseppe! Como sufrió al ir cortando aquellas flores que su alma sentimental consideraba como sus creaciones de poeta... Pero no había más remedio, las colocó amorosamente en una canasta, y triste, muy triste, se colocó en una esquina para venderlas.

Estaba tan avergonzado como el poeta que tiene que regatear en una redacción el precio de sus composiciones más inspiradas, y con un hálito de voz que más semejaba a un gemido, el pobre viejo gritaba a los transeuntes. ¡Fiori, fiori, freschi! Pasó una multitud de muchachas que al bueno de don Giuseppe le parecieron hadas enviadas por la diosa Primavera para evitar que esas flores cuidadas con tanto amor fueran a embellecer cosas prosaicas o caer en manos pecadoras, y alentado por esa ilusión gritó fuerte ahogando un sollozo: ¡Fiori, fiori, freschi! Pero las hadas, las más pasaron sin comprarle.

El alma de las gentiles modistillas, desconocía el encanto de las especies cultivadas con tanto celo, así como la poesía arrancada del corazón, suena a prosa baladí en los oídos de los Aristarcos.

De los ojos de don Giuseppe se deslizaron dos lágrimas, pero acordándose de su hijita enferma gritó fuerte: ¡Fiori, fiori, freschi!

JULIO CASTELLANOS.

Dib. de Sirio.

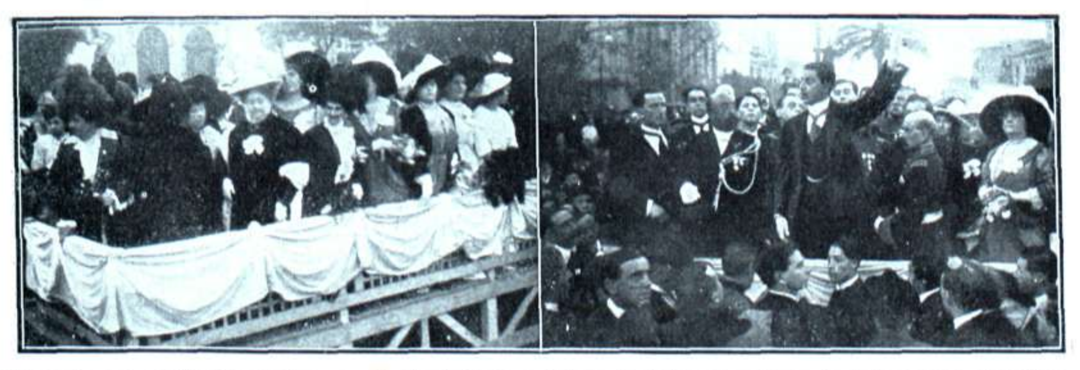
Las fiestas del 25 de mayo



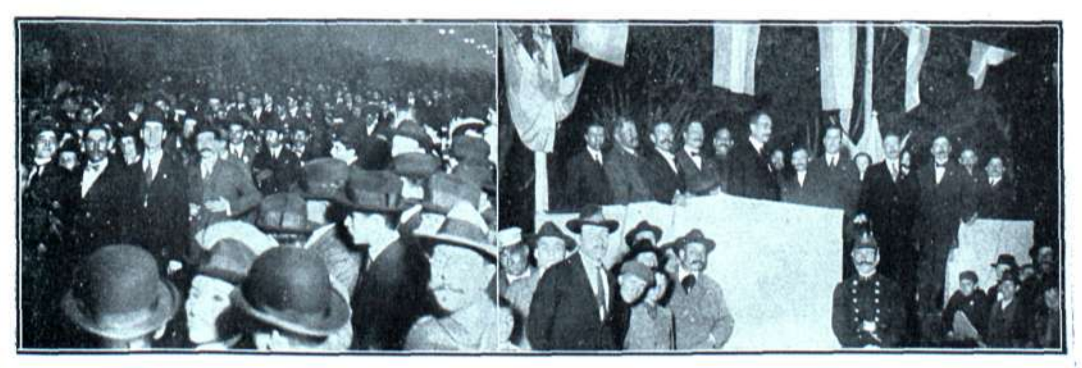

Homenaje a Guido Spano, en la mañana del 24.—Los estudiantes ante la casa del poeta.—Don Salvador Rueda, el insigne poeta español llevando su saludo a Guido Spano.



La manifestación popular en la tarde del 24. — Cabecera de la columna y grupo de estudiantes que formaban parte de la misma.



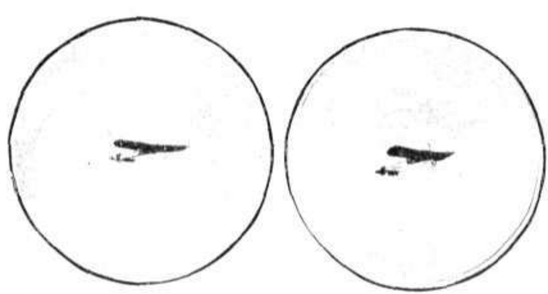
Homenaje al general don Donato Alvarez. — El palco de las damas de la Legión de Honor argentina y el acto de ser entregada al digno jefe, por el presidente de la junta patriótica argentina, la cinta de esa legión.



La retreta de antorchas en la noche del 24. — Aspecto de la Avenida de Mayo al paso de la procesión con sus antorchas.

La festividad en Villa Urquiza. — Palco que ocupó la comisión organizadora de los festejos, durante los mismos en la noche del 25.

La revista militar en el Hipódromo



El teniente Agnetta, en el Blériot 50 H. P.

Ingeniero Mascías, en el Blériot 80 H. P.





Aspecto del público en las tribunas populares.



El cabo Fels, en la Rumpler Taube

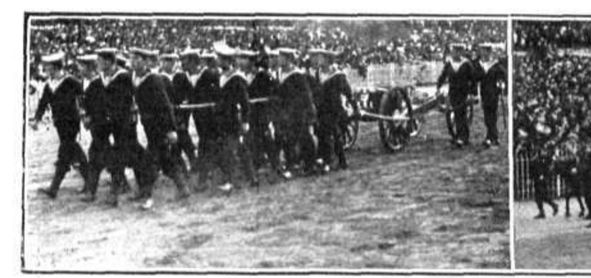
Ingeniero Newbery, en el Morane Saulmier 80 H. P.



El palco oficial

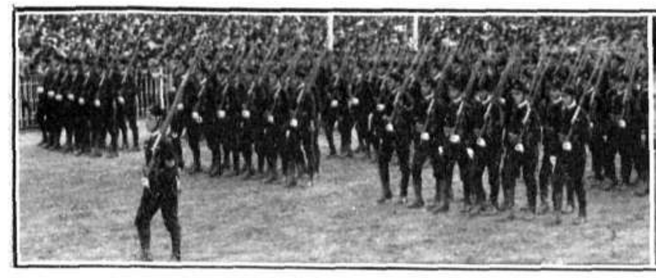


Palco del cuerpo diplomático.



La cabeza del desfile.

Artillería de desembarque, desfilando.



Aspirantes de la armada.

Desfile de alumnos de las escuelas.

En nuestra casa

En San Carlos

La comisión de Villa Soldati

En la escuela n.º 8



Comisión estudiantil que visitó la redacción de CARAS Y CARETAS.

Reparto de útiles de colegio al pie de la estatua de Falucho.

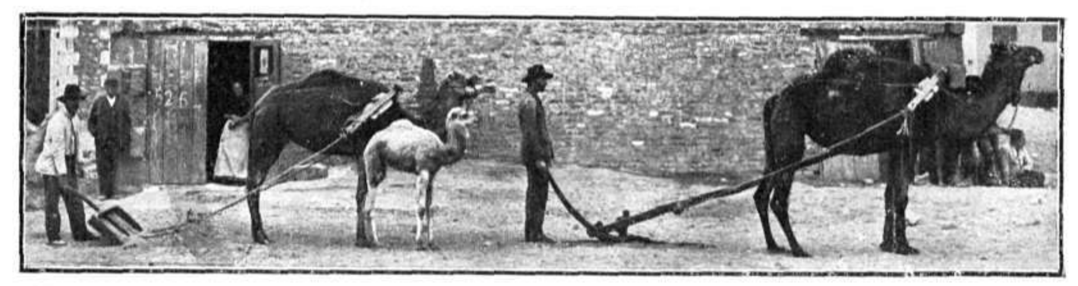
La numerosa comisión de niños de Villa Soldati, que paseó por la ciudad llevando carteles pidiendo el establecimiento de una escuela en su radio.





En la escuela número 8. — Grupo de familias que asistió a la fiesta patriótica verificada en la mencionada escuela y de la que participaron todos los alumnos de la misma.

Los camellos en los trabajos agrícolas



Una camella arando y otra, con cría, tabloneando.



El camello paseando a los hijos de su importador, en el depósito de animales del puerto de Buenos Aires.

El ministerio de Agricultura acaba de introducir en el país, 29 camellos y una cría de 4 meses, con el objeto de utilizarlos en las faenas agrícolas, a manera de ensayo. Estos rumiantes proceden de Las Palmas (Islas Canarias). La experiencia que se realizará con los camellos en los trabajos del campo, puede llegar, con el tiempo, a convertirse en una práctica general en todo el país, como sucede en otras naciones.

Los camellos prestan a los agricultores una poderosa ayuda en todas las faenas agrícolas y especialmente en la labranza. Su mayor sobriedad le hace ser más económico que el caballo, al mismo tiempo que es mucho más ligero para el trabajo que el buey.

En Alemania, principalmente en el sud, los ensayos hechos han dado resultados muy buenos. Se ha aclimatado perfectamente en aquel país. Pero esa nación no es la única que ha utilizado con éxito este rumiante. En España, desde época remota, en Italia, Sicilia, como en las Islas Canarias, se introdujeron con excelentes resultados. También en varios puntos de la América del Sur han dado igual resultado.

En los juegos florales de Salta



Un joven poeta, don Eduardo R. Rossi, cuyo retrato publicamos junto a estas líneas, ha obtenido en los juegos florales de Salta la significativa distinción de que se le otorgaran dos medallas de oro por su «Canto a la Batalla de Salta» y su oda «A la cruz de Belgrano». Ambas composiciones demuestran que se trata de un verdadero poeta, que merece las distinciones que se le otorgaron.

Nuevo director de la Penitenciaría

El doctor Manuel Padilla ha sido designado para ocupar el puesto de director de la Penitenciaría Nacional, vacante por fallecimiento del doctor Armando Claros.

El doctor Padilla, cuyo retrato publicamos en esta página, es jujeño y tanto en la provincia de su nacimiento como en la capital federal, se le conoce y aprecia como abogado distinguidísimo.

Necrología

† Doctor Armando Claros. — Ocupaba el puesto de director de la Penitenciaría Nacional cuando le sorprendió la muerte, tronchando una vida que había sido utilísima y de la que aún podía esperarse mucho, tratándose, como se trataba, de un hombre de grandes actividades, constantemente dedicado al estudio.





† Doctor Alejandro Benavidez. — Ha perdido la enseñanza argentina uno de sus factores más eficientes con la desaparición del doctor Alejandro Benavidez, rector del Colegio Nacional Sud y docto profesor cuyas lecciones fueron siempre apreciadísimas. El sepelio de sus restos dió ocasión a una imponente y sincera manifestación de duelo.



† Doctor Enrique A. Spangenberg. — Inesperadamente, en plena madurez de la vida, falleció el 23 de mayo el doctor Enrique A. Spangenberg causando honda pena y estupor en el círculo de sus relaciones. Pertenecía al enjambre intelectual del Colegio de Urquiza y supo llevar con honor la tradición de alta cultura de aquella casa.

† María Esther Ocantos Escalada. — En París, donde se hallaba perfeccionando sus estudios de canto, ha fallecido la señorita María Esther Ocantos Escalada, perteneciente a una de las más distinguidas familias de nuestra sociedad. La muerte le sorprendió el 12 del corriente, de manera tan sensible como inesperada.




Rodolfo Meyer.


Julia A. Sosa.

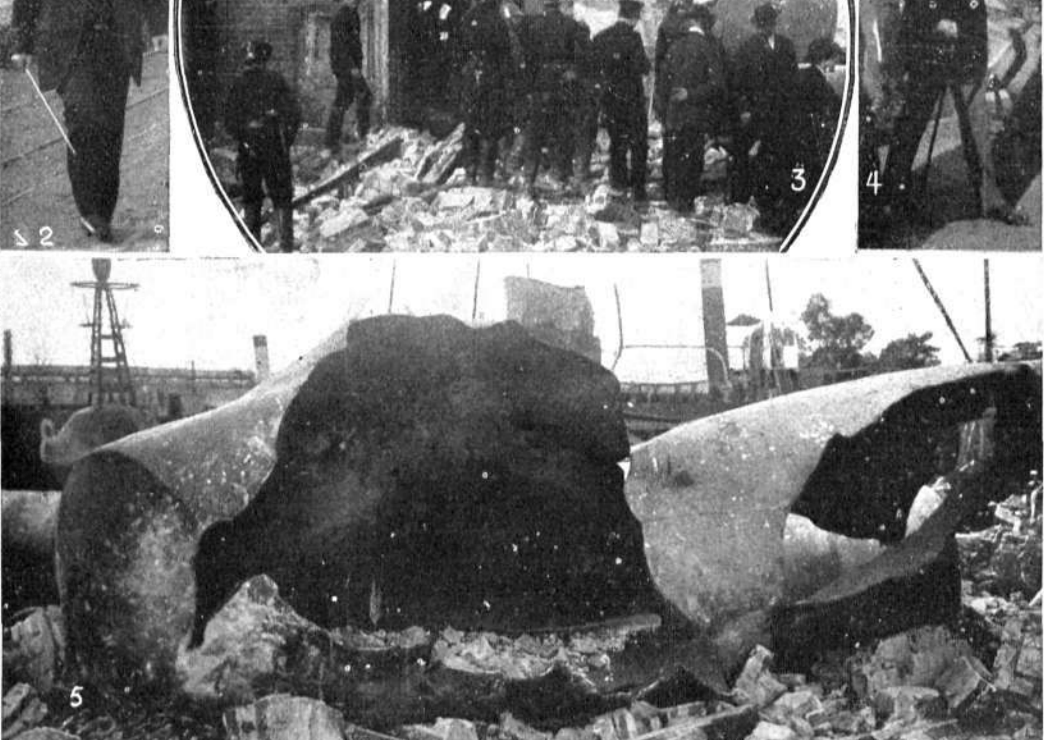

Celestino S. Portela.


Pablo Astorga.


Roberto Natalini.

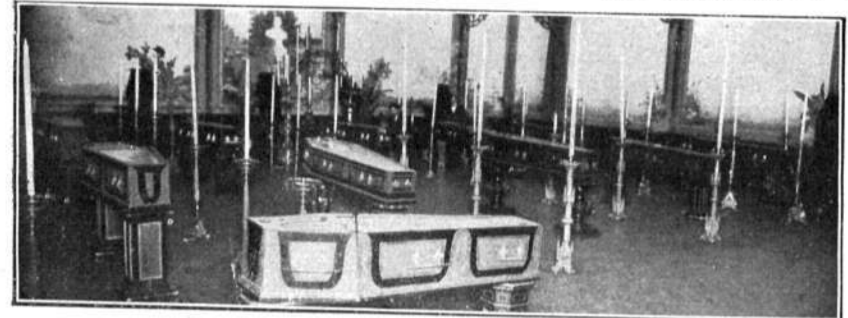
Manuel Maiñán (hijo).

La explosión del 23 de mayo



1. Estado en que quedó el sitio donde se produjo la explosión, reducidos a trozos los edificios y las máquinas. — 2. El diputado socialista doctor Repetto, visitando en los primeros momentos el lugar de la catástrofe. — 3. Lo poco que quedó del edificio. Los bomberos apuntalando paredes y removiendo los escombros en busca de heridos o cadáveres. — 4. El doctor Bosch, ministro de relaciones exteriores, a cargo actualmente del ministerio de obras públicas, visitando el sitio de la catástrofe. — 5. Uno de los gasómetros que hicieron explosión. La forma en que está desgarrado el metal permite apreciar lo violento de la fuerza explosiva del gas.

La catástrofe del 23 de mayo — El sepelio de las víctimas



En el salón de la sociedad «Pompieri Volontari», de la Boca. — Los ataúdes de trece de las víctimas de la catástrofe del 23, dispuestos para ser velados durante la noche del luctuoso día.



Un cuadro doloroso. — El momento de proceder a sacar los ataúdes de la capilla ardiente.

Ha causado intensa impresión de dolor la catástrofe que acaeció el 23 del corriente en los talleres del ministerio de Obras Públicas, en la Boca del Riachuelo. Por causas aún no definidas, se produjo la explosión de dos gasómetros llenos de acetileno y fué tan enorme la deflagración que el edificio donde se produjo quedó reducido a escombros, y muchos obreros que trabajaban en aquellos talleres o hallaron la muerte o sufrieron graves heridas. Tanto los representantes de los poderes públicos como muchos particulares se interesaron por las víctimas y sus familias, y el acto del entierro de los que hallaron la muerte en el trágico suceso, fué una colosal manifestación



Durante la noche. — Público reunido ante el local de la sociedad «Pompieri Volontari», esperando turno para ir a llevar su postrer saludo a las víctimas de la explosión.



La imponente manifestación de duelo a que di lugar el entierro de las víctimas de la catástrofe. — Aspecto de la calle Brown al pasar el cortejo.



Grupo de personalidades del partido socialista: doctores Del Valle y Justo, señores De Tomaso, etc., llegando a la Chacarita.



La cabecera de la columna en la que figuraban el ministro Bosch, los senadores Del Valle Iberlucea y Crotto, los diputados Justo, Palacios, Repetto y otros, acompañando al cortejo fúnebre.



El entierro, con su enorme acompañamiento, entrando en el Cementerio del Oeste.



Ante las tumbas de los caídos en la triste jornada. — El momento de los discursos.

Víctimas de la catástrofe



Víctimas de la explosión cuyas familias o amigos han facilitado a CARAS Y CARETAS sus retratos. — De izquierda a derecha: Vicente Ledesma, capataz, de quien se dijo que tal vez fuera el causante de la catástrofe, deja a su esposa y cuatro hijitos; recogido con graves heridas, falleció poco después en el hospital; Arturo M. Pizzi, obrero muerto, no deja familia; Antonio Ostuni, muerto, deja desamparados a su esposa y tres hijitos; León Aznar, muerto; Juan De Negri, muerto, deja también esposa y varios hijos.

Las familias de los extintos



Familias de los obreros fallecidos en la catástrofe, y por cuya situación se ha interesado el gobierno y el pueblo argentino. — De izquierda a derecha: Familia de De Negri; Felisa V. de Ostuni, viuda de Antonio, con sus tres hijitos de 7, 4 y 2 años; María U. de Ledesma, viuda del maquinista Vicente Ledesma: queda en el mayor desamparo con sus cuatro hijitos de 7, 5, 3 y 1 años.



MENUDENCIAS

Todo el mundo creía que la Argentina estaba bien de carnes, y con tal motivo nos enorgullecía que figuráramos en el Márcado del mundo como país ganadero. Mas, nuestras vacas y carneros se llegaron a pagar a precios fabulosos, tanto que algunos pensaban que aquí existía la cría del becerro de oro. Pero ahora que los frigoríficos nos han retirado su «protección», se ha visto que lo que han hecho no ha sido otra cosa que tomarnos para el trust.

Y los animales gordos,
tipo para exportación:
si antes tenían buen precio
hoy bajaron de valor,
porque nos han retirado
los yanquis su protección.

* * *

El gobernador Padilla ha establecido un premio para el mejor productor de flores en Tucumán. Como se trata del jardín de la república, creemos que le será difícil al jurado de exped r su fallo porque han de abundar las flores hermosas y fragantes.

Si se tratara de flores retóricas, estamos seguros de que ganaría el premio por aclamación el doctor Sáenz Peña, pero como el presidente está fuera de concurso, pueden los poetas y literatos tucumanos seguir cultivando su jardín retórico, sobre todo, ponderando las iniciativas gubernativas.

* * *

Continúan las sesiones, con el interesante tema del presupuesto, dando que hablar a los rotativos, y por consecuencia a las gentes.

Los que no dicen esta boca es mía, como si no tuvieran voz, aunque sí voto, son los diputados de la mayoría.

Se dice que se reservan como los grandes tenores para las grandes audiciones, pero como está de moda ahora, que los tenores carezcan de voz, veremos discutir el presupuesto por señas.

Como ya está preparado,
ha de ser la votación
pronta y a libro cerrado,
en una sola sesión.

* * *

Interrumpidas las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el gobierno uruguayo, razón por la cual no se ha provisto la arquidiócesis de Montevideo, el señor Batlle y Ordóñez no se dió por enterado de la disposición pontificia que suprime varias fiestas, y él, por su cuenta, declaró feriado el día de Corpus.

Con este acto el señor Batlle Ordóñez ha echado los cimientos de la Iglesia Católica Apostólica Oriental.

* * *

La agitación parlamentaria se extiende a las provincias. Ya no es sólo el Congreso Nacional el que da el espectáculo atrayente de las sesiones tumultuosas.

En Santiago del Estero, en la reunión preparatoria de la legislatura, hubo gritos y protestas. Y un diputado lanzó a un colega este apóstrofe irónico:

«¡Si así piensa cumplir su mandato de diputado, bien puede estar satisfecho el pueblo que lo eligió!»

No es este dicho, ni este hecho
el único a señalar;
¡ni allí, ni aquí puede estar
el pueblo muy satisfecho!

* * *

En el proyecto de ley electoral que se discute en la Cámara de diputados de la provincia de Buenos Aires, hay un artículo por el cual se priva del voto a los ciudadanos de 18 á 21 años.

El proyecto ha sido tachado de injusto, con razón. Y no se comprende la que han aducido sus autores para proponer semejante cosa.

A no ser que esos diputados se sientan viejos y quieran favorecer a sus coetáneos.

No es, de fijo, una perfidia
tan temeraria actitud;
antes debe ser envidia,
por falta de juventud.

* * *

Hemos recibido:

«Amor tiene cien ojos». «El libro de los amores». «El secreto de una tumba». Novelas petenecientes a la serie de las obras escogidas de Salvador Farina, editadas por la casa Maucci.

«Mundo Nuevo moral», estudio sociológico por Carlos N. Vergara.

«Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires». Número 33.

«Revista obstétrica». Número 2.

«El gran problema», por Teodoro Alemann.

«San Lorenzo», estudio histórico, por Juan Esteban Guastavino.

«La yerba paraguaya», estudio por el doctor Francisco P. Lavalle.

«El equilibrio americano. Una solución del problema del Pacífico», por José Aguirre Acha.

Revista «Touring Club», número de mayo.

«El redactor de la Asamblea». Reimpresión facsimilar ilustrada, dirigida por la Junta de Historia y Numismática América.

CORREO SIN ESTAMPILLA

P. Ll.—Ciudad.—«Agamos bien todos», dice usted. Siguiendo su consejo, creo que yo *hago* bien no publicando eso.

A. R.—Ciudad.—No sirve.

E. G. P.—Ciudad.—

«Cuando niña, temía el engañarla,
y me separé al instante,
Mas hoy, ya hombre, quise amarla,
y me despreció bastante... »

Pues me parece poco.

L. Z.—Ciudad.—Hay bastantes incorrecciones.

O. A.—Uruguay.—Recurrir a los gerundios para hallar consonantes es un sistema muy socorrido. «Despertando, palpando, soñando»... y así hasta el infinito de la vulgaridad.

J. M.—Ciudad.—En contestación a su composición titulada «¡Qué galleta»!, he de manifestarle con sentimiento que la galleta hay que colgársela a usted como poeta festivo.

M. S.—Tigre.—Con las correcciones, casi quedan lo mismo que antes.

R. O. — Gallo. — Es una poesía deprimente.

J. V. C.—Ciudad.—

«La tenue brisa reinante
En albores otoñales
Reviviria penetrante
Y refulgente en mis anales».

En sus anales no puede figurar esa poesía, porque sería un desrédito para usted. ¡Conténtese con la «brisa reinante»!

Luz Azul.—Ciudad.—¡Recuerdos a su vecina! Pero déselos en prosa, que, por vil que sea, siempre resultará mejor que sus versos.

E.—Ciudad.—Es un caso doloroso el de su cuento, pero frecuente, y por lo mismo, ya muy tratado en todos los tonos.

T. de R.—Ciudad.—No se moleste en mandar la firma. Y le devuelvo la h que ha puesto usted en hiba, para que la use, en otro caso, oportunamente.

G. de S. O.—Ciudad.—Buena la intención, pero malos los versos.

F. P.—Ciudad.—Lo mismo digo.

E. S.—La Plata.—

«¿Fuego en mi corazón? No lo creo...»

¡Ni yo tampoco! Ni deseo que se abrase usted.

A. B.—Ciudad.—Eso está ya mandado retirar, de puro viejo.

En el próximo número las PAGINAS LITERARIAS, contendrán dos cuentos de famosos literatos ingleses: EL PRINCIPE FELIZ, de Oscar Wilde, y EL TALISMAN, de W. W. Jacobs.

PÁGINAS LITERARIAS



LA RABIOSA

POR

PABLO HEYSE

JOYAS PRUSIANAS

POR ENRIQUE HEINE

Dibujo de Villalobos.

LA RABIOSA

I

Todavía no ha salido el sol. Una neblina espesa oculta el Vesubio, envuelve Nápoles, se arrastra a lo largo de las costas, cuyos contornos no se distinguen, como no se ven las bonitas *villas* blancas diseminadas en el campo, detrás de los naranjos de pomas de oro.

A la distancia, el mar se extiende sereno y desierto; pero en la rada, abrigada por las rocas de la costa sorrentina, la actividad y la agitación son ya grandes.

Y mientras las mujeres jóvenes ayudan a sus maridos a manejar las barcas, a sacar las redes tendidas en la noche para la pesca en alta mar, las viejas, sentadas en las puertas, remiendan o tejen.

— Raquel, ¿no es el señor cura aquel que baja por allí? — preguntó una de las ancianas a una chicuela de seis años. — Ya se sube a la barca de Antonio... ¡Virgen Santísima! No parece estar bien repuesto todavía.

La anciana se levantó e hizo una reverencia a un sacerdote de fisonomía afable que se instalaba en una barca, al pie de la casa, arremangándose con cuidado la sotana.

Los pescadores se habían detenido para ver embarcarse al sacerdote.

La niña preguntó:

— Abuela, ¿a qué va el señor cura a Capri? ¿No hay cura en la isla?

La anciana, sonriendo, contestó:

— Claro que tienen cura... Hasta tienen varios, y tienen iglesias, y una ermita. Pero hay en Capri una señora que vivió mucho tiempo aquí, en Sorrento; una tarde vinieron a buscar con mucho apuro al señor cura: la señora había caído gravemente enferma, creían que no pasaría la noche; la Santísima Virgen la salvó, está fuerte y sana, y ya puede bañarse todos los días en el mar. Al irse, dejó una bolsa llena de ducados para la iglesia y para los pobres, y el señor cura le ha prometido ir a verla de tiempo en tiempo y confesarla. Quiere mucho al señor cura. Debemos estar orgullosos. Nuestro cura recibe regalos como un arzobispo; los ricos y los grandes buscan su compañía.

La barca estaba lista para partir.

El sacerdote, fija la mirada del lado de Nápoles, esfumada en la neblina, preguntó al barquero:

— ¿Tendremos buen tiempo?

— Cuando el sol salga ya no habrá neblina.

— Bueno. Vamos, entonces, para evitar el calor.

Antonio tomó uno de los remos; se apoyaba ya en él con todo el cuerpo para poner la barca en movimiento, cuando se detuvo, mirando fijamente el estrecho sendero que une Sorrento al mar.

Una joven de esbelto talle, ligera como una libélula, bajaba rápidamente por el camino, agitando su pañuelo.

Llevaba un paquetito bajo el brazo. Estaba pobremente vestida, pero había en toda su persona, en su andar y en sus modales, un aire poco común de nobleza y distinción. Sus cabellos negros, ligeramente rizados, espesos como un toisón, le coronaban la cabeza con una trenza de ébano.

El cura se volvió hacia Antonio.

— ¿Qué esperamos?

— Viene alguien... una joven; no iremos menos ligero si la llevamos.

La joven llegó a la orilla.

— ¡Laura! — exclamó el cura al verla. — ¿A qué va a Capri?

Antonio respondió con un encogimiento de hombros que quería decir: «¿Qué sé yo?».

La joven avanzó rápidamente, con el aire altivo de una patricia.

Algunos barqueros le gritaron:

— ¡Buenos días, rabiosa!

Le habrían dicho otra cosa si la presencia del sacerdote no les hubiera detenido. La expresión de orgullo y desdén con que la joven contestó su saludo, era adecuada para excitarles. Cuando estuvo cerca de la barca, el cura la saludó con un amistoso: «Buenos días». Después le preguntó:

— ¿Cómo estás? ¿Vas a Capri con nosotros?

— Si usted lo permite, padre...

— Eso es cuestión de Antonio. Cada cual es dueño de lo que tiene y Dios es el amo de todos nosotros.

— No tengo sino medio carlino, — dijo la joven, bajando la voz.—Luego agregó, sin mirar a Antonio:

— ¿Quieres llevarme por ese precio?

— Guarda tu dinero y ven.

Y el barquero quitó, para hacerle sitio, algunas cestas de naranjas, que había embarcado para venderlas en Capri.

La joven frunció el entrecejo y replicó secamente:

— No quiero que me lleves de balde...

El sacerdote intervino:

— Vamos, hija, ven, que estoy apurado. Antonio es un buen muchacho que no les saca a los pobres sus últimos centésimos.

Y el digno cura se levantó y tendió la mano a la joven, diciéndole:

— Sube, siéntate a mi lado... Mira, Antonio ha extendido su chaqueta para que vayas mejor... No ha hecho lo mismo conmigo... Pero los jóvenes son así... Tienen más consideración con una muchacha que con diez eclesiásticos... Vamos, vamos, Tonio, no pienses mal... Dios lo ha querido así.

Laura se había sentado sin decir una palabra, retirando con la mano la chaqueta del barquero.

Antonio murmuró algunas palabras entre dientes; después, apoyando fuertemente el remo contra una piedra, hizo deslizar la barca en plena agua.

Al cabo de un instante, el cura preguntó a la joven:

— ¿Qué llevas en ese paquete?

— Seda, hilo y pan, padre. Voy a vender la seda y el hilo a una mujer de Capri. El pan es para mí.

— ¿Has aprendido también, según creo, a tejer cintas?

— Sí; pero como no somos bastante ricas para tener un telar propio, y como yo no puedo salir de la casa, ya no tejo cintas. Mi madre está enferma... tengo que estar a su lado.

— Pero, en Pascua, cuando la ví, estaba mucho mejor.

— Desde la última tempestad y el último temblor no ha podido levantarse.

— ¡Ah! hija mía, es preciso rogar a la Virgen, y ser siempre buena, a fin de que te oiga y acceda a tus ruegos. Sólo Ella puede curar a tu pobre madre.

Después de breve silencio, el sacerdote continuó:

— Cuando pasaste cerca de los pescadores te gritaron: «Buenos días, rabiosa». ¿Por qué te llaman así? Es un feo sobrenombre para una cristiana que debería ser siempre humilde y amable... ¡La rabiosa! ¡La rebelde!

El moreno cutis de la joven se tornó súbitamente rojo; por sus ojos pasaron chispas.

Replicó con tono altanero y disgustado:

— Me insultan porque no quiero bailar, ni cantar, ni charlar con ellos como las otras muchachas. Que me dejen en paz; nada les pido.

El sacerdote agregó dulcemente:

— Tienes razón para creer que deben cantar, bai-

lar y divertirse aquellas para quienes la vida es alegre y fácil; pero eso no impide que seas un poco más afable. Se pueden decir palabras amables aun cuando el corazón esté triste.

La joven no respondió, bajó la cabeza y fijó la vista en el fondo de la barca.

II

Por encima de la montaña, el sol, poco después, subía, resplandeciente y victorioso.

La negra cabeza del Vesubio emergía de las nieblas que todavía rodeaban sus flancos; y, en la costa sorrentina, las casitas de los pescadores manchaban de blanco el verde profundo de los jardines de naranjos.

La barca se deslizaba como sobre un hermoso lago azul. El cura, con una pregunta brusca, rompió el silencio:

—Y bien, Laura, ¿ese pintor napolitano que quería casarse contigo, no ha dado señales de vida?

Laura movió la cabeza negativamente.

—Quería hacer tu retrato... ¿Por qué no quisiste?

La joven respondió con rudeza:

—Hay otras más bonitas que yo. Y luego, ¿qué intenciones tenía? Mi madre me decía que tuviera cuidado, que el pintor podría perder mi alma y hacerme morir de pena.

—¿Para qué, hija mía, suponerle tan culpables designios? ¿No te tiene Dios en su mano y no sabes que, sin su voluntad, no cae un cabello de nuestras cabezas? ¿Te habría ese hombre hablado de matrimonio, si no hubiera sido en serio?

Laura bajó la cabeza y no respondió.

—¿Por qué lo rechazaste? Era un buen partido. Ese joven, rico y honrado, se habría preocupado también de tu madre.

—Habríamos sido una carga demasiado pesada para él... Una hija de pescadores no es para un señor. Habría tenido vergüenza de mí cuando sus amigos hubieran ido a verle...

—Un hombre de corazón, un hombre de sentimientos nobles y elevados, jamás tiene vergüenza de su mujer. Había dicho que se establecería en Sorrento. ¡Ah, querida niña! ese joven era un enviado del cielo; venía expresamente a brindarte ayuda y protección... Pasará mucho tiempo antes de que se presente otro.

La joven alzó vivamente la cabeza y replicó con vehemencia:

—¡No me casaré jamás!

—¿Es un voto que has hecho? ¿O quieres entrar de monja?

De nuevo Laura movió negativamente la cabeza.

—Hija mía, tienen razón los que te reprochan tu testarudez, tu aislamiento, que te han valido el sobrenombre que te han puesto... Habrías debido pensar que no estás sola en el mundo y que, con tu orgullosa obstinación, hacías más miserable aún la suerte de tu madre. Vaya —agregó el sacerdote, con tono apremiante— dime, ¿por qué rechazaste la generosa mano que se tendía hacia tí? ¡Contesta, Laura!

Ella vacilaba; luego, en voz baja, murmuró:

—No puedo decírselo.

El sacerdote se sobresaltó.

—¿No tienes confianza en mí, tu confesor? ¿No sabes que no quiero sino tu bien?

Laura hizo un signo afirmativo.

—¡Y bien, hija mía! ¿por qué vacilas en abrirme tu corazón? Si no tienes culpa, seré el primero en darte la razón. Eres joven, ¿qué experiencia tienes? Más tarde podrías arrepentirte de tu pueril obstinación.

Laura miró furtivamente a Antonio, que remaba de pie en la popa, con el gorro de lana caído sobre la frente, la vista perdida en la inmensidad del mar, ya incendiado por el sol.

El sacerdote comprendió. Se acercó más a la joven; y, muy bajo, en tono de confesión, ésta le dijo:

—¿No conoció usted a mi padre?

—¡Tu padre! Tenías apenas diez años cuando murió. Su alma está en el cielo. Pero, ¿qué relación hay entre tu padre y tu capricho de no querer casarte?

—¡No; usted no lo ha conocido! No sabe usted que es el único causante de la enfermedad de mi madre... La maltrataba, le pegaba, le daba de patadas, la llenaba de injurias. Ella no resistía jamás, hacía todo lo que él le mandaba, sin decir nada. La golpeaba tan cruelmente, que el corazón me sangraba. Me escondía bajo las cobijas. El creía que estaba durmiendo... ¡yo lloraba toda la noche!... Cuando la veía tendida, casi sin vida, en el suelo, entonces, la cólera se le iba; la levantaba, la tomaba en sus brazos, la abrazaba hasta ahogarla, le daba los nombres más cariñosos... Mi madre me ha prohibido que hable de estas cosas... Fué la brutalidad de mi padre la que comprometió su salud... No se repondrá nunca de las consecuencias de tantos golpes, de tantas violencias... ¡Mi padre la ha muerto!...

El sacerdote se quedó un instante pensativo; luego dijo:

—¡Perdona a tu padre como tu madre le ha perdonado! Laura, olvida todo eso. Ya vendrán días mejores que borrarán recuerdos tan amargos.

Laura se estremeció; y con voz honda, concentrada, contestó al sacerdote, fijando en los suyos sus grandes ojos, en que ardía un fuego sombrío:

—¡Jamás lo olvidaré!

Hubo un silencio.

Laura continuó, con creciente exaltación:

—¿Y cree usted que después de lo que he visto, me sometaré al yugo de un hombre? ¿Qué me expondré a ser maltratada, golpeada, y después acariciada, cubierta de besos?... Cuando alguien quiere abrazarme, sabe, me resisto, y el que levantara la mano sobre mí, vería bueno. Pero mi pobre madre no podía defenderse ni de los golpes ni de las caricias, porque amaba demasiado a mi padre... Yo, yo no amo a nadie, no amaré jamás a ningún hombre, porque tengo mucho miedo de ser su esclava!

El sacerdote replicó en tono paternal:

—Laura, eres una niña y hablas como una niña. Todos los hombres, a Dios gracias, no son caprichosos y apasionados como era tu padre. ¿No has visto, entre tus vecinos, buenos maridos que viven en paz con su mujer?

—¡Quién lo sabe! ¿Sospechaba alguien la conducta de mi padre? Mi madre habría sufrido mil muertes antes que quejarse. ¡Le amaba tanto! La mujer es el yunque, el hombre el martillo. Cuando nuestros labios deberían abrirse para gritar, para pedir auxilio, el amor nos amordaza y nos arroja sin defensa en manos de un hombre que nos hace sufrir más cruelmente que un verdugo. ¡Oh! no, yo no quiero que mi corazón llegue a ser nunca la presa de un hombre.

—Te repito que no eres sino una niña, que no sabes lo que dices. Cuando llegue la hora en que tu corazón debe abrirse, ese corazón de piedra se ablandará como un fruto maduro. Tus firmes resoluciones de hoy no son sino burbujas de jabón.

Permanecieron un momento silenciosos.

El cura, con voz más suave, dijo:

—¿Crees, entonces, que ese joven pintor te habría maltratado?

—En su mirada había algo que me recordaba la expresión de los ojos de mi padre cuando, des-

pués de pegar a mi madre, la quería consolar con palabras cariñosas. ¡Oh! ¡Conozco esos ojos! Sé toda la hipocresía que esconden. La primera vez que me miró, temblé.

Se calló.

El sacerdote no respondió.

Había notado que Antonio tomaba vivo interés en la conversación, y no quiso prolongar sus confidencias.

Por lo demás, el pequeño puerto de Capri estaba a la vista.

Como la barca tenía un tirante de agua demasiado fuerte, el barquero tomó al cura en brazos y lo depositó respetuosamente en tierra.

Laura, sin esperar a Antonio, se arremangó el vestido, tomó en una mano su paquetito, con la otra sus zuecos, y saltó resueltamente al agua para ganar la orilla.

— Antonio, — dijo el sacerdote, mientras se arreglaba la sotana, — te irás sin mí, porque me quedaré aquí hasta la noche.

Y dirigiéndose a Laura:

— Saluda a tu madre de mi parte. ¿Volverás antes de que sea de noche?

— Sí, padre, si encuentro cómo.

Antonio, con tono que se esforzó por hacer indiferente, dijo:

— Bien sabes, Laura, que volveré en la tarde. Yo esperaré hasta el *Ave María;* si no vienes me es igual.

— Vendrá, Antonio, — dijo el sacerdote. — No puede dejar sola a su madre durante toda la tarde.

Y dirigiéndose de nuevo a la joven:

— ¿A dónde vas?

— A Anacapri.

— Yo voy a Capri... Que Dios te guarde, hija mía... y a tí también, hijo mío.

Laura besó la mano del sacerdote, y murmuró un adiós que se dirigía a la vez a él y al barquero

III

Antonio se quitó la gorra para despedirse del padre, y se alejó sin mirar a Laura. Pero apenas se habían vuelto la espalda, se volvió para mirar a la joven que se alejaba. La siguió con la vista, inmóvil, con ojos ardientes, en que brillaba un resplandor sombrío, con ojos llenos de pasión y de inquietud, en que se leían las agitaciones de su corazón.

A la vuelta de un sendero, Laura se detuvo un instante como para tomar aliento y miró en torno suyo.

Azul y hermoso como un lago acariciado por un sol de oro, el mar extendía a lo lejos su superficie lisa, franjeada con un poco de espuma. En una ensenada formada por rocas coloreadas de violeta, dormía el pequeño puerto de Capri. La barca de Antonio estaba amarrada a un viejo poste roto, negro, en el cual iban a posarse algunos pájaros de largas alas.

Los ojos de la joven encontraron a los de Antonio, y ambos hicieron un movimiento, como personas que se sorprenden y se apresuran a reprimir un acto involuntario. La joven frunció las cejas, se volvió vivamente, y altiva e irritada, continuó rápidamente su camino.

Las campanas habían dado el mediodía. Desde hacía dos horas, Antonio esperaba, sentado en un banco, frente al *Albergo dei Pescatori*. Algo extraordinario le pasaba; se levantaba cada cinco minutos, miraba el sol, después examinaba atentamente los diversos caminos y senderos que bajan de la montaña al mar.

Por sexta vez había vuelto a su banco.

La patrona, en el umbral de la puerta, lo miraba, intrigada.

Antonio le dijo:

— El tiempo se descompone. Esos colores cobrizos del cielo y del mar, los conozco. La última tempestad se anunció del mismo modo. ¡Ah! ¡qué trabajo me costó llevar a tierra a esos ingleses!... ¿Se acuerda usted?

— No — respondió la patrona.

— Y si la tempestad se desencadenara ahora...

La mujer preguntó:

— ¿Hay muchos extranjeros en Sorrento?

— Empiezan a llegar; hasta ahora no ha habido trabajo. Si no tuviera mi barca, no ganaría ni para comer. Por suerte, mi tío es rico, tiene grandes jardines de naranjos, y a menudo me dice: «Mientras yo viva, estarás al abrigo de la necesidad, y, a mi lado, tendrás con que vivir.» De manera que, gracias a Dios, el invierno no ha sido demasiado malo.

— ¿Tu tío tiene hijos? — preguntó la patroña.

— No; es soltero. Ha vivido mucho tiempo en el extranjero, en donde ha hecho alguna fortuna. Tiene el proyecto de establecer una gran pesquería, cuya dirección me dará.

— Entonces, estás bien, Tonio; tanto mejor.

Antonio movió la cabeza con aire entristecido:

— En este mundo, sabe usted, no se puede tener todo lo que se quiere. Cada cual tiene su cruz.

Se levantó de nuevo; se hizo el que miraba el cielo; pero en realidad escrutaba con sus impacientes miradas el camino de Anacapri.

Cuando la patrona lo vió, abatido, volver al banco, le dijo:

— Voy a traerte otra botella. Tu tío la pagará. Te hará bien.

— No, no; con un vaso basta. Este vino es de fuego; la cabeza me arde... Pero aquí viene su marido, que me acompañará. Traiga una botella.

El marido, con la gorra roja de los pescadores napolitanos, la red al hombro, descendía de la ciudad, a donde había ido para llevar pescado a la casa de la señora que esperaba la visita del cura de Sorrento.

Antonio le invitó a beber.

Ambos hombres estaban en disposición de empezar a conversar animadamente, cuando se sintió un rumor de pasos apresurados en la arena, detrás de ellos.

Antonio se volvió y se levantó de un salto al ver a Laura.

La joven les saludó con un movimiento de cabeza y les miró sin decir una palabra.

Dirigiéndose al pescador, Antonio explicó:

— Es preciso que me vaya; esta joven vino esta mañana de Sorrento con el señor cura, y debe estar, antes que sea de noche, con su madre, que está enferma.

— Hasta la noche, todavía tienen tiempo — dijo el pescador. — Vaya, que esta joven nos acompañe a beber. ¡Hola! mujer, un vaso.

Laura, inmóvil, respondió:

— Gracias, no tomaré nada.

El pescador insistió:

— Sí, sí, mujer, sírvele no más. Beberá.

— No conoce usted a la rabiosa — dijo Antonio. — No hay en el cielo ni en la tierra quien le haga hacer lo que no quiere.

Antonio se despidió del pescador, corrió a su barca, la desamarró y esperó a Laura.

Esta, después de haber saludado a la patrona y a su marido, se dirigió lentamente al embarcadero, mirando a todos lados, como si esperara y deseara la llegada de otros pasajeros.

Pero el pequeño puerto estaba desierto; los senderos y caminos del interior también.

Vacilante, Laura se había detenido a algunos pasos de Antonio.

El joven pescador se lanzó sobre ella, la tomó bruscamente en sus brazos y, sin que pudiera oponer resistencia, la colocó como si fuera un niño en la barca.

Después, tomó rápidamente los remos y en algunos minutos la barca estuvo en pleno mar.

IV

Laura se había sentado en la proa, y le volvía a medias la espalda, de modo que Antonio no la veía sino de perfil. Su expresión era todavía más altanera que de costumbre. Apretaba los labios en una tensión de sorda cólera y de enérgica resolución.

Ambos guardaban silencio.

El mar estaba tranquilo. Dulcemente mecida por el movimiento de los remos, la pequeña barca avanzaba rápidamente. El sol, caminando hacia el horizonte, estaba fuerte todavía. Sus rayos oblicuos fatigaban la vista. La joven sacó un pedazo de pan del pañuelo, que se puso en la cabeza; después se comió el pan, porque desde la mañana no había tomado nada.

Antonio sacó del fondo de un canasto dos naranjas que había guardado. Ofreciéndoselas a Laura, le dijo:

— Cómelas con el pan. ¡No creas que las he guardado para tí! Se cayeron del canasto y las recogí

Laura le miró y le respondió secamente:

— Cométclas tú; con mi pan tengo bastante.

Antonio replicó, esforzándose por parecer sereno:

— ¿No tienes sed después de tanto andar? Nada refresca más que las naranjas.

— Me han dado un vaso de agua.

— ¡Como quieras!

Y, arrojando las naranjas al cesto, volvió la espalda a Laura.

Hasta el horizonte, el mar se extendía azul, brillante y liso como un cristal. Sólo en torno de la barca el agua se agitaba rumorosamente, y grandes pájaros marinos, de esos que anidan en las rocas de las costas, giraban en torno, con lento y silencioso vuelo.

Tras un largo silencio, Antonio dijo:

— ¿Quieres llevarle esas dos naranjas a tu madre?

Con el mismo tono hostil, Laura le respondió:

— Tenemos naranjas en la casa. Cuando se acaben, compraré más.

Antonio insistió:

— Llévaselas de mi parte a tu madre.

— No te conoce.

— Puedes decirle quien soy.

— Yo tampoco te conozco.

Un año antes lo había renegado por primera vez: cuando el joven pintor napolitano había venido a Sorrento, una tarde que atravesaba la plaza, en donde Antonio jugaba con sus camaradas, había visto por vez primera a Laura que pasaba sin mirar a nadie, con un cántaro de agua en la cabeza. El joven artista se detuvo, maravillado por la belleza de la joven, y la siguió largo rato con la vista. Una pelota lanzada vigorosamente contra una de sus piernas, le recordó que el sitio era muy mal escogido para entregarse a estudios estéticos.

Antonio, que era quien había lanzado la pelota, se había cuadrado, con aire de desafío, delante de sus camaradas.

El pintor estaba solo y juzgó prudente retirarse.

El incidente lo recordó el artista cuando Laura le dió calabazas, y le preguntó si se negaba a casarse con él a causa del joven barquero.

— ¡No — respondió ella — no lo conozco!

V

Mientras estaban sentados en la barca, casi lado a lado, sin decirse una palabra, como si fueran enemigos mortales, sus corazones latían violentamente.

La cara de Antonio, de ordinario tan dulce, estaba roja de cólera; por sus ojos pasaban relámpagos, y batía el agua tan fuertemente, que lo salpicaba.

Laura aparentaba la más fría indiferencia. Parecía no notar la presencia de Antonio; inclinada sobre la borda, se entretenía en hacer pasar el agua por entre sus dedos. Un momento después, se quitó el pañuelo que se había puesto en la cabeza, y se arregló el pelo como si hubiera estado sola. Entretanto, sus negros ojos brillaban extrañamente; y sus manos húmedas, que se pasaba por las mejillas, no alcanzaban a refrescarlas.

Estaban ya lejos de las costas, en medio del mar, en profunda soledad. En torno suyo, agua, sólo agua; ni una sola barca a la vista, y en el horizonte ninguna vela. Ningún ruído, ni siquiera el vuelo de una gaviota.

De pronto, Antonio se puso pálido y dejó los remos.

Involuntariamente, Laura le miró; pero sin manifestar la menor emoción, el menor temor.

— ¡Es preciso concluir! — exclamó impetuosamente el joven. — Hace ya mucho tiempo que dura esto, hace ya mucho tiempo que sufro... ¡Ah! ¿Dices que no me conoces?... Entonces, ¿nunca me has visto aguardando verte pasar, pasando a tu lado como un loco, el corazón lleno de cosas que mis labios no se atrevían a decirte, pero que mis miradas te decían? ¿Por qué te pones tan orgullosa y altanera cuando me encuentras? ¿Por qué me vuelves la espalda?

— Porque no tengo nada que decirte. He comprendido que deseabas hablar conmigo; pero, ¿para qué dar a la gente motivo para habladurías sin objeto? No me casaré contigo nunca; ni contigo ni con nadie.

— ¡Con nádie! ¿Estás bien segura? No siempre has de hablar así, ¡vaya! No quisiste al pintor, pero eso ¿qué prueba? El día en que te quedes sola, te casarás con el primero que se presente.

— Y si mi voluntad cambia, ¿a tí que te importa?

— ¿Te atreves a preguntarlo? — exclamó Antonio, con voz temblorosa de ira.

Y se levantó tan bruscamente que hizo vacilar la barca.

De pie delante de la joven, amenazante, repitió mirándola en los ojos:

— ¡Me preguntas qué me importa! ¡Como si ignoraras lo que siento! ¡Desgraciado el que se vea mejor tratado que yo por tí!

— ¿Pero acaso me he comprometido contigo? ¿Tengo yo la culpa de que hayas perdido la cabeza? ¿Qué derecho tienes sobre mí?

Antonio respondió, riendo amargamente:

— ¡Oh! Bien sé que no hay nada escrito. Ningún notario lo ha puesto en latín y sellado con un gran sello; pero sé que tengo tanto derecho a que seas mía como a entrar en el paraíso, si me conduzco bien. ¿Crees que podré verte ir a la iglesia con otro, y soportar las risas burlescas de las muchachas?

Laura repuso con calma:

— Haz lo que quieras. Tus amenazas no me asustan. Haré lo que me dé la gana.

Antonio se puso todavía más pálido:

— ¡Cállate! — dijo con voz ronca. — Aquí estás en mi poder, y harás lo que yo quiera.

La joven le lanzó una mirada llena de odio y le contestó con fría lentitud:

— ¡Mátame, si te atreves!

Con voz sorda y breve, el barquero murmuró:

— No haré las cosas a medias; para los dos hay sitio en el mar.

Luego, con tono de compasión, agregó:

— ¡Pobre niña! No puedo evitarlo; pero es preciso que ahora mismo muramos los dos.

Y con un movimiento brusco, los ojos como de alucinado, la tomó en sus brazos para arrojarse con ella fuera de la barca.

En el mismo instante, lanzó un grito y retiró rápidamente la mano derecha. Laura le había mordido con furia; la sangre corría.

La joven se desasió y rechazándole con un movimiento rápido:

— Vas a ver, — le dijo, — si me tienes en tu poder.

Se echó hacia atrás, saltó por la borda y desapareció en el mar.

Reapareció en la superficie; flotantes los largos cabellos, nadaba hacia la costa.

El estupor paralizaba a Antonio. Miraba a la joven con el asombro con que un campesino asiste a un milagro.

Poco a poco volvió en sí, y tomando los remos empezó a bogar tan rápidamente como se lo permitían sus fuerzas, porque perdía mucha sangre. Por fin, alcanzó a Laura.

— ¡Por la Santísima Virgen, — le gritó, — vuelve a la barca! Estaba loco; la cabeza me ardía, no sabía lo que decía ni lo que hacía, Laura, sube a la barca. ¡No me perdones, pero sálvate!

La joven continuaba nadando como si no oyera nada.

El le gritaba:

— Escúchame, Laura. Nunca podrás llegar a tierra nadando. Faltan todavía dos millas. ¡Piensa en tu madre! Si te ocurriera alguna desgracia, se moriría de pena.

Con la vista midió Laura la distancia de la costa; después, sin decir una palabra, nadó hacia la barca y se agarró a la borda con ambas manos.

Antonio quiso ayudarla; pero ella subió ágilmente sola, y volvió a ocupar su asiento, sin hablar. Al agarrarse a la embarcación, la había hecho inclinarse, y la chaqueta de Antonio cayó al mar; pero el barquero no se había preocupado de ello, tan grande era su alegría al ver a Laura en salvo.

Mientras ella enjugaba su pollera y sus cabellos, Antonio había vuelto a tomar los remos.

De la mano le corría tanta sangre, que el fondo de la barca estaba rojo.

Al ver la sangre que brotaba de la mordedura que le había dado, Laura se levantó:

— Toma, — dijo, tendiéndole el pañuelo.

Pero Antonio sacudió la cabeza y continuó remando.

Entonces la joven se acercó a él, le vendó la mano, tomó uno de los remos, manchado de sangre, se sentó en frente de Antonio y empezó a remar.

Los dos guardaban silencio. Al acercarse a la costa, encontraron pescadores que iban a echar sus redes. Llamaron a Antonio y se burlaron de Laura; pero ni uno ni otro respondieron.

El sol estaba todavía bastante alto cuando llegaron al puerto.

Laura saltó primero a tierra.

La vieja que la había visto embarcarse en la mañana, estaba todavía en el mismo sitio, con su huso. Al ver la mano ensangrentada de Antonio exclamó:

— ¡Jesús María! ¿Qué te has hecho, Tonio?

— No es nada. Me lastimé con un clavo. Mañana estaré bien.

Laura, antes de tomar el sendero que subía a la izquierda, se volvió a Antonio y le dijo adiós.

— ¡Buenas noches! — respondió el pescador, sin mirarla.

Y empezó a subir la escalera de piedra que llevaba a su casa.

VI

Antonio, solo en su cuarto, va y viene febrilmente. A través de las persianas que cierran las ventanas, pasa el aire puro y fresco del mar. Se encuentra bien en esa frescura y soledad. La cabeza le duele menos; casi no siente su herida. Se ha detenido un momento ante la pequeña imagen de la Virgen que adorna una de las paredes; pero no ha rezado. ¿Qué podría pedirle al Cielo? Ya no espera nada.

Le parece que el tiempo no pasa; está muy fatigado, porque ha perdido mucha sangre. Se sienta para examinar su herida, deshace el vendaje; la mano, hinchada, sangra todavía. Se la lava y ve distintamente la marca de los dientes de Laura.

— Ha tenido razón — dice — me he portado como un animal; he merecido este castigo. Mañana le mandaré su pañuelo con José y no volveré a verla más.

Lavó con cuidado el pañuelo y lo tendió en el marco de la ventana; luego, habiéndose puesto otro vendaje con la mano izquierda y los dientes, se arrojó vestido a la cama y cerró los ojos.

La luna brillaba en todo su esplendor y llenaba el cuarto con sus reflejos de plata.

Se levantó para meter la mano, que le ardía, en un balde de agua fresca.

En ese instante oyó un leve rumor en la puerta. Se volvió.

Laura estaba delante de él. Avanzó, muda como una sombra, se quitó el paño que tenía en la cabeza y puso en la mesa un cestillo que llevaba.

Antonio le dijo:

— Vienes a buscar tu pañuelo; te habrías podido ahorrar la molestia, porque te lo iba a mandar mañana.

La joven respondió vivamente:

— No vengo por el pañuelo. He ido a la montaña a buscar hierbas que estancan la sangre.

Levantó la tapa del cesto:

— Aquí están. Te curarán.

Con voz dulce, sin amargura, Antonio repuso:

— Ha sido mucho trabajo, verdaderamente mucho trabajo. Ya estoy mucho mejor; y si estuviera peor, lo había merecido. Pero, ¿por qué has venido a esta hora? Si alguno te viera... hablarían, porque siempre hablan, aunque no hayan visto nada.

— Yo no me preocupo de nadie — replicó la joven con altanería. — Quiero que me des tu mano enferma, quiero curártela, porque no podrás hacerlo con la mano izquierda.

— Te digo que es inútil.

— A ver la mano... ¡Quiero verla!

Se la tomó, quitó el vendaje, y al ver como se había propagado la inflamación, exclamó:

— ¡Jesús María!

Antonio quiso sonreir:

— Ya está un poco deshinchada. Cuestión de veinticuatro horas.

Laura movió la cabeza.

— Durante una semana — le dijo — no podrás volver al mar.

— ¡Cómo que no! Pienso volver pasado mañana. Después de todo, ¿qué importa?

Entretanto, Laura le lavaba la mano con agua, y Antonio la dejaba hacer, como un niño. Después, la joven aplicó a la herida hierbas curativas y vendó la mano con finas vendas de hilo que había llevado.

Cuando concluyó, Antonio le dijo:

— Muchas gracias; y si quieres hacerme otro favor, perdóname lo que he dicho y hecho hoy. Nunca más, te lo juro, saldrá de mis labios una palabra ofensiva para tí. ¡Estaba loco!

Laura respondió gravemente:

—Yo también tengo que pedirte perdón. Debí ser menos terca contigo, no irritarte con mis palabras ni con mi silencio. Y esta herida...

Antonio la interrumpió con viveza:

—Era tiempo de que me volviese la razón... Por lo demás, no es nada; no te escuses; hiciste bien; toma tu pañuelo.

Y se lo pasó.

Pero Laura permanecía inmóvil ante él.

Una violenta lucha se libraba en su espíritu.

Por fin, dijo:

—Antonio: has perdido tu chaqueta por culpa mía, y sé que en uno de los bolsillos estaba el dinero de las naranjas... No puedo devolvértelo todo de una vez, porque no tenemos nada... Pero tengo esta crucecita de plata que el pintor me dió la última vez que estuvo en casa... Nunca he mirado esta alhaja, no me importa nada. Véndela; mi madre me ha dicho que valdrá algo... No todo el valor de tus naranjas... Lo que falte, trataré de ganarlo hilando, mientras mi madre duerma.

Con un gesto, Antonio rechazó la cruz que la joven le tendía:

—No quiero que me des nada...

Ella insistió.

—Es preciso que aceptes. ¡Quién sabe cuánto tiempo tendrás que estar sin trabajar! Toma esta cruz, te lo suplico, no quiero verla más... no... más...

—¡Echala al mar! —exclamó Antonio.

—Pero si no es un regalo que te hago... Has perdido tu dinero por culpa mía, y yo te devuelvo una parte dándote esta cruz... Es tuyo lo que te doy.

—Déjame, y si alguna vez nos encontramos, hazme el favor de no mirarme, para que no crea que te acuerdas de lo que ha pasado entre nosotros. Y ahora, ¡adiós, adiós por última vez!

Antonio puso la cruz y el pañuelo en el cesto, y lo tapó. Al volverse hacia Laura vió que gruesas lágrimas corrían por sus mejillas.

—¡María Santísima! —exclamó.— ¿Qué es lo que tienes? ¿Estás enferma? Tiemblas....

Laura respondió con apagada voz:

—No es nada; me vuelvo a casa de mi madre.

Dió algunos pasos; pero, vacilante, se detuvo sollozando, apoyada la frente en el marco de la puerta.

Antonio corrió hacia ella.

Laura se volvió rápidamente y se echó en sus brazos.

—No, no —exclamó, asiéndose a él como el moribundo se agarra a la vida—no me despidas así, con buenas palabras, echándote a tí toda la culpa! Pégame, maltrátame, maldíceme, o, si es cierto que me amas todavía, después de todo el mal que te he hecho, tómame, haz de mí lo que quieras, pero no me eches así, no me rechaces lejos de tí!

Antonio estrechó a Laura, que no cesaba de sollozar, entre sus brazos, y le dijo:

—¡Si todavía te amo! ¡Santa Madre de Dios! Sí, te amo todavía. ¿No sientes cómo mi corazón late contra el tuyo? No toda mi sangre se ha escapado por mi herida... Pero, Laura, ¿es sincera esta confesión? ¿No hablas solamente por compasión? ¿O para tentarme? Todo lo olvidaré... Vete, pues, en paz y no te reproches el daño que me has hecho porque de él no ha resultado sino bien.

Laura resueltamente repuso, mirando a Antonio con los ojos llenos de lágrimas:

—¡No! no me iré, porque te amo! ¡Oh! sí, Tonio, te amo; he luchado contra mi corazón, he querido arrojarte de él... Pero ahora estoy vencida; ya la lucha no es posible. ¿Cómo podré dejar de mirarte cuando te encuentre?... No, no me iré así... Quiero darte un beso para que puedas decir, si todavía dudas de mí: «Me ha dado un beso». Laura no le da un beso sino al hombre que ama.

La joven aplicó sus ardientes labios sobre los de Antonio; y después, apartándose de sus brazos:

—Buenas noches, amado mío! Duerme y cura tu pobre mano... No me acompañes; no tengo miedo a nadie sino a tí.

Se deslizó fuera del cuarto y desapareció en la negra sombra que caía de las terrazas y de las paredes.

Largo tiempo Antonio miró por la ventana, del lado del mar, hacia el cual las estrellas parecían descender.

Un mes después, el cura de Sorrento salía de su confesionario riéndose para su manteo. Laura había estado arrodillada ante la ventanilla más tiempo que el de costumbre.

—¿Quién habría creído —se decía el buen sacerdote— que Dios ablandaría tan pronto ese corazón de roca? Es un nuevo milagro de su gracia. ¡Y yo que me reprochaba tanto no haber combatido con más energía la dureza de ese corazón! Nuestras débiles miradas no penetran los secretos designios de Dios. Alabado sea su santísimo nombre, y que los bendiga, a Antonio y a Laura, y que me dé vida bastante para tener la alegría de ser llevado a Capri por su primer chico, que habrá tomado el puesto de su padre... ¡Eh, eh, eh, la rabiosa!

Pablo Heyse.

JOYAS PRUSIANAS

Llorando yo en el bosque,
cantaba dulcemente
el tordo diligente:
«¿por qué tan triste estás?»

—«Las golondrinas, ellas
que hicieron su morada
en casa de mi amada,
ellas te lo dirán.»

* * *

El viento sopla con ímpetu;
la tromba marina azota
con tan redoblados golpes,
que enfurecidas las olas
aullan, mugen y truenan.
De las nubes tenebrosas
bajan torrentes de lluvia;
dijérase en tal zozobra
que a tragarse el viejo Océano
la vieja Noche se arroja.

A acurrucarse en el mástil
acude la gaviota,
que lanza pequeños gritos
y plañidera solloza.
Parece como que siente
una profunda congoja
y a presagiar se dispone
alguna desdicha próxima

* * *

Cuando niños pequeñitos
éramos, mi niña amada,
íbamos al gallinero
a ocultarnos en la paja,
cantando el *quiquiriquí*
de manera tan exacta,
que oir a un gallo creía
la gente que transitaba.

En un paraje del patio
hallábamos grandes cajas,
cubriéndolas con tapices,
adoptándolas por casa
distinguida y recibiendo.
Con gran frecuencia la gata
vieja de nuestro vecino
a visitarnos entraba,
haciéndole toda clase
de cumplidos y de instancias
e inquiriendo sus noticias
con solícitas palabras.
¡Cuántas veces en el mundo,
en circunstancias análogas,
habremos hecho lo mismo
con más de una vieja gata!...
Tomábamos luego asiento
para entablar una plática
seria y grave y lamentarnos
como gente de importancia:
«¡Cuánto mejor que ahora todo
en nuestros tiempos andaba!
la fe, el amor, la lealtad,
¡de qué manera tan rápida
desapareció todo eso
de la sociedad humana!
y ¡qué caro está el café!
y la moneda ¡qué escasa!...»
Fugaces después pasaron
los juegos de nuestra infancia;
y la moneda y el tiempo,
la lealtad acrisolada,
la gente, la fe, el amor,
todo es efímero y pasa.

* * *

A mí lado ven pronto,
ven, batelera,
y sin miedo aproxima
la barca a tierra;
que mano a mano
del amor hablaremos
enamorados.

Coloca tu cabeza
sobre mi pecho:
duerme en él y descansa,
no tengas miedo
tú que te fías
de la mar borrascosa
todos los días.

Mi corazón es, niña,
como los mares;
tiene arrecifes, olas
y tempestades;
pero se encuentran
dormidas en el fondo
preciosas perlas.

* * *

No temas que yo descubra
mi amor delante la gente
aunque mi labio, a propósito
de tu hermosura, se extreme
en retóricas figuras
o en amorosos hipérboles.
Este abrasador secreto
está cuidadosamente
escondido bajo un bosque
de flores. Si algunas veces
brotan chispas sospechosas,
no temas nada: la gente
de nuestro tiempo en las llamas
verdaderas nunca cree
y tomará todo esto
por poesía, como suele.

* * *

Dos se amaban y ninguno
quiso decírselo al otro.
Cual si fueran enemigos,
se miraban de reojo,
y a morirse de cariño
estaban los dos muy próximos.

Se separaron al cabo,
sin verse ya más que sólo
en sueños, de tarde en tarde...
Desde tiempo muy remoto
y sin saberlo ellos mismos,
estaban muertos del todo.

* * *

Resuenan todos los árboles
y en todos los nidos cantan:
¿qué maestro es quien dirige
la orquesta de la enramada?

¿Es la canosa avefría
de pluma gris, que en su rama
está guiñando los ojos
con ademán de importancia?

¿Es aquel ave pedante
que, satisfecha y pagada,
sin cesar se balancea
y su eterno *cucú* canta?

¿Es la cigüeña, ese grave
animal que con su pata
pruduce rüído como
si dirigiese la banda?

No, en mi corazón es donde
aposentado se halla
el maestro que dirige
la orquesta de la enramada;
llevar el compás le siento
y creo que Amor se llama.

* * *

Cuando cerca de mí pasas,
apenas tan solo siento
que me roza tu vestido,
brinca de gozo mi pecho
y sobre tu hermosa huella
se precipita frenético;
mas cuando vuelves la cara
y me miras con tus bellos
ojos, tanto se amedrenta
que apenas seguirte puedo.

* * *

Poco a poco, muy calladas,
por la bóveda celeste
con sus piececitos de oro
marchan las estrellas; temen
que se despierte la tierra,
la cual pacífica duerme
en el seno de la noche.
Allá escuchando aparecen
los bosques, y cada hoja
no es más que una oreja verde,
y el monte su largo brazo
de sombra soñando extiende;
pero ¿quién llama? Los ecos
de estos acentos con fuerte
emoción han retumbado
de mi pecho en las paredes.
¿Era la voz de mi amada
o el ruiseñor solamente?

* * *

Nuestros deseos florecen
y se marchitan después,
florecen de nuevo y tornan
a marchitarse otra vez:
lo mismo le pasa a todo
en este mundo. Yo sé
muy bien esto, en menoscabo
de mi amor y mi placer.
Tiene tal inteligencia
mi corazón, es también
tan experto, que echa sangre
por dentro a más no poder.

* * *

Las nieblas del fin de otoño,
como fantasmas glaciales,
van cayendo lentamente
sobre el llano y sobre el valle.

La tempestad se apresura
a deshojar a los árboles,
que, a la manera de espectros,
desnudos y calvos yacen.

Un árbol sólo, uno sólo,
silencioso, triste y grave,
permanece sin embargo
cubierto con su follaje;
y humedecido con lágrimas
de dolor que en torno esparce,
de vez en cuando sacude
su cabeza aun verdëante...

Mi corazón se asemeja
a este desierto paisaje,
y ese árbol hoy tan verde
como en mayo, es vuestra imagen,
señora, imagen de vuestra
hermosura inalterable.

* * *

Por la mañana te envío
las violetas que en el bosque
he encontrado desde el alba,
y te traigo por la noche
todas las rosas que cojo
cuando el sol ya se traspone.

¿Sabes tú lo que pudieran
decirte esas bellas flores
en su lenguaje simbólico?
«Séme fiel desde que asome
el alba en el cielo y ámame
durante todas las noches.»

* * *

Tu carta no me da inmensa
inquietud ni es alarmante:
ya no me quieres; no obstante
es tu carta bien extensa.

¡Doce páginas y todo
con letra hermosa y metida!
Para dar la despedida
no se escribe de ese modo.

ENRIQUE HEINE.

CUESTA





MAS QUE OTRAS MARCAS,... PERO

RESULTA 





MÁS BARATO.

TODO EL MUNDO SABE POR QUÉ

PORQUE Es puro.

PORQUE No contiene agregados extraños.

PORQUE Se aprovecha integramente todo el aceite que contiene cada lata.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase a nombre del redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Sólo se contestarán por «Correo» aquellas preguntas que por su índole puedan interesar a los aficionados.

Al remitir las soluciones, rogamos indiquen el número del problema.

Partida jugada durante el Campeonato Sud-Americano en el Club Argentino de Ajedrez.

Apertura Ruy López

	Blancas B. H. VILLEGAS	Negras A. ANAYA
1	P 4 R	P 4 R
2	C 3 A R	C 3 A D
3	A 5 C	P 3 T D
4	A 4 T	C 3 A
5	O — O	P 4 C D (1)
6	A 3 C	A 2 R
7	T 1 R	P 3 D
8	P 3 A	C 4 T D
9	A 2 A	P 4 A
10	P 3 D (2)	C 3 A
11	C D 2 D	D 2 A
12	C 1 A	P 3 C
13	P 3 T R	O — O
14	A 6 T	T 1 D
15	C 3 R	A 3 R
16	C 5 C	A 1 A R
17	C × A	P × C
18	A 5 C	A 2 C
19	A 3 C	T 1 R
20	P 4 T D	T D 1 C (3)
21	P × P	P × P
22	D 3 A	D 2 A (4)
23	T 6 T !	T R 1 A D
24	A × C (5)	A × A
25	D 4 C	P 5 A (6)
26	P × P	P 4 T
27	D 2 R (7)	P 5 C
28	A 4 T	D 2 C D
29	T × C	T × T
30	A × T	D × A
31	C 1 D	R 2 C
32	D 3 D	A 4 C
33	T 2 R	P 6 C
34	C 3 R	T 1 T D
35	T 1 R	T 7 T
36	T 1 C	A × C
37	P × A	D 4 A
38	D 2 R	T 2 T
39	T 1 D	D 3 A
40	D 3 D	T 7 T
41	T 2 D	D 2 A
42	R 2 T	P 3 T
43	T 2 A R	D 2 R
44	D 1 D	D 4 C R 1
45	D 3 A R	D 2 R

Tablas (8)

Notas. — (1) Generalmente se continúa aquí con 5... A 2 R.

(2) Tan sólido como P 4 D.

(3) Tal vez, para evitar que las blancas abran la línea de la Torre dama, P 5 A era preferible.

(4) Podría haberse tentado 22... C 2 D y si 23 D 4 C, C 1 A.

(5) Era de considerarse T R 1 T.

(6) Unica para salvar el peón R, pues si 25... C 1 R; 26 T × P.

(7) Preferible hubiera sido D 1 D.

Notas del señor Arnoldo Ellerman.

N. de la R. — La partida se prolongó hasta la jugada 52.

Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 47, los señores: Arnoldo Ellerman, ciudad; Ana Rosa Capriata, ciudad; Juan F. Sheahan, ciudad; P. Tibeurde, ciudad; J. Oklander, ciudad; Marcos Kamenetzky, Quemú Quemú; María Rosa Fressia, ciudad; Juan M. Soraiz, Bungo (F. C. P.); Augusto M. Morisot, ciudad; Avelino Binns, ciudad; Florencio Ruiz, Muñiz (F. C. P.); Nicolás M. Greggi, destroyer «Catamarca», Río Santiago; Pantaleón A. Bustos, Monte (F. C. S.); Isaías Táboas, Quemú Quemú; Roque Mancini, ciudad; Amable Piacenza, Montevideo; Pascual Caldi, ciudad; Domingo Pedemonte, ciudad; Luis Benghelini, Victoria (E. R.); H. Montarcé, ciudad; Néstor Milani, Chascomús; Samuel Goldenberg, ciudad; Enrique Devaux, Bernasconi.

Además han remitido soluciones los señores Augusto M. Moriscot, ciudad (al número 46); María Rosa Fressia, ciudad (al número 46); Riquet y Lota Texier, Quilmes (al número 45); Néstor Milani, Chascomús (al número 46); Ernesto A. Portais, Montevideo (a los números 45 y 46); Julio y Ana M. Rocca, ciudad (al número 45); José G. Bianchi, Azul (al número 46); Enrique Rottgardt, Villarrica Paraguay (a los números 42, 43, 44, 45 y 46).

Problema núm. 50, por J. Celpa

Negras (4 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 47, por F. L. A. Kuskop: **C 6 D.**

CORREO. — S. Goldenberg, Ciudad. — El limitado espacio no permite dar más de un problema.

J. M. Soraiz, Bunge. — El profesor Boris Kostic es servio.

CONCURSO TÉ "LA MAGNOLIA" Nº 4

EL TE QUE DURANTE MAS DE 40 AÑOS HA SIDO EL FAVORITO DEL PÚBLICO ARGENTINO



Sumérjase en agua la lata de té "La Magnolia", y una vez desprendida la etiqueta, recórtese por la linea de los puntos indicados alrededor de la magnolia y remítase con la solución, en la forma que indica el dibujo colocado abajo.

Los propietarios del Té «LA MAGNOLIA» han resuelto ofrecer a sus favorecedores, los consumidores de este Té,

$1550 M/N. Absolutamente Gratis

DIVIDIDOS EN 143 PREMIOS, COMO SIGUE:

1	Gran Premio de . . .	$ 300
2	Premios de $ 50 c/u.	» 100
10	» » » 20 » .	» 200
25	» » » 10 » .	» 250
100	» » » 5 » .	» 500

5 PREMIOS ADICIONALES

para las personas que remitan el mayor número de contestaciones, sean éstas correctas o no

1 Premio de	$ 100
4 Premios de 25 c/u.	» 100
143 Premios.	$ 1550

Todos los habitantes de la República pueden tomar parte en este Concurso y deben contestar a la siguiente pregunta.

¿Cuántos granos de arroz contiene la lata de Té "La Magnolia", de una libra?

Esta lata ha sido llenada con granos de arroz, sin contar, ha sido cerrada, lacrada y depositada en la escribanía de los señores **Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne, Florida, 230.**

Los que tomen parte en este Concurso deben ajustarse a las siguientes

CONDICIONES:

1.º Remitir su solución conjuntamente con el recorte de la etiqueta, según las instrucciones en el dibujo, y su nombre y domicilio escritos con toda claridad.

2.º Toda persona puede remitir la cantidad de contestaciones que desee.

3.º Ninguna solución será tomada en cuenta que no venga acompañada por la etiqueta.

4.º **Este Concurso queda abierto desde el dia 12 de abril de 1913 y termina el dia 9 de agosto de 1913, á las 6 p. m.**

5.º El resultado será publicado en CARAS Y CARETAS, el día 16 de agosto de 1913.

6.º El primer premio será adjudicado a la persona que dé el número exacto de granos o la que más se aproxime y en la misma forma los subsiguientes.

Como que el Té «La Magnolia» está envasado en latas de ¼, ½, 1 y 6 libras, corresponde **una contestación por cada media libra, o sea:**

Las latas de ¼ de libra deben enviarse 2 etiquetas. Las de ½ libra vale por una contestación Las de 1 l. por 2. c. Las de 3 l. por 6 c. Las de 6 l. por 12 c. Las de 12 l. por 24 c.

Todas las contestaciones deben ser dirigidas a los señores

KAY Y CIA

BALCARCE esq. CHILE **Buenos Aires.**

Marfil teñido. 1. De rojo. — a) Se toman 31 gramos de cochinilla, 8 de crémor tártaro y 10 de alumbre. Se muelen la cochinilla y el alumbre, se añade después el crémor tártaro y se pone todo en una bolsa de muselina, que a su vez se coloca con agua en un recipiente estañado, calentándolo a baño-maría. Entretanto se sumerge el marfil medio minuto en ácido nítrico, muy diluído, y se lava varias veces. Finalmente, tomándolo con pinzas, se sumerge en el baño de color y adquiere el del rubí. Si se quiere rojo escarlata, basta añadir al baño cloruro de estaño hasta conseguir el tono que se desea. Si se hubiere vertido cloruro de estaño en exceso y resultare color anaranjado, basta agregar carbonato potásico. En cuanto el marfil adquiere el color, se saca del baño y se envuelve en un paño hasta que se enfría lentamente.

b) Lejía de cenizas	4.000	gramos
Palo del Brasil...............	500	»
Trozos de cobre.............	1.000	»
Alumbre	500	»

Después de hervir todo durante media hora, se deja en reposo y se ponen los objetos en el líquido decantado. Adquieren un color más vivo cuanto más tiempo estén en el baño. Para la lejía deben emplearse por lo menos 2.500 gramos de ceniza.

2. De verde.—Se disuelven en caliente en una vasija de barro:

Carbonato de potasa	100	grs.
Acetato de cobre en polvo......	45	»
Cloruro sódico ...	2	»
Alumbre	5	»
Agua	500	»

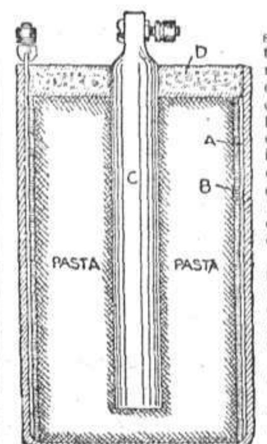
Se hierve a parte el marfil en un litro de vino blanco, con 120 gramos de nuez de agalla y 120 gramos de cáscara de nuez verde; al poco tiempo de hervir se saca el marfil y se pasa a la otra solución, en la que permanece hasta que toma el tono deseado.

3. De azul.—Se procede de un modo análogo, substituyendo la sal de cobre por el añil.

También se consigue sumergiendo el marfil en una solución de añil en ácido sulfúrico.

4. De negro.—Se sustituye en 2 la sal de cobre por sulfato de hierro y oropimente en polvo, y el carbonato de potasa por cal viva.

PILA SECA DE MUCHA DURACION



Para hacer esta pila seca se necesita un tarro de cristal de siete centímetros y medio de diámetro por quince de alto. En él se pone un cilindro de cinc A, de 53 milímetros de diámetro por 128 de largo. El tarro se forra interiormente de papel secante grueso B y se pone en un carbón C en el centro. Para esto puede servir un carbón de cualquier pila seca vieja.

Después se hace la siguiente pasta: se mezclan tres partes de agua y una de ácido muriático, echando el ácido en el agua y no el agua en el ácido. Por otra parte se mezclan íntimamente cuatro partes de carbón de leña machacado, dos partes de harina y una de yeso de estuco, todo medido por volumen, no por peso. Esta mezcla se amasa con el líquido preparado, separadamente, y se llena con ella el tarro de cristal hasta el nivel del extremo superior del cinc. El tarro se acaba de llenar con lacre D. La pila quedará en disposición de usarse a las dos horas de haber acabado de hacerla y dura hasta que se consume el cinc.

Máquina Automática para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto



Esta niña con esta pequeña **MAQUINA AUTOMATICA** de tejer medias y otros tejidos de punto, reporta un beneficio a la familia, de 3.80 $ diarios.

Todos pueden hacer lo mismo, sin otro desembolso que el costo de la máquina. El manejo es muy sencillo y está al alcance de cualquier persona. A cada comprador se le entrega un libro de instrucciones.

La misma Casa vendedora de las máquinas, compra las medias, asegurando una vez más el beneficio de los poseedores de la **«AUTOMATICA»**.

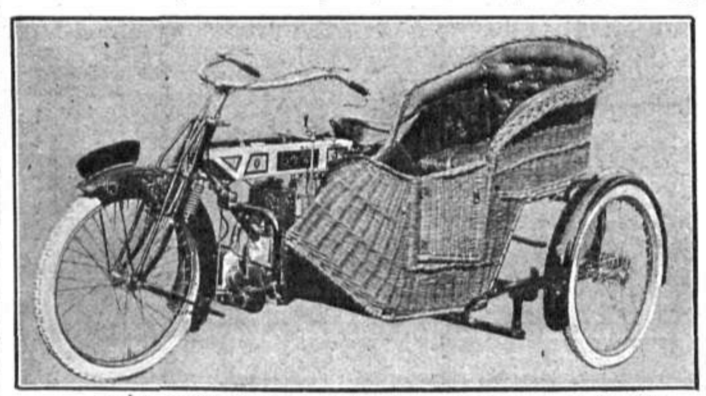
Con esta simple máquina pueden hacerse medias y calcetines, de lana, hilo, algodón, seda, etc., así como camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc.

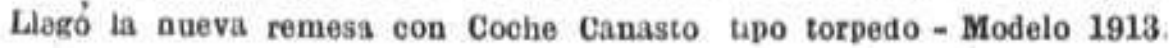
Precio de la máquina completa con accesorios y encajonada: $ 183 m/n.; la misma, reforzada: $ 190 m/n. Visiten la casa.
Pidan Catálogos explicativos incluyendo estampilla de 5 centavos al único concesionario: J PASCUAL NIGRI; Cangallo, 1180, Bs Aires

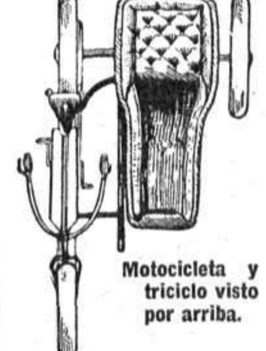
MOTOCICLETA Y TRICICLO "BRADBURY"

INGLESA (Patentada). Se adapta a cualquier huella

Puede usarse de las dos maneras: como motocicleta y como triciclo: fácil manejo.
El verdadero ideal para la ciudad y campaña. Cómoda, Veloz, Económica, Elegante, Sólida y Silenciosa.




Llegó la nueva remesa con Coche Canasto tipo torpedo - Modelo 1913.


Motocicleta y triciclo visto por arriba.

PÍDASE FOLLETO.

J. PASCUAL NIGRI

Exposición y venta: CANGALLO, 1180, Buenos Aires.

Conservación de las flores. — 1. Las flores que se quieren conservar para invierno se cortan antes de que abran y se ponen en vasos de vidrio o barro vidriado bien tapados con cuero empapado en aceite, para que no penetre la humedad. Se guarda el vaso en sitio fresco, y cuando se quieren utilizar las flores se ponen unos instantes en agua tibia o caliente y se trasladan a un local bastante templado, sumergiendo los tallos en agua tibia que contenga un poco de nitrato potásico; adquieren el mismo aspecto que si hubieran sido cortadas en el momento. Aún da mejor resultado, al cortar la flor, quemar ligeramente el tallo y cubrirlo con lacre.

2. Se sujetan por el extremo del tallo y se sumerjen en parafina fundida; se sacan y se las hace girar rápidamente para eliminar el exceso de parafina.

3. Otro método consiste en sumergir las flores en una mezcla de 500 gr. de éter y 40 gr. de otra mezcla de copal y vidrio fundido o arena fina en partes iguales. Se retiran las flores y secan durante diez minutos. Se repite la operación cuatro o cinco veces.

Conservación del color de las flores secas. — Se sumergen en un baño compuesto de 1 parte de ácido clorhídrico en 600 de alcohol y se dejan secar; la desecación es más rápida con los procedimientos ordinarios. También es útil una solución de ácido oxálico.

Conservación de las flores en estado seco, sin deformación. — Se fijan las flores en un vaso cualquiera y se vierte arena fina (lavada y seca), agitando el vaso para que no queden huecos; después de cubiertas de arena se secan en una estufa a 40° o en el vacío, en presencia de ácido sulfúrico, que absorbe la humedad de aquéllas. Se secan con precaución, porque son muy frágiles, y se las quita el polvo echándolas arena más gruesa. Los colores se alteran más o menos según la clase de flores: las rosas, los jazmines y las violetas, así como las hortensias, se vuelven pardo rojizas; pero exponiéndolas al sol recobran casi por completo sus colores, excepto la camelia, que se vuelve violeta.

Embalaje. — En verano se hace generalmente en cajas delgadas de madera, que conviene tener en agua durante una hora antes de guardar las flores, para que éstas no pierdan la humedad y lleguen secas o marchitas.

Coloración artificial de las flores. — En la planta. Los tres colores, negro, verde y azul, se encuentran rara vez en las flores. Siguiendo procedimientos especiales, se puede conseguir que las flores adquieran estos colores.

Para el negro se toman unas cuantas aceitunas bien secas y se reducen a polvo impalpable.

Para el verde, el jugo de la ruda; y para el azul, los pétalos de la flor de lis que crece en los campos de trigo de Europa: se pulverizan después de secas.

Al emplear estas substancias se mezcla aquella cuya coloración ha de comunicarse a la planta, con estiércol de ovejas, vinagre y sal, de modo que la proporción de la materia colorante sea un tercio de la masa. Esta, muy espesa, se pone bajo las raíces de la planta; se riega con agua teñida de la misma materia colorante; en lo demás se cuida la planta como de ordinario.

Con el verde y azul se sigue igual tratamiento. Se prepara la tierra con cuidado, y la planta se preserva del rocío, exponiéndola al sol al amanecer.

La coloración púrpura resulta preparando la pasta con palo del Brasil.

El carbón vegetal da más intensidad al color de las dalias, rosas, etc.

El carbonato sódico vuelve rojos los jacintos. El peróxido de hierro (que se disuelve lentamente) da una coloración más intensa que el sulfato de hierro.

Flores cortadas. — El amoníaco cambia el color de muchas flores. Según las experiencias del profesor L. Gabbia, resulta que las flores violetas, azules y púrpura se vuelven verdes por la acción de dicho álcali. Las flores rojo intenso se vuelven negras; las blancas, amarillas. Con los colores mezclados se obtienen efectos muy raros. Las fuschias blancas y rojas cambian en amarillas, azules y verdes.

Las flores sometidas a este tratamiento conservan el color durante algunas horas, aún sumergidas en agua; después toman el primitivo.

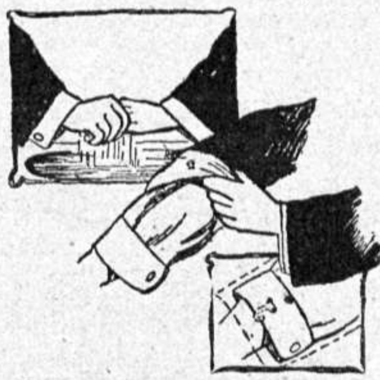
El citado profesor Gabbia ha observado que algunas flores inodoras, como las del género Aster, adquieren, por la acción del amoníaco, un perfume agradable. Dichas flores, de color violado, enrojecen bañándolas con ácido nítrico diluído; encerradas en una caja y expuestas a los vapores del ácido clorhídrico, toman al cabo de seis horas un hermoso color carmín, que conservan puestas en un lugar seco y a la sombra, después de haberlas secado al aire en sitio obscuro.

Cola resistente, inalterable. — Se mezcla una cucharada de harina con medio litro de agua y se hierve hasta que sea fluída; entonces se agrega una cucharada de ácido nítrico y se hierve de nuevo hasta que espese.

Es una cola barata que no se enmohece.

Cola universal. — Sirve para pegar substancias diversas. Consiste en una solución de silicato potásico; se extiende con un pincel sobre la superficie de los cuerpos que se quieren unir y se comprimen fuertemente.

PARA QUE LOS PUÑOS NO SE DESLICEN



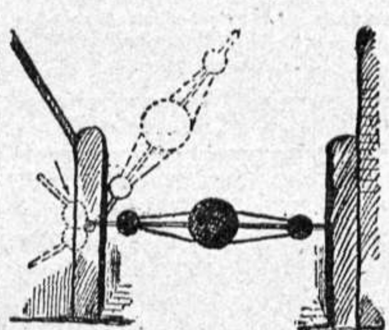
Una buena idea para evitar que los puños se deslicen debajo de la muñeca en el acto de lavarse las manos, se ha inventado el sencillo y práctico sistema que indica el dibujo.

Dentro de las mangas del saco y a una pulgada de distancia del borde, el sastre coloca un pequeño gancho.

Antes de empezar a lavarse, el puño puede ser sostenido en ese gancho del modo que indica el grabado y quedar así hasta que las manos estén lavadas.

Los puños, gracias a tan sencillo sistema, no se deslizan hacia abajo de ningún modo, y por eso no se ensuciarán con el agua, evitándose una de las cosas más desagradables que tiene que sufrir el hombre de negocios cuando se ve en la necesidad de lavarse las manos y no dispone de las comodidades necesarias para poder quitarse el saco y proceder, en fin, con toda tranquilidad.

PARA EVITAR CHOQUES



El dibujo presente enseña un sistema que se ha adoptado ya en muchos garages de Londres.

Debido a las numerosas colisiones que se producían con los automóviles que entraban y salían del garage, se ha adoptado el actual sistema a fin de advertir al chauffeur y hacerle saber si debe detenerse.

Consiste ese aparato en una barra de hierro con tres discos rojos como se ve en el centro del dibujo.

Los chauffeurs que desean pasar esa barrera, se ven obligados a tocar la bocina tres veces, y entonces un empleado que oye la señal le deja pasar levantando la barrera por medio de una palanca.

Gracias a esta invención, es prácticamente imposible que los chauffeurs que salgan choquen con el tráfico porque, mientras esperan que les abran la barrera, tienen tiempo sobrado para observar los coches que vienen y van y darse cuenta de su situación sin salir del garage.

CURIOSIDADES

El consumo de porotos se hace cada vez mayor; está haciendo disminuir el de papas.

El golfo de Persia es llamado «Mar Verde», porque en algunos sitios sus aguas presentan un hermoso color de esmeralda.

En Francia hay quien cree que encender tres cigarrillos con el mismo fósforo trae mala suerte.

La temperatura del océano antártico es inferior a la del océano ártico.

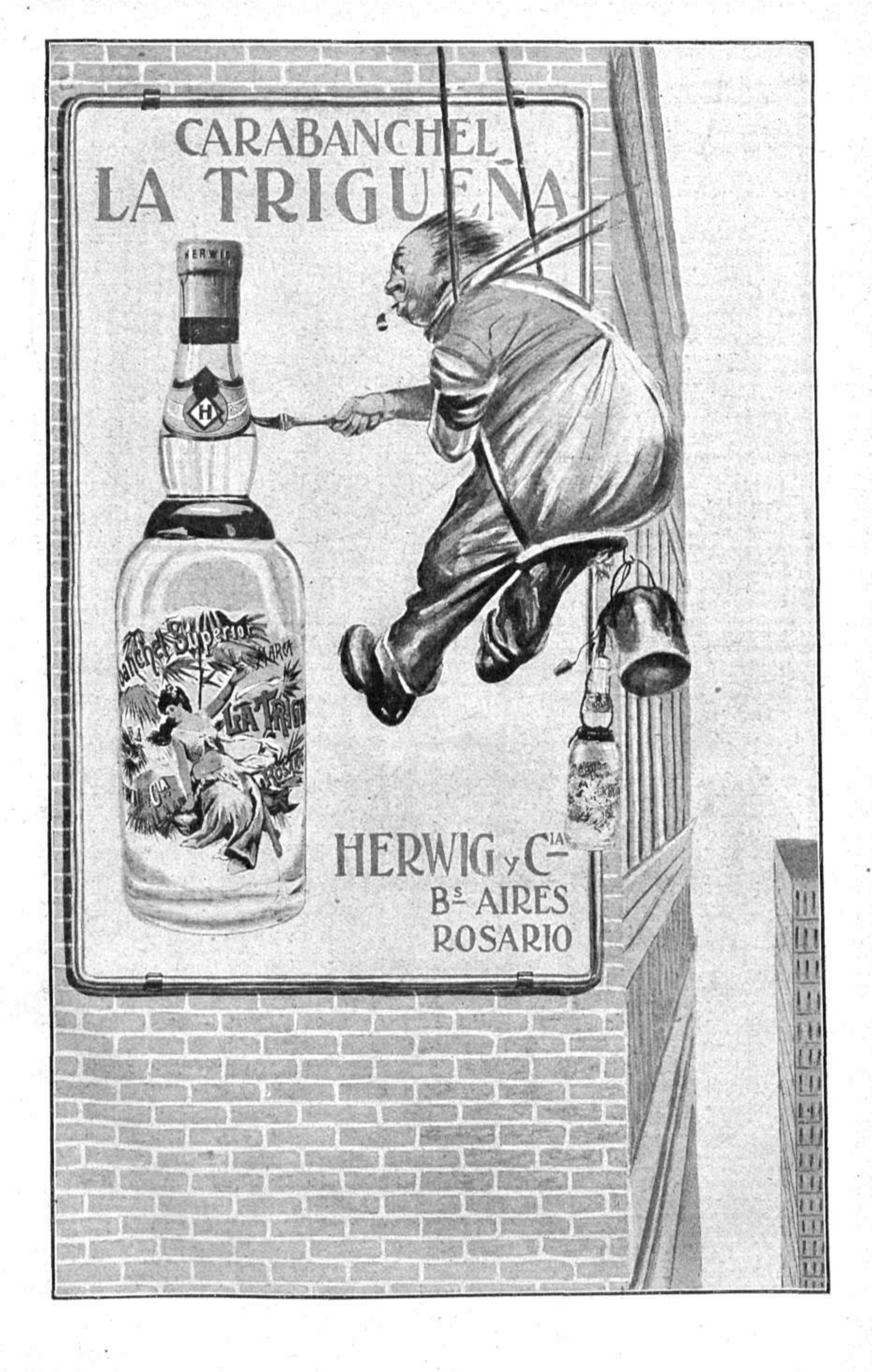
En Nápoles hay en las iglesias gatos mantenidos por cuenta de las autoridades para que no haya ratones en los templos.

Un señor Félix Brown, de Chicago, pretende haber inventado un aparato con el cual puede cortarse uno mismo el cabello.

En Moscú, un asilo de huérfanos fundado por la emperatriz Catalina II es sostenido con el producto de un im-



UN ÁRBOL MILAGROSO.—*Cerca del Cairo hállase el árbol milagroso de los naturales de Mandura. Se le llama así porque un santo, a quien se suponía en condición de hacer milagros y efectuar curas, acostumbraba a realizar sus ritos al pie de ese árbol. En la actualidad el enfermo que, según ellos, quiera curarse, debe arrancar dos hojas del árbol y en cambio colgar en él algún objeto de su uso personal; pañuelo, delantal, lo que sea. Debido a eso el árbol está constantemente lleno de extraños y heterogéneos colgajos, nuevos y viejos: de todas las épocas.*


CARABANCHEL
LA TRIGUEÑA
HERWIG y C.IA
B.s AIRES
ROSARIO

puesto sobre la venta de los naipes.

En los últimos años los floricultores han obtenido treinta clases nuevas de rosas.

En Escocia hay 146 parroquias en las que no hay pobres.

En Arabia hay una planta que hace reir a quien huele sus flores.

De cada mil personas que nacen, cerca de la mitad se muere antes de los cincuenta años.

Para hacer una onza de aceite esencial de rosas se necesitan tres mil libras de pétalos de esa flor.

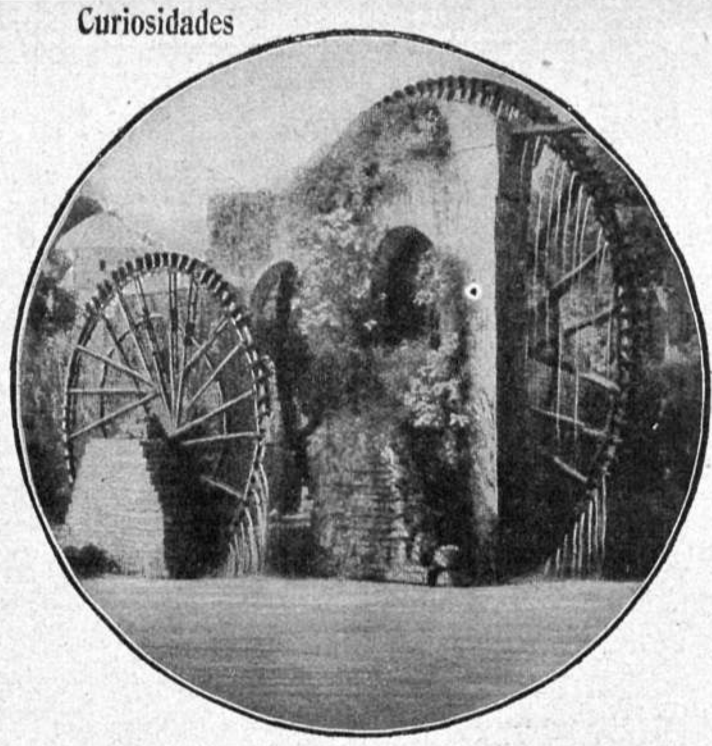
Cuando el telégrafo empezó a funcionar no se podía trasmitir más de diez palabras por minuto.

Se cree que hay veinte mil toneladas de radium disuelto en el agua del mar.

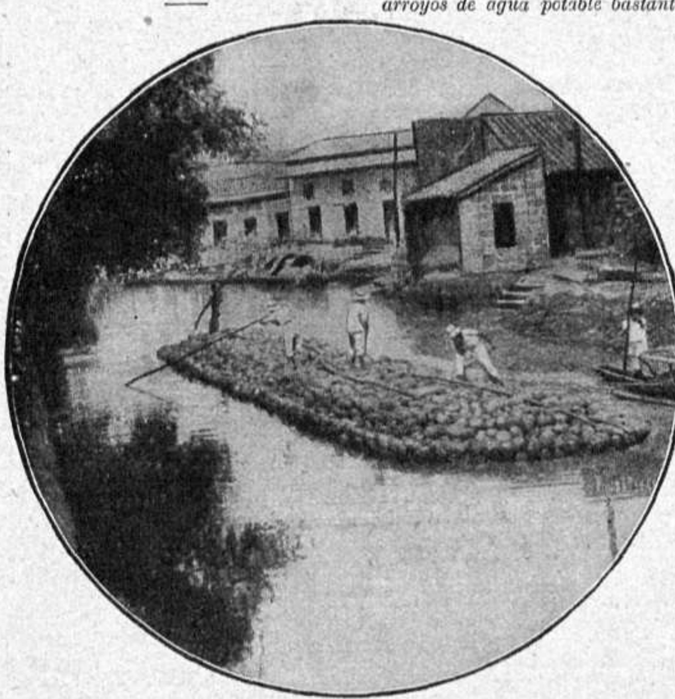
En Friburgo (Alemania), hay un rosal que da 10.000 flores por año.

En Berlín hay un taquígrafo que se gana la vida tomando los discursos fúnebres y vendiéndoselos a las familias de los difuntos.

Un sacerdote de un pueblo cercano de París tiene un perro que va todas las mañanas a más de media legua de la casa del cura a recoger el diario que le tira desde el tren que pasa, un guarda que lo compra en París para el dueño del perro.



UNA RUEDA DE MOLINO EN SIRIA. — *Hama es una pequeña población de Siria, famosa por lo grande de las ruedas de sus molinos, movidas casi todas ellas por las aguas del caudaloso río Orontes. Cada una de las ruedas tiene un nombre distinto y el viajero se da cuenta de su presencia mucho antes de verlas porque de lejos se oyen sus crujidos y quejidos. La madera de que están hechas esas ruedas es caoba negra, por lo que, de lejos, parecen ser de hierro. Además de servir para mover molinos, en algunos sitios se utilizan para levantar agua con la cual proveer a las ciudades que no poseen arroyos de agua potable bastante cercanos.*



TRANSPORTANDO COCOS. — *Los cocoteros abundan en las islas Filipinas y dan fruto en cantidad enorme, siendo la única dificultad para su comercio el conducirlos a los mercados, especialmente el de Manila, por falta de caminos buenos. Los tagalos suplen esos caminos que no tienen, con los riachos y arroyos que abundan en las islas, y como los cocos, cuando aún no se les ha sacado su corteza exterior, flotan, forman con ellos enormes jangadas o balsas que, en poco tiempo y con un gasto ínfimo, llevan al mercado la mercadería, tan poco costosa en el bosque y tan valiosa en la plaza.*

Se ha inventado en los Estados Unidos una cuna que se mueve con mecanismo de relojería al mismo tiempo que un fonógrafo canta el «arrorró».

La primera conferencia de la paz se celebró en La Haya en 1899 a iniciativa del zar de Rusia.

De cada 205 hombres solo hay uno que tenga más de 1.80 m. de alto.

El gobierno británico es propietario de 25.000 camellos.

La lengua de la girafa tiene 70 centímetros de largo.

Los árabes toman hasta veinte tazas de café por día.

Los gatos tienen treinta dientes y los perros cuarenta y dos.

El Etna es el volcán más alto de Europa.

En Moscú se publica un diario que se vende a un centavo el número.

El país que produce más café es el Brasil.

La población de Irlanda es de más de cuatro millones y cuarto.

Las mujeres casadas viven más que las solteras.

El alfabeto ruso tiene 39 letras.

Los ojos del camaleón se mueven uno independientemente del otro.



EL IMPORTUNO

Hay indivíduos que no llegarán jamás ni a medio conocerse a sí mismos.

Tienen la habilidad de errar en todo y por todo.

Se creen interesantes, vivos, entretenidos, irresistibles, y no son más que unos patanes más o menos vestidos a la última moda.

Las mujeres, por lo general, no los pueden ver ni pintados; pero ellos, como son porfiados, audaces y atrevidos, acaban por ejercer un cierto dominio sobre ellas.

Nos decía una dama:

— No hay hombre más antipático y aburridor que Ramón Perilla.

Para él no hay momento, ni sitio, ni ocasión digna de sus miramientos.

Se entra hasta por los agujeros de las llaves.

Atropella a los criados.

Forza las consignas.

Se ríe de las conveniencias.

Con esa facha de cómico de la legua que lo caracteriza, se cree el hombre más encantador de la creación.

¿No se me metió ayer hasta en el cuarto de baño?

Me estaba vistiendo la doncella, cuando de repente siento unos golpecitos en el ligero biombo que me defendía contra miradas indiscretas.

— ¿Quién?—dije yo,—mientras me pasaba una bata.

— Su favorito, Carmencita, — dijo una voz melosa y melíflua.

— ¡A otra puerta! — contesté yo. — Aquí no tengo más favorito que el Jabón Reuter, único a quien adoro y a quien me debo toda entera.

Cómo nadan las hijas del Rhin



Las hijas del Rhin, nadando por entre las aguas del río de oro, cuyo tesoro tienen la misión de custodiar.

El público londinense ha podido admirar en la temporada que actualmente desarrolla la compañía de ópera de su teatro llamado Covent Garden, la belleza de la tramoya que permite, en obras como «El oro del Rhin», la presentación de las ondinas que vuelan de un lado a otro del escenario con una extraña desenvoltura, con una libertad de movimientos que asombra y que encanta. En Buenos Aires ya habíamos podido apreciar la belleza escenográfica de esa tramoya cuando las representaciones de «La damnation de Faust» en el teatro de la Opera. En esta obra presentábase un baile que constituía la última palabra de la mecánica teatral y que obligó a reforzar, en aquel teatro, más de una tirantería a fin de que, con lo enorme del peso que de ella colgaba, no fuera a ceder y a derrumbarse. Porque para que las ondinas puedan subir y bajar como lo hacen, con la elasticidad de movimientos que ha de dar al público la ilusión de que están flotando entre dos aguas, es necesario servirse de contrapesos y con ello duplicar el peso de cada artista colgada.

En el Colón, donde se ha dado y tal vez se repita este año «El oro del Rhin», se ha podido apreciar lo admirable del sistema, del cual habla una revista inglesa, en los siguientes términos: «El teatro Covent Garden, — dice, — se ha provisto de un nuevo mecanismo (*nuevo allá pero ya conocido en Buenos Aires*) para hacer más natural que antes los movimientos de las ondinas que nadan en «El Oro del Rhin» y en «Gotherdammerung». En los tiempos antiguos, el aparato para hacer el efecto de la natación era, en el Covent Garden, una barrica de cemento con un largo palo metido en ella y mantenido derecho. De ese

palo, cuya barrica estaba colocada en un carrito que podía ir de un lado al otro del escenario, se colgaba la artista que hacía de ondina, mediante unos ganchos, y subiendo y bajando daba la ilusión hasta donde podía darla. Pero las cosas han variado ahora y en mucho. Las ondinas del Rhin nadan ahora con toda comodidad y con toda naturalidad. Cuelgan de alambres de acero, delgados como cuerdas de piano y resistentes como calabrotes, tanto que pueden pender de cada cuerda más de mil kilos y se sientan en aparatos de gran comodidad, acolchados y combinados para que el cuerpo pueda moverse. Las artistas que hacen de ondinas no son las que escogen los movimientos que han de hacer. Estos los determina un director interno que, de acuerdo con las frases musicales de la partitura y con las frases que cantan las ondinas, las lleva de un lado a otro, ya sea a lo más alto de las rocas, donde se supone que las ninfas se hallan ya encima de la superficie del agua, ya a la profundidad del foso, como si se escondieran en sus cavernas subacuáticas.»



Los ayudantes y los tramoyistas, ayudando a una bailarina a colocarse en su asiento de ondina.

Como pasa generalmente con estos admirables aparatos de escenografía, el autor ha quedado en el anónimo y es lástima. Tanto en esta ocasión, como en otras muchas, se trata de invenciones para las cuales ha tenido que ponerse en acción un cerebro de primer orden, al servicio de mucha y buena experiencia.

El asiento de una ondina, colgado de sus alambres y dispuesto a sostener a la danzante.

No hace muchos años, un empresario bonaerense fué a Europa en busca de nuevo decorado para presentar «La Pasión». Un cuadro le preocupaba especialmente: el del calvario. En el momento de la muerte de Jesús, el horizonte debe obscurecerse con la tormenta; los nubarrones deben llegar y cubrir el cielo y en seguida han de salir de entre ellos rayos y centellas. Un inventor desconocido dió la solución. El escenario aparecía con el monte Calvario y con una tela, colocada formando semicírculo y cerrando el horizonte. Sobre esa tela, pintada toda ella de celeste, se proyectaba la luz de un reflector poderoso ante el que se deslizaba una lámina de vidrio pintada como la de una linterna mágica.

Por medio de un movimiento mecánico esa lámina corría y poco a poco, proyectaba sobre la tela el color de la tempestad y las nubes obscuras de la tormenta. En este instante, otro reflector trazaba, mediante otro curioso mecanismo, el zig-zag luminoso de los rayos. El efecto era colosal de realidad. Para conseguirlo había habido necesidad de resolver infinidad de problemas. En cualquier otro terreno el que hubiera solucionado cosas semejantes, habiese obtenido notoriedad. En el teatro, ni el mismo que le compró el invento se acordará ahora de su nombre.



La mágica escena del fondo del Rhin, vista desde dentro. — Las ondinas revoloteando en torno de las rocas pintadas.

Actualidades de provincias

PASSO (F. C. O.)



Grupo de los invitados que concurrierom al almuerzo con que el señor don José Lasca les obsequiaba, en celebración de su próxima boda.

LEVALLE



Nueva comision directiva de la sociedad recreativa «Juventud Unida».

BIALET MASSÉ



Grupo de personas que asistieron a la fiesta celebrada en honor de la señorita Amalia Saint Martin y del señor Ignacio Lezcano, con motivo de su próximo enlace.

"Un resfriado descuidado conduce á la tuberculosis"



prueben todavia el

Jarabe Famel

á la Lacto-Creosota soluble

contra su

BRONQUITIS

(Aguda, crónica, ó gripal)

ASMA - ENFISEMA - CATARRO - TUBERCULOSIS etc..

---

cura hasta cuando los demas **fracasan**

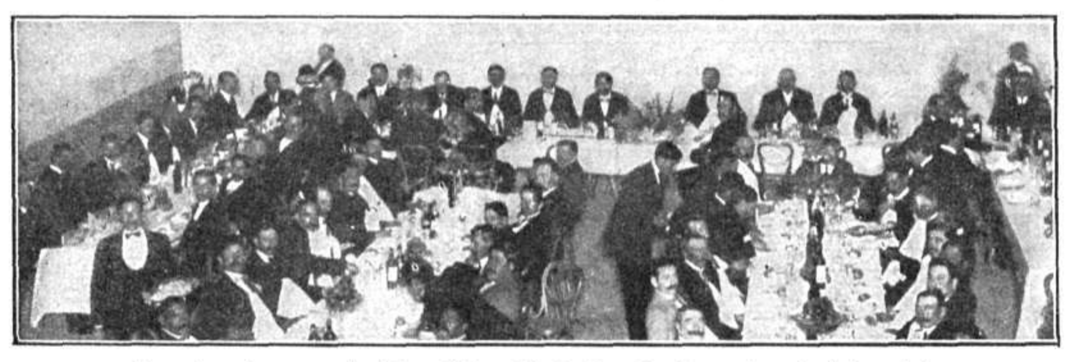
La mas alta reputación médica

Lo han adoptado los Médicos y Hospitales del Mundo entero

De venta en todas las buenas farmacias y droguerias.

Venta al por mayor: P. FAMEL. 20, Rue des Orteaux, PARIS

SAN LUIS



Banquete en el que se proclamó la candidatura del señor Juan Daract para gobernador de la provincia.



Baile efectuado en el Teatro Club Social, por los socios del mismo.



Bacteriológicamente pura

San Pellegrino



Sin Rival

La suave mineralización del Agua San Pellegrino no impone tiabajo penoso al estómago, ya que sus principales componentes: sodio, magnesio, calcio, potasa, litio, cloro, están distribuídos en el agua en forma tal, que ha merecido el justo calificativo de "*Amie de l'Estomac*".

Unico introðuctor:

JOSÉ FERRO - Viamonte, 168, Buenos Aires.

U. T., 2781, Aveniða. — C. T., 3206, Central.

RAFAELA



Banquete ofrecido por el Centro Unión Dependientes de Comercio, festejando la inauguración de su biblioteca.



Grupo de concurrentes ante el local de la nueva biblioteca de la Sociedad Centro Unión Dependientes de Comercio.


The ALBION House
$ 20
$ 45
J. Tagl
Pida Vd. nuestro Catálogo
Señor gerente THE ALBION HOUSE,
Bmé. Mitre, 899 esq. Suipacha - Bs. Aires.
Sírvase mandar gratis y por correo su Catálogo ilustrado.
Nombre
Calle
Ciudad
Provincia
(Escríbase claro la dirección).
B. MITRE 899
ESQ. SUIPACHA
Bs. AIRES

Gran Concurso del de JABON SALES LA TOJA

150 premios por valor de $ 10.000

¡¡UN AUTO, PARA Vd., GRATIS!!

BASTA CON CONTAR ALGUNOS GRANOS DE MAIZ

LEA Vd. LAS CONDICIONES DE ESTE CONCURSO

BASES:

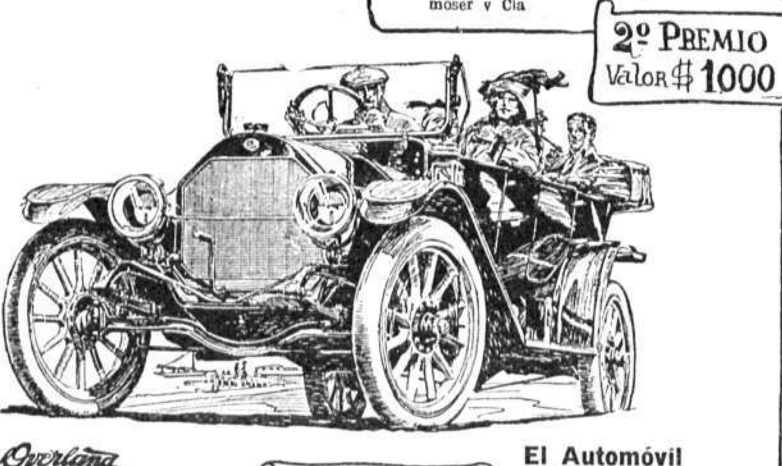
1.º—Queda abierto el concurso con los 150 premios que se detallan a continuación, los que serán adjudicados a las personas que acierten o más se aproximen a calcular la cantidad de **granos de maíz que contiene una caja de tres pastillas de jabón «La Toja».**

2.º—Este concurso se declarará clausurado a las 12 m. del día 31 de julio de 1913.

3.º—Para tomar parte en él, es indispensable escribir en el dorso de la faja que envuelve cada jabón, el nombre y dirección del interesado y número de granos que calcule contiene la caja, pudiendo una misma persona remitir cuantas soluciones quisiere, entendiéndose que en cada faja no podrá figurar más que una sola cantidad.


Piano Baña, Lottermoser y Cía

2º PREMIO
Valor $ 1000



1º PREMIO
Valor $ 5.000

El Automóvil más práctico

4.º—Las soluciones deberán ser enviadas a la casa concesionaria del jabón:

POLLEDO y Cía. - B. Mitre, 1352
Buenos Aires,

haciéndose constar en el sobre que se refieren al **Concurso «La Toja».** Toda solución recibida después de la hora indicada como clausura del concurso, no será tomada en cuenta, así como las que se prestasen a confusiones o no vinieran escritas con claridad.

150 premios por valor de $ 10.000

Esta es la faja que envuelve el jabón "La Toja".



y que deberá remitirse con la solución. Para que la faja sea válida será necesario que el trozo de la vista de la fábrica se halle intacto.

5.º—Si varias soluciones coincidiesen con el número exacto de granos de maíz, se sorteará, entre ellas, el primer premio, segundo, tercero, etc., y así sucesivamente por los restantes. Si aún quedaran premios por distribuir, una vez favorecidos los que hubiesen acertado, se procederá en igual forma para aquellas soluciones que más se aproximen al número exacto.

6.º—En la escribanía de los señores **Wright y Gamboa,** calle Avenida de Mayo, 733, se ha depositado una caja de jabón «La Toja», llena con granos de maíz, lacrada y sellada, la que será abierta el día y hora que oportunamente se indicarán.

150 PREMIOS
POR VALOR DE $ 10.000 m/l.

1.º Un soberbio **automóvil** doble faetón, 4 cilindros, 30 H. P., de la marca mundial «**Overland**», con lanzador y faros eléctricos, importado por los señores **Vda. de Canale e hijos.** (Valor: **$ 5.000**). El «**Overland**» hará la felicidad de usted, porque se mantiene sin composturas gracias a su motor sencillo y elástico y a sus válvulas protegidas.

2.º Un hermoso **piano** (valor: **$ 1.000**) de la marca **«Baña, Lottermoser y Cía.»**, de la gran casa introductora de pianos, órganos, armonios y *almacén de música de los señores* **Baña, Lottermoser y Cía.,** cuya antigüedad — pues data de 1851 — la pone a la cabeza de las de su ramo. El piano de nuestro premio, cuya fotografía presentamos, es tan admirable por su dulzura y sonoridad cuanto por su mecanismo.

3.º Un «**Maestrófono**», con cuerda para 10 discos o sea lo más perfecto que se ha inventado hasta la fecha en máquinas emisoras del sonido, con más 50 piezas elegidas, de la marca «Homokord», aparato precioso como presentación y gusto, importado por la casa de los señores Mauthe & Cía. (Valor: **$ 400**).

4.º Un **cronómetro** de oro, 18 kilates, tres tapas, de la reputada marca «**Zenith**». (Valor: **$ 300**).

5.º Un precioso reloj de señora, de oro 18 kilates, tres tapas, exquisitamente cincelado, marca «**Zenith**». (Valor: **$ 200**).

6.º Una espléndida **bicicleta** de la afamada marca «**Peugeot**», tipo turista, completa con todos sus accesorios (valor: **$ 160**), importada por los señores M. Recht & Lehman, Cangallo, 815, únicos introductores de las bicicletas, automóviles y motocicletas «**Peugeot**».

7.º Una **máquina de coser,** marca «**Imperial**», forma de mesa de gabinete, de siete cajoncitos, de la renombrada casa importadora de los señores Anderson, Clerget & Cía.

8.º Un cajón del antiguo y conocido **Cognac Martell.**

9.º Un cajón de la afamada **Ginebra Néctar.**

10.º-14.º Cada uno un cajón del afamado Aperitivo Tónico **Pineral.**

15-19. Cada uno un cajón del conocido y delicioso **"Chinato Garda".**

20-49. Cada uno un cajón de **Sidra Champagne "El Gaitero"**, la primera marca del mundo.

50-69. Cada uno una docena de pastillas del inimitable jabón de **"La Toja".**

70-79. Cada uno una caja de deliciosos cigarros "**Curios**", de la casa de los señores Massalin y Celasco.

80-99. Cada uno una caja de cigarrillos de la solicitada marca "**Colón**", de la casa de los señores Fernández Sust y Cía.

100-150. Cada uno una caja de tres pastillas del insuperable jabón de "**La Toja**".


Maestrófono con cuerda para 10 discos, 3.º premio.

CORDOBA



Toma de posesión del mando por el nuevo gobernador. — El doctor Cárcano, pronunciando su discurso.



El señor Barón Pabst con los jefes y oficiales del 13.° de infantería, en el campo de maniobras.

«ULAX», en sección

Hechos de una sola pieza

Muy fuertes

A LOS LECHEROS Y TAMBEROS

COLADORES PARA LECHE, **"ULAX", CON FILTROS DE ALGODON**

Recomendados por la Asistencia Pública.

LOS HAY DE SIETE TAMAÑOS

Filtran la leche perfectamente, dándole mayor resistencia, porque la libran de una inumerable cantidad de suciedades. Fáciles de limpiar.

Visítese nuestro local, donde los tenemos en exposición permanente.

GOLDKUHL & BROSTROM - Calle Belgrano, 1138 - 1150

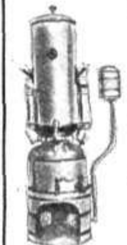
Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL.

CARBURO DE CALCIO

Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cia., Lavalle, 333. — Buenos Aires.



750 BUJÍAS consume 5 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Corrientes, 1357,** Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).



M. BERNAT

Fábrica de máquinas para hacer café, sistema BALLART, patentado

Unicas que sirven el café minuta

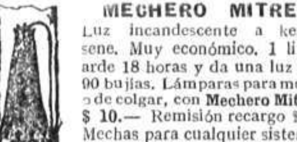
Mostradores de Estaño

ORFEBRERÍA

Pidan catálogo, se remite gratis.

B. de Irigoyen, 474

Buenos Aires



MECHERO MITRE

Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre. $ 10.—** Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.

E. BONGIOVANI

Moreno, 2099 - Buenos Aires

Unión Tel., 4037, Libertad.

Cooperativa, Telefónica, 2401, Central.



1892 — MAYO — 1913

VEINTE PESOS REGALADOS

Siguiendo la tradicional costumbre, en ocasión del 21.º aniversario de la fundación de la Casa GUILLERMO A. MATUCCI, los lectores de este aviso que remitan veinte pesos m|n. o mil figuritas de cigarrillos, recibirán a vuelta de correo y franco de porte, una caja conteniendo:

Un revólver sistema Smith Wesson, calibre 38. Un reloj HEBDOMAS de ocho días de cuerda, garantía 5 años. Una cadena inglesa reforzada oro 18 quilates. Un catálogo ilustrado y UN VALE CANJEABLE POR VEINTE PESOS m|n. en mercaderías a elegir del Catálogo, en las condiciones establecidas al dorso del mismo vale.

Los pedidos serán atendidos en el día y deberán dirigirse a GUILLERMO A. MATUCCI, calle Santiago del Estero, 653, Buenos Aires.

CONSTRUCTORA NACIONAL - SOCIEDAD ANONIMA DE EDIFICACION

Ha trasladado sus oficinas a la calle **TACUARÍ, 385 al 399 esquina BELGRANO** — Construcción de cualquier clase de edificios, dando facilidades de pago. — Administra propiedades. — Soliciten detalles. — Horas de oficina: de 12 m. a 6 p. m.



No más obesidad!

NO MAS ENCORVADOS!

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. Casa especial en fajas para vientre caído, riñón móvil y aparatos para hernias y ortopedia en general. — **Bertea & Remondino**, Carlos Pellegrini, 119, Bs. As.



ORQUESTRONES AUTOMATICOS

A DISCO, A CILINDRO Y ELECTRICO

que funcionan al echarles una moneda. Dejan muchos beneficio a dueños de cafés, hoteles, etc. Visiten la casa o pidan prospectos. **G.A.TEICHMANN Maipú, 787** — Buenos Aires

Gramófonos a plazos

PIDA EL CATALOGO

Antigua Casa Hansen

Casa principal: **Salta, 505** esq. **Venezuela**

Sucursal Boedo: **Carlos Calvo, 3633**



MUEBLES

¡A 10 meses de plazo!

Juegos de Dormitorio

Comedor

Sala

Escritorio

Muebles sueltos

Pidan Catálogos.

Carlos Pellegrini, 457 — **SOLY BOMCHIL**



En 12 mensualidades

con sólo buenos informes, entrega inmediata de toda clase de muebles.

CAMAS DE BRONCE, JUEGOS DE SALA, ETC.

1124, Sarmiento

L. SIGAL & Cía.

VISITEN LA CASA

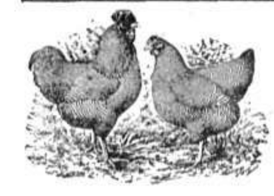
Dr. G. FASCE

Exjefe de clínica del Hospital Italiano

Calle Rivadavia, 3907 esquina Medrano.

CORDICURA

EL MEJOR REMEDIO PARA EL CORAZÓN



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS; 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.

Actualidades de provincias

MAR DEL PLATA



Festival de «La miga de pan». — Entrega a la señora Pilar Rios de Martínez del obsequio que le hizo el magisterio marplatense. Discurso de don Luciano Arrúe.

TILCARA



Grupo de vecinos de Tilcara, que obsequiaron con un lunch a los delegados del partido provincial.

CARAS Y CARETAS SOCIEDAD ANÓNIMA

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

151, CHACABUCO, 155. - Buenos Aires (Rep. Argentina)

TELEFONOS:

Dirección: Unión, 598 (Avenida); Cooperativa, 3114 (Central).

Administración: Unión, 2316 (Avenida); Cooperativa, 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	
Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00
Número suelto	20 cts.
Número atrasado	40 »

EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00
Número suelto	25 cts.
Número atrasado	50 »

EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» » 4.00
Año	» » 8.00

Precios de encuadernación y tapas hasta el 31 de diciembre de 1912.	Encuadernación y tapas de los tomos 2.º, 3.º y 4.º, cada tomo..	$ 3.00 m/n.
	» » » » » » 1.º, 5.º al 41 inclu. » ..	» 2.00 »
	Tapas sueltas	» 1.00 »
Precios de encuadernación y tapas por bimestres desde enero 1913.	**Económica**, tapas de tela con relieve e impresión en negro	» 2.00 »
	Mediana, tapas de tela, con relieve e impresión en oro	» 3.00 »
	Lujo, tapas de cuero, con relieve e impresión en oro	» 4.00 »
Tapas sueltas	Encuadernación Económica	» 1.00 »
	» Mediana	» 2.00 »
	» Lujo	» 3.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

- PARIS: L. Mayence & Cie. 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
- » Société Européenne de Publicité, 11, Rue Drouot (IXeme).
- LONDRES: J. Barriere y Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
- BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
- NEW YORK. CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27 th. Street).
- PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praça Libertade, Portugal (venta de ejemplares).

APUNTES Y RECORTES

Los ingleses tienen colocado en el exterior un capital de 2.700 millones de libras esterlinas.

En las escuelas públicas alemanas hay dentistas gratis para todos los niños.

Se construye en Chicago un local para asambleas que podrá contener 45.000 espectadores.

Hay en Lugo una familia de cuatro hermanos y una hermana que suman en total 401 años.

Hace poco salió de Alaska un barco cargado con seis toneladas y media de oro puro.

Un ciclón sopló, hace poco, en Texas, con tanta fuerza, que hizo descarrilar un tren.

En un teatro de Glasgow, hay un personal especial encargado de cuidar de los niños de los espectadores, que los llevan y no pueden penetrar con ellos en la sala.

Se calcula que las mujeres contrabandistas defraudan al gobierno norteamericano, sólo en Nueva York, cuatro millones de dólares al año.

Las mariposas duermen con la cabeza hacia abajo.

AMENAZA



El héroe Niki. — ¡ Qué sucedería si yo tuviese las manos libres!

(*Kikeriki*, Viena).

Entre las materias de que se compone el cuerpo humano hay carbono, sodio, fósforo, potasio, magnesia, azufre, hierro, cobre, plomo, litio, silice, mercurio y arsénico.

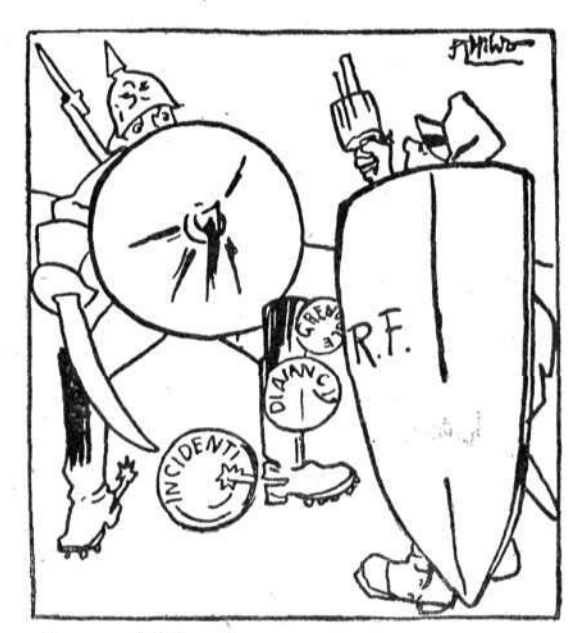
Con una máquina que ordeñaba seis vacas a la vez, dos señoras norteamericanas ordeñaron hace poco setenta y cinco vacas en una hora y cuarto.

Las bombas se usaron por primera vez en el año 1634.

El clarinete fué inventado en el año 1690.

Se suicidan más hombres que mujeres.

ARMAMENTOS FRANCO-ALEMANES



La paz es fácil de sostener.

(*Fischietto*, Turín).

La frutilla más grande que se ha conocido nació en Norfolk este año, y pesaba dos onzas.

En Egipto hay 10.000.000 de habitantes que no saben ni leer ni escribir.

El célebre violinista Kubelik aprendió el violín con su padre, que era verdulero.

Inglaterra paga al emir de Afganistán una renta de 120.000 libras esterlinas al año.

El Banco de Inglaterra, que fué establecido con un capital de 1.200.000 libras esterlinas, tiene ahora 14.553.000 libras de capital.

El Ejército de Salvación tuvo su origen en una misión establecida en Londres, en el año 1865, por el general Booth.

El vino pierde su valor al cabo de 200 años.

Diez y seis huevos de gallina pesan un kilo.

El Reino Unido fabrica 260.000 toneladas de jabón por año.

La moneda de cobre tiene 95 partes de cobre, 4 de estaño y 1 de cinc.

Los primeros libros se imprimieron en un solo lado del papel y luego se pegaba una hoja a espaldas de otra para formar las hojas del libro.

Una tonelada de agua del Atlántico contiene 40 kilos de sal.

El río que contiene más calidades distintas de pescado es el Nilo.

Hay en el ejército británico 40 mil soldados que no toman alcohol.

Los guías de los Alpes no prueban las bebidas alcohólicas.

Tiene cerca de cuatro kilómetros el puente que une a Venecia con el continente.

Para la alimentación de los caballos, cinco libras de avena equivalen a diez de pasto seco.

Algunos vapores de pasajeros pueden ser transformados en cruceros en 24 horas.

Para quitar el olor de tabaco de una habitación lo mejor es quemar en ella corteza de naranja.

Un naranjo produce en toda su vida 70.000 naranjas y un limonero 8.000 limones.

APUNTES Y RECORTES

Los ingleses tienen colocado en el exterior un capital de 2.700 millones de libras esterlinas.

En las escuelas públicas alemanas hay dentistas gratis para todos los niños.

Se construye en Chicago un local para asambleas que podrá contener 45.000 espectadores.

Hay en Lugo una familia de cuatro hermanos y una hermana que suman en total 401 años.

Hace poco salió de Alaska un barco cargado con seis toneladas y media de oro puro.

Un ciclón sopló, hace poco, en Texas, con tanta fuerza, que hizo descarrilar un tren.

En un teatro de Glasgow, hay un personal especial encargado de cuidar de los niños de los espectadores, que los llevan y no pueden penetrar con ellos en la sala.

Se calcula que las mujeres contrabandistas defraudan al gobierno norteamericano, sólo en Nueva York, cuatro millones de dólares al año.

Las mariposas duermen con la cabeza hacia abajo.

AMENAZA



El héroe Niki. — ¡Qué sucedería si yo tuviese las manos libres!

(*Kikeriki*, Viena).

Entre las materias de que se compone el cuerpo humano hay carbono, sodio, fósforo, potasio, magnesia, azufre, hierro, cobre, plomo, litio, sílice, mercurio y arsénico.

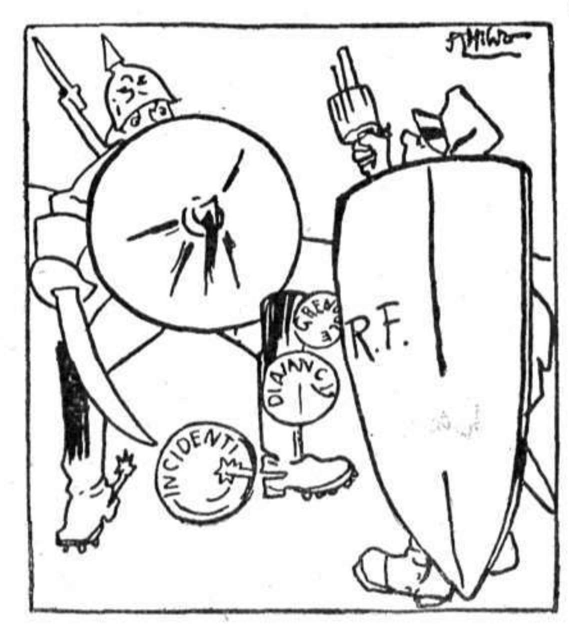
Con una máquina que ordeñaba seis vacas a la vez, dos señoras norteamericanas ordeñaron hace poco setenta y cinco vacas en una hora y cuarto.

Las bombas se usaron por primera vez en el año 1634.

El clarinete fué inventado en el año 1690.

Se suicidan más hombres que mujeres.

ARMAMENTOS FRANCO-ALEMANES



La paz es fácil de sostener.

(*Fischietto*, Turin).

La frutilla más grande que se ha conocido nació en Norfolk este año, y pesaba dos onzas.

En Egipto hay 10.000.000 de habitantes que no saben ni leer ni escribir.

El célebre violinista Kubelik aprendió el violín con su padre, que era verdulero.

Inglaterra paga al emir de Afganistán una renta de 120.000 libras esterlinas al año.

El Banco de Inglaterra, que fué establecido con un capital de 1.200.000 libras esterlinas, tiene ahora 14.553.000 libras de capital.

El Ejército de Salvación tuvo su origen en una misión establecida en Londres, en el año 1865, por el general Booth.

El vino pierde su valor al cabo de 200 años.

Diez y seis huevos de gallina pesan un kilo.

El Reino Unido fabrica 260.000 toneladas de jabón por año.

La moneda de cobre tiene 95 partes de cobre, 4 de estaño y 1 de cinc.

Los primeros libros se imprimieron en un solo lado del papel y luego se pegaba una hoja a espaldas de otra para formar las hojas del libro.

Una tonelada de agua del Atlántico contiene 40 kilos de sal.

El río que contiene más calidades distintas de pescado es el Nilo.

Hay en el ejército británico 40 mil soldados que no toman alcohol.

Los guías de los Alpes no prueban las bebidas alcohólicas.

Tiene cerca de cuatro kilómetros el puente que une a Venecia con el continente.

Para la alimentación de los caballos, cinco libras de avena equivalen a diez de pasto seco.

Algunos vapores de pasajeros pueden ser transformados en cruceros en 24 horas.

Para quitar el olor de tabaco de una habitación lo mejor es quemar en ella corteza de naranja.

Un naranjo produce en toda su vida 70.000 naranjas y un limonero 8.000 limones.

Una buena reunión de carreras promete ser la que se llevará a cabo mañana en Palermo.

El programa confeccionado al efecto es de lo mejor, dado que cuenta con dos premios clásicos y seis pruebas ordinarias inmejorables, por la cantidad de inscripciones y la buena calidad de los competidores.

El primero de los clásicos que se disputará es el premio «Hipódromo Argentino», prueba esperada con ansia por los aficionados, por cuanto en él se va ha dirimir el asunto del día: «Charming - Iriguyen».

Nos parece que para este match sensacional todo comentario está demás por el hecho de que si nos vamos a basar en carreras anteriores, Irigoyen tendrá que ser el ganador, pero como que en esta ocasión le tocará al crack de Los Cardos medirse con un contrario formidable que ha conseguido llegar al máximum de la preparación, como lo acreditan sus trabajos preliminares, lo más práctico es esperar y que la carrera de mañana decida si Irigoyen es el mejor o si Charming lo supera.

Lo único que imaginamos es que en el clásico «Hipódromo Argentino» se marcará el tiempo record sobre la distancia de 2.500 metros.

El segundo clásico lo es el denominado «Raúl Chevalier», para productos de la actual generación, contándose entre los inscriptos a los mejores, excepción de Borbollón.

La distancia del clásico citado es de 1.400 metros, y se presentarán a disputar los 8.000 pesos asignados al vencedor los siguientes productos: Volnay (dudoso), Monedita, Red Jackt, Redoblona, Villafañe, Indian Girl II, Hidrato, Spot, San Remo II, Lord Berresford II, Adriano e Indiecita.

Como puede verse el lote no puede ser más selecto. Indiecita es en nuestro concepto la que mejores títulos cuenta para obtener la victoria, sin desconocer que el premio «Raúl Chevalier» será, sin duda alguna, la prueba más severa que le haya tocado disputar a la buena hija de Val d'Or.

Con todo, la pensionista del stud Touhstone será nuestra favorita.

San Remo II, Indian Girl II, Red Jacket, Lord Beresford II y Villafañe, son productos meritorios y con títulos sobrados para hacer peligrar la victoria de nuestra favorita.

A Volnay lo descartamos del comentario por cuanto su presencia es muy dudosa.

En resumen, son nuestros candidatos:

1.ª carrera, Sota; 2.ª, Rochela; 3.ª, Leandrito; 4.ª, Estileto; 5.ª, *Indiecita*; 5.ª *bis*, *Charming*; 6.ª, *Beauty*; 7.ª, *Ducho*; 8.ª, Hortelano.

HIPÓDROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 1.º DE JUNIO DE 1913

1.ª CARRERA — Premio **Juvenilia**

A las 12.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Santiaguina	57 ks.	**Sota**	57 ks.
Liviana	57 »	**Grande Duchesse**	57 »
Jurúa	57 »	**Apology**	57 »
Damisela	57 »	**Coeur d'Or**	57 »
Tea	57 »	**Soldanella**	57 »
Andaluza	57 »	**Manilla**	54 »
Fosfatina	57 »	**Facetta**	54 »
La Pinta	57 »	**Estalactita**	54 »
Torpedera	57 »	**Vía Sacra**	54 »
Ruleta	57 »	**La Giralda II**	54 »
Tirria	57 »	**Toledana**	54 »
Casilda	57 »	**Fátima**	54 »
Gloriola II	57 »		

2.ª CARRERA — Premio **Alba**

A la 1 p. m. — Distancia: 1.100 metros

Galena	54 ks.	**Nericia**	54 ks.
La Carlota II	54 »	**Cepa**	54 »
Flor de Cuba II	54 »	**Altamar II**	54 »
Luz Viva	54 »	**Piscueta**	54 »
Rendida	54 »	**Full Stop**	54 »
Rochela	54 »	**Algeria**	54 »
Missette	54 »	**Rouge Rose**	54 »
La Seine	54 »	**Good Girl**	54 »
Beta	54 »		

3.ª CARRERA — Premio **Charmacel**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.300 metros

Sadowa	54 ks.	**Molitor II**	54 ks.
Leandrito	54 »	**Lad**	54 »
Mortífero	54 »	**Lovely**	54 »
Rapp	54 »	**Billiken II**	54 »
Pez Espada	54 »	**Piquete**	54 »
Saint Etienne	54 »	**Coup de Vent**	54 »
Mamoré	54 »	**Primicio**	54 »
Ticket	54 »	**Cuaró**	54 »
Radio	54 »	**Oregón**	54 »
San Nicolás	54 »	**Lord Peter**	54 »
Querido	54 »	**Popular**	54 »
Set	54 »	**Riacho II**	54 »

4.ª CARRERA — Premio **Dámara**

A las 2 p. m. — Distancia: 2.200 metros

Pommard	57 ks.	**Reflector**	53 ks.
Carnot II	57 »	**Kildare**	53 »
Fleuret	55 »	**Don Andrés**	52 »
French	55 »	**Nikel**	52 »
Estileto	55 »	**Mochorro**	52 »
Fox	54 »	**Guy Fawkes**	52 »
Fantasma	54 »	**Casilda**	51 »
Cenit	53 »	**Eslabón**	50 »
Henry Plantagenet	53 »	**Tournoel**	50 »
Mérito	53 »		

5.ª CARRERA — Premio **Raúl Chevalier**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Volnay	55 ks.	**Aladino**	55 ks.
Hidrato	55 »	**Macherion**	55 »
Cherobayá	55 »	**Empate**	55 »
Monedita	53 »	**Lord Beresford II**	55 »
Corcho	55 »	**Espíritu**	55 »
Red Jacket	55 »	**Rana IV**	53 »
Macabeo	55 »	**Metán**	55 »
Redoblona	55 »	**Churita**	53 »
Molitor II	55 »	**Sparrow II**	55 »
Villafañe	55 »	**Adriano**	55 »
Indian Girl II	53 »	**Parish**	55 »
Pelagatos	55 »	**Indiecita**	56 »
Surubí	55 »	**Juana Grey**	53 »
Hirán	55 »	**Allister**	55 »
Marchetti	55 »	**Gavroche**	55 »
Montijo	55 »	**Re-la-mi-dó**	55 »
Spot	55 »	**Ideal**	55 »
San Remo II	55 »	**Dalmeny**	55 »
As de Copas	55 »		

5.ª CARRERA (bis) — Premio **Hip. Argentino**

A las 3 p. m. — Distancia: 2.500 metros

Charming	56 ks.	**San Jorge**	56 ks.
Charley	60 »	**Elcano**	56 »
Siete Bravo	56 »	**French**	56 »
Irigoyen	56 »	**Bruto**	56 »
Spark	60 »		

6.ª CARRERA — Premio **Iena**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Estocada	58 ks.	**Pure Lass**	49 ks.
Our Virginia	56 »	**Dione**	49 »
Adel	53 »	**Osada**	49 »
Malpica	52 »	**Viña**	49 »
Ayesha	51 »	**Naamá**	48 »
Anisette	51 »	**Beauty**	47 »
Siglinda	50 »	**Cigarrera**	43 »

7.ª CARRERA — Premio **Rose d'Or**

A las 4 p. m. — Distancia: 1.000 metros

Charley	64 ks.	**Pueyrredón**	43 ks.
Alúmine	62 »	**Minero**	41 »
As de Espadas	55 »	**Encono**	40 »
Last Reason	52 »	**Britomarte**	40 »
Trelew	52 »	**Filtro**	40 »
Ducho	48 »	**Lavengro**	40 »
Chiton	45 »	**Bridge Whist**	40 »

8.ª CARRERA — Premio **Jumble**

A las 4.30 p. m. — Distancia: 2.500 metros

Hirondelle	60 ks.	**Navarra**	48 ks.
Moreno	59 »	**Pommard**	44 »
Inspector	56 »	**Oropel**	43 »
Hortelano	55 »	**La Dauphine**	40 »
Kildare	53 »	**Giroflá**	40 »
Hucal	52 »	**Doncella**	40 »
Tirteo	50 »	**Anachorette**	40 »

PROFESIONALES RECOMENDADOS

Sanatorio de Señoras
JUNCAL esq. C. Pellegrini
Exclusivamente para señoras y niños
Cirugía, clínica médica y partos.
Directores: Doctores
OTAMENDI,
BAFICO y MIROLI
Por informes, dirigirse por carta directamente al administrador.
Unión Telefónica, 1005 (Juncal).

A. FERNANDEZ SANZ
CIRUJANO - DENTISTA
VICTORIA, 912 Buenos Aires

Dr. M. Kutyn Dentista Norte-americano de las Univ. de N. York, Buffalo y Bs. As. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. — CERRITO, 67.

MIGUEL ELKIN
CIRUJANO - DENTISTA
CHACABUCO 409 Buenos Aires

ALEJANDRO MATTIA
CIRUJANO DENTISTA
Rivadavia, 2786 (Plaza del Once) U. T., 800, Mitre.

Dr. Nicanor R. Tejerina
Exmédico del Hospital San Roque
Atiende enfermedades internas, nerviosas y niños — Belgrano, 1393. Consultas de 2 a 4 p m. U T, 3367, Libertad.

Dr. E. F. Polito Especialista en enfermedades de la piel, vías urinarias y
SECRETAS
Consultas: de 2 a 4 y de 6 a 8 p.m. U.T. 2602 (Libertad). E. Ríos, 624, Bs. As.

Dr. CABAUT, especialista en enfermedades de los ojos, anteojos, etc. Oculista del Hospital Francés. Carlos Pellegrini, 594, de 1 a 5. U. Telefónica, 688, Libertad.

José Ignacio O'Farrell
José Jaime O'Farrell
DENTISTAS NORTE AMERICANOS
Lavalle, 1206 - U. T. 3536, Lib.
Horas de consulta: de 9 a 12 y de 2 a 5.

HERNIAS (Quebraduras) se curan radicalmente, sin operación, en todas las edades y sexos, por el sistema del Dr. E. Dueñas, Cangallo, 787.

HERNIAS (Quebraduras) — Curación radical sin operación. Certificados de curaciones.
Dr. WALL
Moreno, 564 (altos). Buenos Aires.

Dr. RAPOPORT, 606 914
Especialista comisionado a Europa para estudiar el: de la sangre y urinarias.
1 a 4 y 6 a 8 p m. Corrientes, 2070.

Doctores ARRIGHI
TRATAMIENTO DEL ASMA
(9 años de éxito).—Internas y niños. 2643 - HUMBERTO 1.° - 2643,—de 8 a 10 a. m y de 1 a 9 p. m U. T., 288 Mitre.—Análisis, Clínicas y Rayos X.

SANATORIO
"ALMEIDA HUERTA"
para cirugía en general.
Operaciones GRATIS
Pensión desde 20 $
DIRECTOR
Dr. L. ALMEIDA HUERTA
Cirujano laureado por la Facultad de Medicina de Buenos Aires
Rivadavia, 1581 - Buenos Aires

Dr. JOSE V. VARALLA
Vías urinarias, piel y avariosis. Electricidad médica, Rayos X, Finsenterapia. Sarmiento, 839, de 4 a 6 p. m. Festivos: de 10 a 11 a m.—Pozos, 987 de 1 a 3 y de 7 a 8 U T 923, B O

Dr. Eduardo Jonquiéres, de las Facultades de París y de Bs. Aires. Especialista en enfermedades de la piel. Sistema de los Dres. Jacquet y Leroy, de París, para el tratamiento de las afecciones faciales.—Maipú, 786, de 2 a 4 —U. Telef, 6146, Avenida.

Dr. HAM
Del servicio de vías urinarias del Hospital San Roque. Diplomado en la especialidad por la Facultad de Medicina de París. Riñón, etc. Lavalle, 1312. De 2 a 4.

Dr. A. R. ZAMBRINI
JEFE DEL SERVICIO DE NARIZ GARGANTA y OIDOS DEL HOSPITAL SAN ROQUE.
1 a 3 p. m. Maipú 288. U. T. 4572, Av.

Rodolfo E. Kempter
CIRUJANO DENTISTA
Consultas: de 9 a 12 y de 1.30 a 6
Corrientes, 787-Buenos Aires

Dr. AYNES
MÉDICO-CIRUJANO
Internas y Nerviosas — Rayos X
Aplicación del 606 y del 914
Consultas de 2 a 6. Rivadavia, 1027


INSTITUTO OPTICO LOMBARDI. Examen de la vista Gratis. Desde $ 8, anteojos y lentes de oro reforzado, con cristales para cualquier defecto de la vista. Taller de precisión: C. Pellegrini, 468 U Telef., 4802, Libertad

Dr. RAFAEL SERRANO
VIAS URINARIAS Y SECRETAS
Maipú, 784 Buenos Aires de 8 a 10 por la mañana

Dr. Eduardo A. Pagniez, jefe del servicio de Rayos X del Hospital Francés Enfermedades internas y cirugía.
De 2 a 4 p. m. y de 8 a 9 de la noche. Callao, 44. U. T., 4623, Libertad.

ENFERMEDADES DE LA PIEL
Dr. PACIFICO DIAZ
Consultas: de 1 a 4 de la tarde CERRITO, 393 Buenos Aires

Dr. Roberto F. Wernicke
Enfermedades de la piel y de las vías urinarias.
Consulta: lunes, miércoles, jueves y sábado, de 2 a 4. — LAVALLE, 445.

RIVADAVIA 842: especialista en enfermedades internas de Señoras, Niños, partos Dr. F. López, de las clínicas de París, Berlín, Londres. Electricidad Médica (nerviosas). A domicilio: martes, jueves y sábados. Consultorio: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 y 2 a 7

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. Crespo
De la Clínica del Profesor Panas, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes, de 2 a 4. Cerrito, 53.

Masaje, Gimnasia Médica y Fisiológica
GUILLERMO BENGELSDORFF
Licenciado en Estocolmo (Suecia). 1 ½ a 3. Cerrito, 416. U. T., 5189, Lib


ADELA SCHUSTER de ITZCOVICH
CIRUJANA-DENTISTA
Corrientes, 1811. — U. T., 4015, Lib.

Dr. Sánchez Aizcorbe, especialista en enfermedades nerviosas. Instalación moderna para el tratamiento radical de la neurastenia, histeria, neuralgias, parálisis, etc. Consultas en el Sanatorio Modelo, Suipacha, 60, de 2 a 5 p. m.

NIOBE - Fajas hipogástricas, únicas tejidas a medida. Corsés de piel de Siberia y tricot de seda. ORTOPEDIA MODERNA — Corrientes, 1030.

HEMORROIDES (almorranas). Tratamiento radical sin operación cruenta, de un modo eficaz, incruento y libre de accidentes y peligros. — Dr. E. G. FIGUEROA, especialista en enfermedades del Intestino y Estómago. — Consultorio: TUCUMAN, 565, de 3 a 5 p. m.

CONCURSO 25 DE CARAS Y CARETAS



Esta es la casa que se otorgará como primer gran premio de este concurso. La construcción ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa que en muy breve tiempo ha logrado fama, prestigio y potencialidad financiera maravillosos. Los valores de la sociedad Argentina de Edificacion, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l., son hoy muy solicitados por considerarse que se trata de los títulos más saneados, y de mayor renta. La Sociedad Argentina de Edificación que aún hace muy poco tiempo, era modesta empresa, ha empezado ya a extender sus negocios fuera de la Capital Federal, pues además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe. ¡La casa que regalamos no necesita mejor presentación ni garantía!

BASES DEL CONCURSO

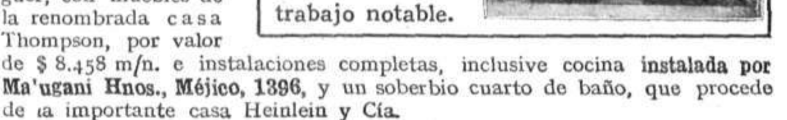
1.° — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

2.° — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», que se ha **llenado hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3.° — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

4.°—Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

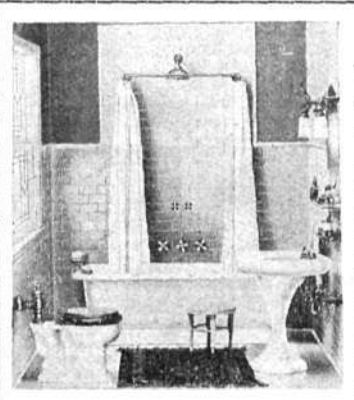
Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, con muebles de la renombrada casa Thompson, por valor



de $ 8.458 m/n. e instalaciones completas, inclusive cocina **instalada por Ma'ugani Hnos., Méjico, 1396,** y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cía.



El 2.° Premio, constituido, como los demás, por relojes "Longines"



El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., y esto basta para decir que será lo más nuevo, confortable y elegante.

Frente del nuevo edificio de la antigua y bien conocida casa Tito Meucci y Cía., Cuyo, 1431, encargada del empapelado, pintura, etc., de la casa de la calle El Cano. Grandiosa empresa que como ninguna otra puede hacer un trabajo notable.

El grabado reproduce los muebles del comedor, que como todos los adquiridos, proceden de la renombrada casa Thompson, C. Pellegrini, 380.

Al igual que todo lo procedente de dicha casa, son lo mejor de lo mejor; lo de mayor novedad y riqueza. Su elogio supremo está hecho con decir que son "muebles de Thompson".



Su costo por habitaciones es el siguiente:

Vestíbulo	$	566
Comedor	,,	1803
Sala	,,	1702
Escritorio	,,	1190
1. dormitorio	,,	2049
2.º dormitorio	,,	878
3. dormitorio	,,	270
Total general	$	8458



La botella se ha llenado únicamente hasta el borde superior de la etiqueta.

2.º premio.—Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo; 1 reloj Longines oro 18 kilates, cincelado y con brillantes, tres tapas; para señora; 1 cadena oro macizo, 18 ktes., para el mismo, valor $ 1.200—3.er premio, 1 reloj Longines oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena, oro 18 kilates, para el mismo, valor $ 400. — 4.º premio, 1 reloj Longines, oro 18 ks., cincelado, con tres tapas, para hombre, $ 200.—5.º premio, 1 reloj Longines, oro 18 ks., con tres tapas para hombre, valor $ 150 — 6.º al 55.º premios, ambos inclusive, 50 relojes Longines, de plata, tres tapas, para hombre, valor $ 25 cada uno.—56.º al 155.º premios, ambos inclusive 100 relojes Longines, de niquel dos tapas para hombre, valor $ 18 cada uno.

5.º — Los 155 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El «Primer Gran Premio» a la persona que acierte el número exacto de granos de maiz que contenga la botella de «Chinato Garda».

El «Segundo Premio» a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 155 ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maiz que contenga la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de maiz que contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», se sorteará el primer premio, entre todos los cupones o etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 25 de "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - 155. - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso — Buenos Aires, 26 de abril de 1913.

Concurso 25 de Caras y Caretas

La botella del aperitivo "Chinato Garda" contiene .... granos de maiz.

Nombre ....

Dirección ....

Talleres Gráficos de CARAS Y CARETAS

